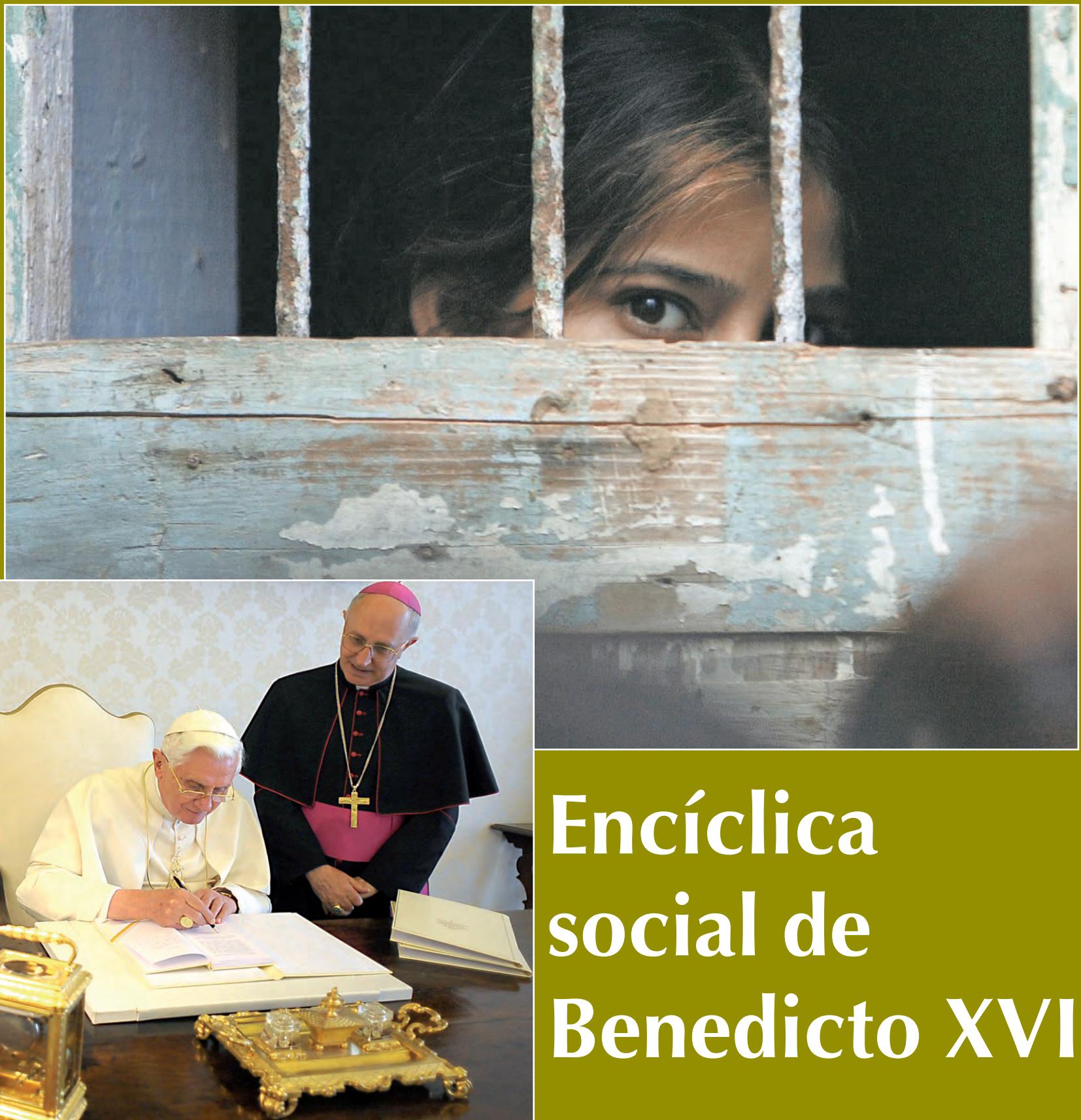


La caridad en la verdad



Encíclica
social de
Benedicto XVI

Etapa II - Número 649
Edición Nacional

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz
Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente
Redactor Jefe:
Ricardo Benjumea de la Vega

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez
Redactores:

Anabel Llamas Palacios (Jefe de sección)
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo,
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:
Cati Roa Gómez
Documentación:
María Pazos Carretero

Elena de la Cueva Terrer
Internet:
Laura González Alonso
Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

6-21 / 34-49



30-31

I Congreso de
Filosofía en Granada:
*Hacia un futuro
más humano*



50



Benedicto XVI
recibe al Presidente
de Estados Unidos:
*La Iglesia habla
claro a Obama*

¿De verdad quiere usted
un semanario católico?

La edición, impresión y distribución de Alfa y Omega en toda España es muy costosa. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de trece años, viene asumiendo totalmente estos gastos.

Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647

...y además

En portada

3-4 Presentación de la encíclica
del Papa: *Amor en la verdad*.

5 Escribe monseñor Martínez
Camino: *Sin Dios, ni fraternidad ni desarrollo*

22 La foto

23 Criterios

Aquí y ahora

24 JMJ Sydney 2008:
Hay que alimentar los frutos.

25 Cardenal Rouco:
La herencia de san Pablo

26 Testimonio

27 El Día del Señor

28-29 Raíces
Reatauración
de la Capilla Paulina:
Maestros de la fe

32-33 La vida

Desde la fe

51 Libros.

52 Cine.

53 No es verdad.

54 Televisión

56 Contraportada



Novedades en *Tienda Virtual*
páginas 33, 51 y 56

Al servicio de nuestros lectores

Ofrecemos la posibilidad
de adquirir en nuestra
tienda virtual:

✓ Libros y CD's Alfa y Omega
✓ Libros recomendados,
DVD's, etc.

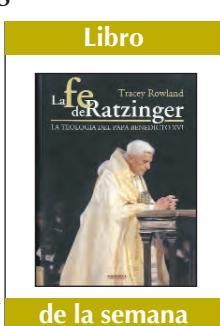
Puede hacer sus pedidos
por:

• Teléfono: 91 365 18 13

• pedidos@alfayomega.es

Directamente en Internet

www.alfayomega.es/tienda



de la semana

Una brújula para la economía en tiempos de crisis:

Amor en la verdad



Benedicto XVI publicó el martes su tercera encíclica, *Caridad en la verdad, Caritas in veritate*, muy esperada desde hace meses, pues constituye la brújula que presenta el Papa para superar la crisis global económica y financiera

La crisis, de hecho, explica el retraso en su publicación. En un primer momento, el Papa quería publicar esta encíclica a finales de 2007 o inicios de 2008, para recordar los cuarenta años de otra histórica encíclica social, la *Populorum progressio*, escrita por Pablo VI en 1967. Pero, a medida que el Papa iba redactando el texto, ayudado por sus colaboradores –entre otros, el Presidente y el Secretario del Consejo Pontificio de Justicia y Paz, respectivamente el cardenal Renato Raffaele Martino y el obispo Giampaolo Crepaldi, así como otros cardenales, teólogos y prestigiosos economistas–, fue quedando claro que la nueva coyuntura mundial provocada exigía respuestas articuladas.

Desde un primer momento, el Papa tuvo muy claro el criterio desde el que

afrontaría este texto: el amor, tema de su primera encíclica (*Deus caritas est*), base de las relaciones humanas. Pero para que este amor pueda afrontarse de manera concreta y articulada, para que sea real, necesita estar armonizado por la verdad, a la que Benedicto XVI no sólo consagró su vida de teólogo, sino también su ministerio como obispo y Papa (su lema es *Cooperatores veritatis*, cooperadores de la verdad). San Pablo, en la carta a los Efesios, dice que hay que vivir la *verdad en la caridad*. El Papa ha intercambiado el orden de los términos. De este modo, no quiere negar la importancia del amor, sino recordar el hecho de que el amor al prójimo es auténtico amor cuando le respeta en su ser, en sus profundas exigencias humanas, dentro del proyecto

de Dios. «Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo –explica–. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente». Sin verdad, la solidaridad se convierte en asistencia egoísta o incluso en un insulto cuando las ayudas se someten a la lógica de los intereses, en ocasiones políticos. La historia de la ayuda internacional al desarrollo, en particular en África, está llena de este tipo de casos. Además –dice el Papa–, no se ayuda a los países pobres si no se respeta la verdad de las reglas económicas, si no se tiene en cuenta la manera en que se gestionan las ayudas, si no se promueve el desarrollo en todas sus vertientes, no sólo las materiales. Por este motivo, el Papa ha escogido este subtítulo para la encíclica: *Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad*.

La encíclica no constituye una receita para las reformas económicas y políticas que la comunidad internacional y



los países deben adoptar para salir de la crisis. Esta labor corresponde más bien a los políticos y economistas. Lo que hace es presentar los ideales del Evangelio, en particular, el mandamiento del amor, como luz para afrontar los retos que la economía y la política plantean en estos momentos.

Stefano Fontana, director del Observatorio Internacional *Cardenal Van Thuân* para la promoción de la doctrina social de la Iglesia, explica que, al presentar la caridad dentro de la verdad, Benedicto XVI está eliminando muchas confusiones sobre el desarrollo. Está desenmascarando «las nuevas ideologías que se convierten en fardos sobre el desarrollo: desde el *tercer mundo*, que sigue ligado a una obsoleta contraposición entre Norte y Sur, hasta el ecologismo desviado, que condena las culpas contra la naturaleza y habla de *derechos de la naturaleza*, cuando tanto las culpas como los derechos son sólo propios del hombre». Con su encíclica, prosigue, el Papa propone «la sabiduría que se deriva del realismo cristiano. A la Iglesia le preocupa el hombre, el hombre concreto, pecador y justo, es decir, el hombre verdadero». Lo que el Papa hace, en último término, es promover la *civilización de la economía* en estos tiempos de globalización. No niega el capitalismo, ni la economía de mercado, pero rechaza que puedan operar «sin injerencias morales».

Por otra parte, el Papa constata que, a causa de la globalización, es urgente tanto la reforma de la Organización de las Naciones Unidas, como de la arquitectura económica y financiera internacional. «Para gobernar la economía mundial, para sanear las economías afectadas por la crisis, para prevenir su empeoramiento y mayores desequilibrios consiguientes, para lograr un oportuno desarme integral, la seguri-

dad alimenticia y la paz, para garantizar la salvaguardia del ambiente y regular los flujos migratorios, urge la presencia de una verdadera Autoridad política mundial», asegura el Papa, citando la reivindicación de Juan XXIII. Esta Autoridad –asegura– «debe tener la facultad de hacer respetar sus propias decisiones a las diversas partes, así como las medidas de coordinación adopta-

Monseñor Crepaldi, los cardenales Cordes, y Martino, con el portavoz de la Santa Sede, Federico Lombardi, y el profesor Stefano Zamagni, durante la presentación de la encíclica

das en los diferentes foros internacionales». Pero la principal conclusión a la que llega la encíclica es ésta: «La fuerza más poderosa al servicio del desarrollo es un humanismo cristiano, que vivifique la caridad y que se deje guiar por la verdad, acogiendo una y otra como un don permanente de Dios».

Jesús Colina. Roma

El Papa pide al G-8 atención a los más vulnerables

Sólo se podrá salir de la crisis económica con una actitud solidaridad concreta. En vísperas de su cumbre, Benedicto XVI envió un mensaje al Presidente del Consejo de Ministros de Italia, Silvio Berlusconi, en representación de los Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de los países más industrializados y Rusia, el G-8. Ante la reunión, que concluirá este viernes en L'Aquila, el Papa invita a los líderes políticos mundiales a «convertir el modelo de desarrollo global» a los valores de la solidaridad y de la «caridad en la verdad», el nombre de su nueva encíclica.

En su misiva, el Papa ve en serio peligro el objetivo adoptado por los Estados miembros de la ONU, de reducir a la mitad para el año 2015 el porcentaje de población que vive con menos de un dólar al día. «Desgraciadamente, la crisis financiera y económica, que afecta al planeta entero desde el inicio del 2008, ha cambiado el panorama», observa. «Es real el riesgo, no sólo de que se apague la esperanza de acabar con la pobreza extrema, sino también de que caigan en la miseria poblaciones que, hasta ahora, gozaban de un mínimo bienestar material». Continúa la carta: «La actual crisis económica mundial comporta la amenaza de la cancelación o de la drástica reducción de los planes de ayuda internacional, especialmente los dirigidos a África y a otros países económicamente menos desarrollados». Por estos motivos, el Papa pide que «la ayuda al desarrollo, sobre todo la destinada a valorar los recursos humanos, sea mantenida y potenciada, no sólo a pesar de la crisis, sino precisamente por ella, porque ésa es una de las principales vías de solución».

El Santo Padre invita también a «reformar la arquitectura financiera internacional», evitando fenómenos especulativos y garantizando disponibilidad de crédito público y privado, «al servicio de la producción y del trabajo», sobre todo en los países más desfavorecidos.

Preocupación por África

Los terribles efectos de esta crisis se dejan sentir particularmente en África, en medio de la indiferencia mundial, motivo de auténtica preocupación para este Papa, que, desde inicios de su pontificado, ha hecho de ese continente una de sus prioridades. Esta preocupación se refleja claramente en la correspondencia que, en los últimos meses, el Santo Padre ha mantenido con el Presidente de la República Federal de Alemania, Horst Köhler.

En ella, entre otras cosas, el Papa denuncia cómo la belleza de África es perturbada por los «intereses extranjeros», y por tensiones históricas que «pesan aún sobre el presente y amenazan el porvenir». Por este motivo, insiste en el deber de la solidaridad internacional con África.

Primera lectura de *Caritas in veritate*, de Benedicto XVI:

Sin Dios, ni fraternidad ni desarrollo

Benedicto XVI presenta su tercera encíclica como un homenaje al «gran Pontífice Pablo VI», cuya carta *Populorum progressio* desea retomar y actualizar, pasados ya más de cuarenta años de su publicación en 1967. *Caritas in veritate* sería, pues, la *Quadragesimo anno* del Papa alemán, puesto que la citada del Papa Montini –escribe– «merece ser considerada como la *Rerum novarum* de la época contemporánea». Tras una primera lectura, la recién publicada encíclica deja una honda impresión. Como era de esperar, no ofrece soluciones técnicas para la crisis económica que sufre actualmente el mundo. Pero apunta magistralmente a las profundas raíces humanas no sólo de los graves problemas de ahora mismo, sino también de las hondas divisiones y de las lacerantes injusticias que sufre la Humanidad desde el siglo pasado. Pablo VI había hecho ya un diagnóstico y esbozado una etiología y una terapia que el Papa actual considera que siguen siendo básicamente válidos.

El diagnóstico de entonces es completado por Benedicto XVI con algunos síntomas de estos últimos años. Fundamentalmente, los que se refieren a una nueva situación mundial de mucha mayor proximidad y unidad de los problemas: todo está más cerca y más conectado; económicamente se habla de la deslocalización de los mercados y de la superación de los ámbitos de los Estados tradicionales; culturalmente se habla de la globalización. Pero mayor interrelación técnica no es igual que cercanía solidaria. Aunque tampoco tiene por qué ser necesariamente mayor insolidaridad. He ahí el diagnóstico y el desafío: después del fin de la guerra fría y de los bloques, en 1989, la nueva coyuntura global ofrece posibilidades de unidad a la familia humana que no han sido aprovechadas. ¿Será la crisis actual una ocasión para los replanteamientos pendientes? El Papa así lo espera, pero es también consciente de que el panorama mundial está marcado por graves antinomias: «Mientras por un lado se reivindican presuntos derechos, de carácter arbitrario y volíptuoso, con la pretensión de que las estructuras públicas los reconozcan y promuevan, por otro, hay derechos elementales fundamentales que se ignoran y violan en gran parte de la Humanidad». El positivismo jurídico y su correlato, el relativismo filosófico y moral, se encuentran en la base de tales contradicciones, que hoy no son menores que en tiempos de la *Populorum progressio*.

La etiología de Pablo VI sigue siendo también válida: las causas del subdesarrollo y de la injusticia no son prin-



Los costes humanos son siempre también costes económicos

cipalmente de orden material, porque la más radical de todas ellas es la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos. Ahora bien –pregunta aquí Benedicto XVI–, esa fraternidad, «¿podrá lograrla alguna vez los hombres por sí solos? La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad. Ésta nace de una vocación trascendente de Dios Padre, el primero que nos ha amado y que nos ha enseñado mediante el Hijo lo que es la caridad fraterna».

La terapia o la propuesta que hace el Papa en *Caritas in veritate* desarrolla la misma que hiciera Pablo VI: es una terapia de hondo calado antropológico. «La cuestión fundamental es si el hombre es un producto de sí mismo o si depende de Dios». «La cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica». Si el ser humano fuera un producto de sí mismo, el progreso consistiría sobre todo en hacer cosas, con la consiguiente victoria de la tecnocracia. Pero si el ser humano depende de Dios, el progreso es, como ya decía Pablo VI, una vocación. Sí, el hombre está llamado a ser más, al progreso completo, porque ha escuchado una llamada del Padre trascendente. Ahí radica el verdadero humanismo y el motor del progreso y de la lucha por la justicia. Sin Vida eterna no hay progreso verdadero, porque la técnica carece entonces de la medida humana de sus fines. El ser humano, antes de por lo que hace, se mide por lo que recibe: primeramente, el amor infinito del Creador. Por eso, hay una ley moral natural, que no debe confundirse con las leyes de la naturaleza

física, sino que responde más bien a la gramática de la naturaleza humana en la que se expresa el lenguaje del amor divino, el basamento firme de la dignidad de todo hombre. Por eso, los derechos del hombre no pueden fundamentarse «sólo en las deliberaciones de una asamblea de ciudadanos», y por eso no habrá respeto verdadero al medio ambiente, si no se cultiva antes la *ecología humana* en la familia y la escuela.

Caritas in veritate desciende a muchas cosas. Habla de las finanzas, de la relación entre mercado, Estado y empresas, de los sindicatos, de la distinción entre el corto y el largo plazo en economía, del *trabajo decente*, del beneficio, de la subsidiariedad en el gobierno de la sociedad global, de la escasa ayuda al desarrollo, de la corrupción generalizada, del laicismo y del fundamentalismo religioso, del matrimonio y de la familia, de la cultura de la muerte y de la crisis de la natalidad, etc. Todo está ahí para ser leído con calma y estudiado en su contexto.

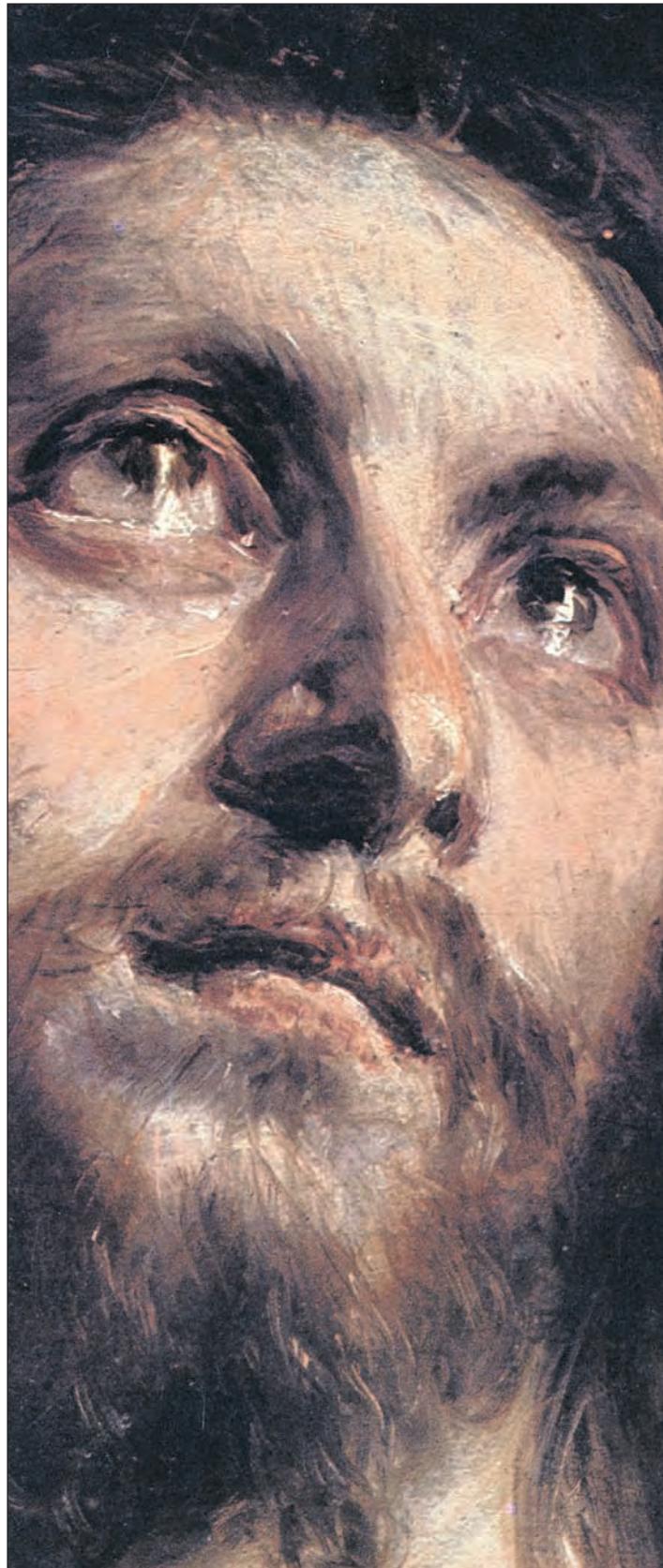
No he pretendido más que transmitir la impresión de una primera lectura. Añadir sólo que Benedicto XVI no olvida tampoco aquí uno de sus temas preferidos: el diálogo entre fe y razón. La encíclica misma es un ejemplo brillante de tal diálogo. No faltará, lamentablemente, quien reclame al Papa pretender imponer a las sociedades modernas y plurales el discurso particular de una fe anticuada. O no habrán leído ellos la encíclica, o pretenderán evitar que otros la lean por sí acaso comienzan a pensar.

+ Juan Antonio Martínez Camino
obispo auxiliar de Madrid
Secretario General de la Conferencia
Episcopal Española

Carta encíclica *Caritas in veritate*, del Sumo Pontífice Benedicto XVI, a los obispos a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas, a todos los fieles laicos y a todos los hombres de buena voluntad, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad

Sin verdad, la caridad es mero sentimentalismo

Introducción



En Cristo, la caridad en la verdad se convierte en el Rostro de su Persona

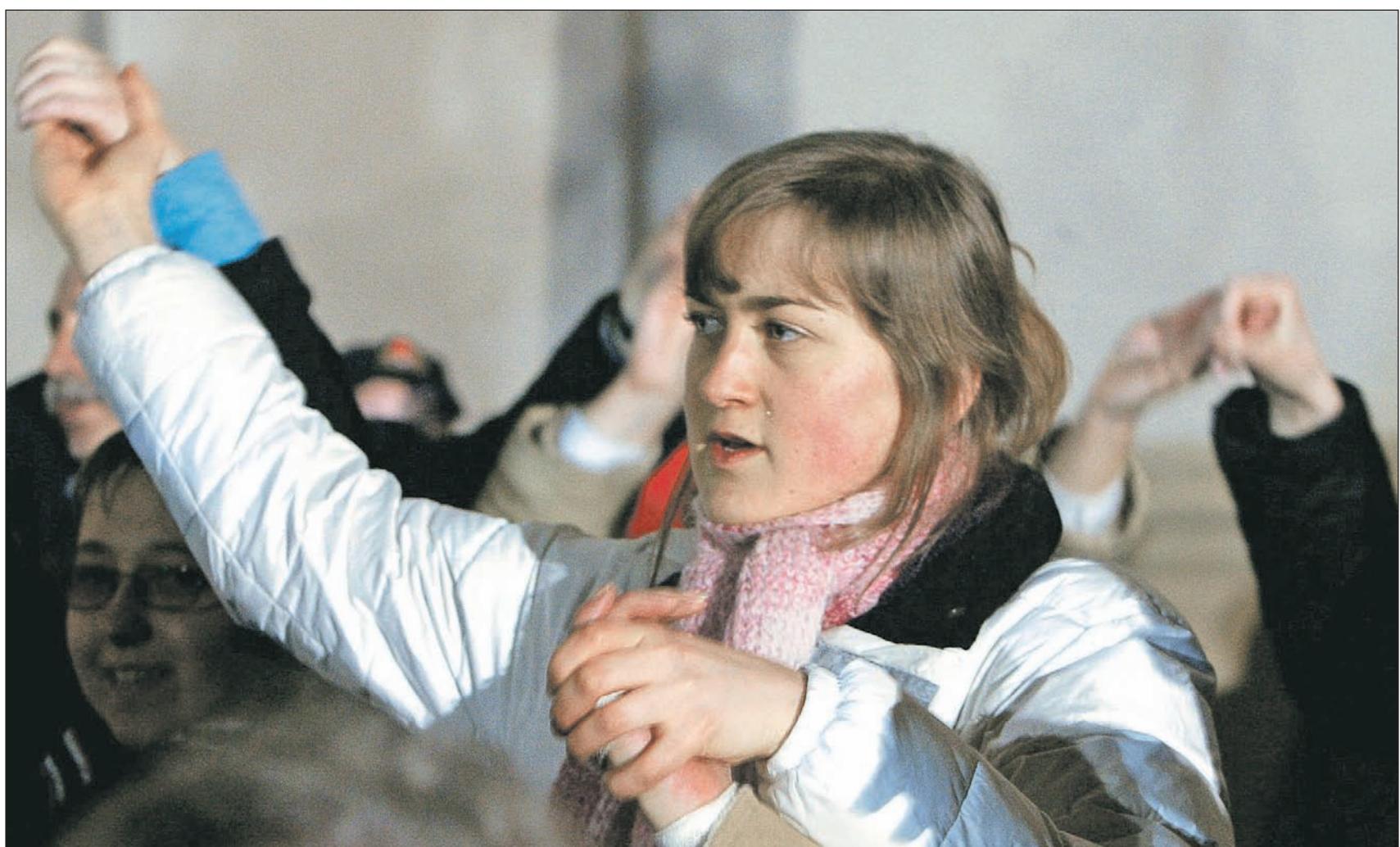
La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la Humanidad. El amor –*caritas*– es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz. Es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta. Cada uno encuentra su propio bien asumiendo el proyecto que Dios tiene sobre él, para realizarlo plenamente: en efecto, encuentra en dicho proyecto su verdad y, aceptando esta verdad, se hace libre (cf. Jn 8, 22). Por tanto, defender la verdad, proponerla con humildad y convicción y testimoniarla en la vida son formas exigentes e insustituibles de caridad. Ésta goza con la verdad (1 Co 13, 6). Todos los hombres perciben el impulso interior de amar de manera auténtica; amor y verdad nunca los abandonan completamente, porque son la vocación que Dios ha puesto en el corazón y en la mente de cada ser humano. Jesucristo purifica y libera de nuestras limitaciones humanas la búsqueda del amor y la verdad, y nos desvela plenamente la iniciativa de amor y el proyecto de vida verdadera que Dios ha preparado para nosotros. En Cristo, la caridad en la verdad se convierte en el Rostro de su Persona, en una vocación a amar a nuestros hermanos en la verdad de su proyecto. En efecto, Él mismo es la Verdad (cf. Jn 14, 6).

2. La caridad es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia. Todas las responsabilidades y compromisos trazados por esta doctrina provienen de la caridad que, según la enseñanza de Jesús, es la síntesis de toda la Ley (cf. Mt 22, 36-40). Ella da verdadera sustancia a la relación personal con Dios y con el prójimo; no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas. Para la Iglesia –aleccionada por el Evangelio–, la caridad es todo porque, como enseña san Juan (cf. 1 Jn 4, 8.16) y como he recordado en mi primera Carta encíclica, *Dios es caridad (Deus caritas est): todo proviene de la caridad de Dios*, to-

do adquiere forma por ella, y a ella tiende todo. La caridad es el don más grande que Dios ha dado a los hombres, es su promesa y nuestra esperanza.

Soy consciente de las desviaciones y la pérdida de sentido que ha sufrido y sufre la caridad, con el consiguiente riesgo de ser mal entendida, o excluida de la ética vivida y, en cualquier caso, de impedir su correcta valoración. En el ámbito social, jurídico, cultural, político y económico, es decir, en los contextos más expuestos a dicho peligro, se afirma fácilmente su irrelevancia para interpretar y orientar las responsabilidades morales. De aquí la necesidad de unir no sólo la caridad con la verdad, en el sentido señalado por san Pablo de la *veritas in caritate* (Ef 4, 15), sino también en el sentido, inverso y complementario, de *caritas in veritate*. Se ha de buscar, encontrar y expresar la verdad en la *economía* de la caridad, pero, a su vez, se ha de entender, valorar y practicar la caridad a la luz de la verdad. De este modo, no sólo prestaremos un servicio a la caridad, iluminada por la verdad, sino que contribuiremos a dar fuerza a la verdad, mostrando su capacidad de autenticar y persuadir en la concreción de la vida social. Y esto no es algo de poca importancia hoy, en un contexto social y cultural, que con frecuencia relativiza la verdad, bien desentendiéndose de ella, bien rechazándola.

3. Por esta estrecha relación con la verdad, se puede reconocer a la caridad como expresión auténtica de humanidad y como elemento de importancia fundamental en las relaciones humanas, también las de carácter público. Sólo en la verdad resplandece la caridad y puede ser vivida auténticamente. La verdad es luz que da sentido y valor a la caridad. Esta luz es simultáneamente la de la razón y la de la fe, por medio de la cual la inteligencia llega a la verdad natural y sobrenatural de la caridad, percibiendo su significado de entrega, acogida y comunión. Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente. Éste es el riesgo fatal del amor en una cultura sin verdad. Es presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos, una palabra de la que se abusa y que se distorsiona, terminando por significar



lo contrario. La verdad libera a la caridad de la estrechez de una emotividad que la priva de contenidos relationales y sociales, así como de un fideísmo que mutila su horizonte humano y universal. En la verdad, la caridad refleja la dimensión personal y, al mismo tiempo, pública de la fe en el Dios bíblico, que es a la vez *Agapé* y *Lógos*: Caridad y Verdad, Amor y Palabra.

4. Puesto que está llena de verdad, la caridad puede ser comprendida por el hombre en toda su riqueza de valores, compartida y comunicada. En efecto, la verdad es *lógos* que crea *diá-logos* y, por tanto, comunicación y comunión. La verdad, rescatando a los hombres de las opiniones y de las sensaciones subjetivas, les permite llegar más allá de las determinaciones culturales e históricas y apreciar el valor y la sustancia de las cosas. La verdad abre y une el intelecto de los seres humanos en el *lógos* del amor: éste es el anuncio y el testimonio cristiano de la caridad. En el contexto social y cultural actual, en el que está difundida la tendencia a relativizar lo verdadero, vivir la caridad en la verdad lleva a comprender que la adhesión a los valores del cristianismo no es sólo un elemento útil, sino indispensable para la construcción de una buena sociedad y un verdadero desarrollo humano integral. Un cristianismo de caridad sin verdad se puede confundir fácilmente con una reserva de buenos sentimientos, provechosos para la convivencia social, pero marginales. De este modo, en el mundo no habría un verdadero y propio lugar para Dios. Sin la verdad, la caridad es relegada a un ámbito de relaciones reducido y privado. Queda ex-

cluida de los proyectos y procesos para construir un desarrollo humano de alcance universal, en el diálogo entre saberes y operatividad.

5. La caridad es amor recibido y ofrecido. Es *gracia* (*cháris*). Su origen es el amor que brota del Padre por el Hijo, en el Espíritu Santo. Es amor que desde el Hijo desciende sobre nosotros. Es amor creador, por el que nosotros somos; es amor redentor, por el cual somos recreados. Es el Amor revelado, puesto en práctica por Cristo (cf. Jn 13, 1) y «derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (Rm 5, 5). Los hombres, destinatarios del amor de Dios, se convierten en sujetos de caridad, llamados a hacerse ellos mismos instrumentos de la gracia para difundir la caridad de Dios y para tejer redes de caridad.

La doctrina social de la Iglesia responde a esta dinámica de caridad recibida y ofrecida. Es *caritas in veritate in re sociali*, anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad. Dicha doctrina es servicio de la caridad, pero en la verdad. La verdad preserva y expresa la fuerza liberadora de la caridad en los acontecimientos siempre nuevos de la Historia. Es, al mismo tiempo, verdad de la fe y de la razón, en la distinción y la sinergia a la vez de los dos ámbitos cognitivos. El desarrollo, el bienestar social, una solución adecuada de los graves problemas socioeconómicos que afligen a la Humanidad, necesitan esta verdad. Y necesitan aún más que se estime y dé testimonio de esta verdad. Sin verdad, sin confianza y amor por lo verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social, y la actuación social se deja a

Los hombres tejen redes de caridad

Todos los hombres perciben el impulso de amar de manera auténtica; amor y verdad nunca los abandonan del todo, porque son la vocación que Dios ha puesto en cada ser humano

merced de intereses privados y de lógicas de poder, con efectos disgregadores sobre la sociedad, tanto más en una sociedad en vías de globalización, en momentos difíciles como los actuales.

6. *Caritas in veritate* es el principio sobre el que gira la doctrina social de la Iglesia, un principio que adquiere forma operativa en criterios orientadores de la acción moral. Deseo volver a recordar particularmente dos de ellos, requeridos de manera especial por el compromiso para el desarrollo en una sociedad en vías de globalización: *la justicia y el bien común*.

Ante todo, la *justicia*. *Ubi societas, ibi ius*: toda sociedad elabora un sistema propio de justicia. *La caridad va más allá de la justicia*, porque amar es dar, ofrecer de lo mío al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es *suyo*, lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar. No puedo *dar* al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. Quien ama con caridad a los demás es ante todo justo con ellos. No basta decir que la justicia no es extraña a la caridad, que no es una vía alternativa o paralela a la caridad: la justicia es *inseparable de la caridad*¹, intrínseca a ella. La justicia es la primera vía de la caridad o, como dijo Pablo VI, su *medida mínima*², parte integrante de ese amor «con obras y según la verdad» (1 Jn 3, 18), al que nos exhorta el Apóstol Juan. Por un lado, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas y los pueblos. Se ocupa de la construcción de la *ciudad del hombre* según el derecho y la justicia. Por otro, la caridad supera la



justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y el perdón³. La *ciudad del hombre* no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes, sino, antes y más aún, con relaciones de gratitud, de misericordia y de comunión. La caridad manifiesta siempre el amor de Dios también en las relaciones humanas, otorgando valor teológico y salvífico a todo compromiso por la justicia en el mundo.

7. Hay que tener también en gran consideración el bien común. Amar a alguien es querer su bien y trabajar eficazmente por él. Junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: el bien común. Es el bien de ese *todos nosotros*, formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social⁴. No es un bien que se busca por sí mismo, sino para las personas que forman parte de la comunidad social, y que sólo en ella pueden conseguir su bien realmente y de modo más eficaz. Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como *pólis*, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la *pólis*. Ésta es la vía institucional –también política, podríamos decir– de la caridad, no menos cualificada e incisiva de lo que pueda ser la caridad que encuentra directamente al prójimo fuera de las mediaciones institucionales de la *pólis*. El compromiso por el bien común, cuando está inspirado por la caridad, tiene una valencia superior al compromiso meramente secular y político. Co-

La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer

Esforzarse por el bien común es exigencia de justicia y caridad. Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la *pólis*

mo todo compromiso en favor de la justicia, forma parte de ese testimonio de la caridad divina que, actuando en el tiempo, prepara lo eterno. La acción del hombre sobre la tierra, cuando está inspirada y sustentada por la caridad, contribuye a la edificación de esa *ciudad de Dios* universal hacia la cual avanza la historia de la familia humana. En una sociedad en vías de globalización, el bien común y el esfuerzo por él, han de abarcar necesariamente a toda la familia humana, es decir, a la comunidad de los pueblos y naciones⁵, dando así forma de unidad y de paz a la *ciudad del hombre*, y haciéndola en cierta medida una anticipación que prefigura la ciudad de Dios sin barreras.

8. Al publicar, en 1967, la encíclica *Populorum progressio*, mi venerado predecesor Pablo VI ha iluminado el gran tema del desarrollo de los pueblos con el esplendor de la verdad y la luz suave de la caridad de Cristo. Ha afirmado que el anuncio de Cristo es el primero y principal factor de desarrollo⁶ y nos ha dejado la consigna de caminar por la vía del desarrollo con todo nuestro corazón y con toda nuestra inteligencia⁷, es decir, con el ardor de la caridad y la sabiduría de la verdad. La verdad originaria del amor de Dios, que se nos ha dado gratuitamente, es lo que abre nuestra vida al don y hace posible esperar en un «desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres»⁸, en el tránsito «de condiciones menos huma-

nas a condiciones más humanas»⁹, que se obtiene venciendo las dificultades que inevitablemente se encuentran a lo largo del camino.

A más de cuarenta años de la publicación de la encíclica, deseo rendir homenaje y honrar la memoria del gran Pontífice Pablo VI, retomando sus enseñanzas sobre el *desarrollo humano integral* y siguiendo la ruta que han trazado, para actualizarlas en nuestros días. Este proceso de actualización comenzó con la encíclica *Sollicitudo rei socialis*, con la que el Siervo de Dios Juan Pablo II quiso conmemorar la publicación de la *Populorum progressio* con ocasión de su vigésimo aniversario. Hasta entonces, una conmemoración similar fue dedicada sólo a la *Rerum novarum*. Pasados otros veinte años más, manifiesto mi convicción de que la *Populorum progressio* merece ser considerada como «la *Rerum novarum* de la época contemporánea», que ilumina el camino de la Humanidad en vías de unificación.

9. El amor en la verdad –*caritas in veritate*– es un gran desafío para la Iglesia en un mundo en progresiva y expansiva globalización. El riesgo de nuestro tiempo es que la interdependencia de hecho entre los hombres y los pueblos no se corresponda con la interacción ética de la conciencia y el intelecto, de la que pueda resultar un desarrollo realmente humano. Sólo con la *caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe*, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador. El compartir los bienes y recursos, de lo que proviene el auténtico desarrollo, no se asegura sólo con el progreso técnico y con meras relaciones de conveniencia, sino con la fuerza del amor que vence al mal con el bien (cf. Rm 12, 21) y abre la conciencia del ser humano a relaciones recíprocas de libertad y de responsabilidad.

La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer¹⁰ y no pretende «de ninguna manera mezclarse en la política de los Estados»¹¹. No obstante, tiene una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y circunstancia en favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación. Sin verdad se cae en una visión empírica y escéptica de la vida, incapaz de elevarse sobre la praxis, porque no está interesada en tomar en consideración los valores –a veces, ni siquiera el significado– con los cuales juzgarla y orientarla. La fidelidad al hombre exige la *fidelidad a la verdad*, que es la única *garantía de libertad* (cf. Jn 8, 32) y de la *posibilidad de un desarrollo humano integral*. Por eso la Iglesia la busca, la anuncia incansablemente y la reconoce allí donde se manifieste. Para la Iglesia, esta misión de verdad es irrenunciable. Su doctrina social es una dimensión singular de este anuncio: está al servicio de la verdad que libera. Abierta a la verdad, de cualquier saber que provenga, la doctrina social de la Iglesia la acoge, recomponiendo en unidad los fragmentos en que a menudo la encuentra, y se hace su portadora en la vida concreta siempre nueva de la sociedad de los hombres y los pueblos¹².

Capítulo Primero

El mensaje de la *Populorum progressio*

10. A más de cuarenta años de su publicación, la relectura de la *Populorum progressio* insta a permanecer fieles a su mensaje de caridad y de verdad, considerándolo en el ámbito del magisterio específico de Pablo VI y, más en general, dentro de la tradición de la doctrina social de la Iglesia. Se han de valorar después los diversos términos en que hoy, a diferencia de entonces, se plantea el problema del desarrollo. El punto de vista correcto, por tanto, es el de la *Tradición de la fe apostólica*¹³, patrimonio antiguo y nuevo, fuera del cual la *Populorum progressio* sería un documento sin raíces y las cuestiones sobre el desarrollo se reducirían únicamente a datos sociológicos.

11. La publicación de la *Populorum progressio* tuvo lugar poco después de la conclusión del Concilio ecuménico Vaticano II. La misma encíclica señala, en los primeros párrafos, su íntima relación con el Concilio¹⁴. Veinte años después, Juan Pablo II subrayó, en la *Sollicitudo rei socialis*, la fecunda relación de aquella encíclica con el Concilio y, en particular, con la Constitución pastoral *Gaudium et spes*¹⁵. También yo deseo recordar aquí la importancia del Concilio Vaticano II para la encíclica de Pablo VI y para todo el magisterio social de los Sumos Pontífices que le han sucedido. El Concilio profundizó en lo que pertenece desde siempre a la verdad de la fe, es decir, que la Iglesia, estando al servicio de Dios, está al servicio del mundo en términos de amor y verdad. Pablo VI partía precisamente de esta visión para decírnos dos grandes verdades. La primera es que *toda la Iglesia, en todo su ser y obrar, cuando anuncia, celebra y actúa en la caridad, tiende a promover el desarrollo integral del hombre*. Tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia o educación, sino que manifiesta toda su propia capacidad de servicio a la promoción del hombre y la fraternidad universal cuando puede contar con un régimen de libertad. Dicha libertad se ve impedida en muchos casos por prohibiciones y persecuciones, o también limitada cuando se reduce la presencia pública de la Iglesia solamente a sus actividades caritativas. La segunda verdad es que *el auténtico desarrollo del hombre concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones*¹⁶. Sin la perspectiva de una vida eterna, el progreso humano en este mundo se queda sin aliento. Encerrado dentro de la Historia, queda expuesto al riesgo de reducirse sólo al incremento del tener; así, la Humanidad pierde la valentía de estar disponible para los bienes más altos, para las iniciativas grandes y desinteresadas que la caridad universal exige. El hombre no se desarrolla únicamente con sus propias fuerzas, así como no se le puede dar sin más el desarrollo desde fuera. A lo largo de la Historia, se ha creído con frecuencia que



El Papa Pablo VI, con la Madre Teresa de Calcuta

la creación de instituciones bastaba para garantizar a la Humanidad el ejercicio del derecho al desarrollo. Desafortunadamente, se ha depositado una confianza excesiva en dichas instituciones, casi como si ellas pudieran conseguir el objetivo deseado de manera automática. En realidad, las instituciones por sí solas no bastan, porque el desarrollo humano integral es, ante todo, vocación y, por tanto, comporta que se asuman libre y solidariamente responsabilidades por parte de todos. Este desarrollo exige, además, una visión trascendente de la persona, necesita a Dios: sin Él, o se niega el desarrollo, o se le deja únicamente en manos del hombre, que cede a la presunción de la auto-salvación y termina por promover un desarrollo deshumanezado. Por lo demás, sólo el encuentro con Dios permite no «ver siempre en el prójimo solamente al otro»¹⁷, sino reconocer en él la imagen divina, llegando así a descubrir verdaderamente al otro y a madurar un amor que «es ocuparse del otro y preocuparse por el otro»¹⁸.

12. La relación entre la *Populorum progressio* y el Concilio Vaticano II no representa un fisura entre el magisterio social de Pablo VI y el de los Pontífices que lo precedieron, puesto que el Concilio profundiza dicho magisterio en la continuidad de la vida de la Iglesia¹⁹. En este sentido, algunas subdivisiones abstractas de la doctrina social de la Iglesia, que aplican a las enseñanzas sociales pontificias categorías extrañas a ella, no contribuyen a clarificarla. No hay dos tipos de doctrina social, una preconciliar y otra postconciliar, diferentes

No hay dos tipos de doctrina social, una preconciliar y otra postconciliar, sino una única enseñanza, coherente y al mismo tiempo siempre nueva

entre sí, sino *una única enseñanza, coherente y al mismo tiempo siempre nueva*²⁰. Es justo señalar las peculiaridades de una u otra encíclica, de la enseñanza de uno u otro Pontífice, pero sin perder nunca de vista la coherencia de todo el *corpus doctrinal* en su conjunto²¹. Coherencia no significa un sistema cerrado, sino más bien la fidelidad dinámica a una luz recibida. La doctrina social de la Iglesia ilumina con una luz que no cambia los problemas siempre nuevos que van surgiendo²². Eso salvaguarda tanto el carácter permanente como histórico de este *patrimonio doctrinal*²³ que, con sus características específicas, forma parte de la Tradición siempre viva de la Iglesia²⁴. La doctrina social está construida sobre el fundamento transmitido por los Apóstoles a los Padres de la Iglesia y acogido y profundizado después por los grandes Doctores cristianos. Esta doctrina se remite en definitiva al hombre nuevo, al «último Adán, Espíritu que da vida» (1 Co 15, 45), y que es principio de la caridad que «no pasa nunca» (1 Co 13, 8). Ha sido atestiguada por los santos y por cuantos han dado la vida por Cristo Salvador en el campo de la justicia y la paz. En ella se expresa la tarea profética de los Sumos Pontífices de guiar apostólicamente la Iglesia de Cristo y de discernir las nuevas exigencias de la evangelización. Por estas razones, la *Populorum progressio*, insertada en la gran corriente de la Tradición, puede hablarnos todavía hoy a nosotros.

13. Además de su íntima unión con toda la doctrina social de la Iglesia, la



El Papa Pablo VI,
con familias numerosas

Populorum progressio enlaza estrechamente con el conjunto de todo el magisterio de Pablo VI y, en particular, con su magisterio social. Sus enseñanzas sociales fueron de gran relevancia: reafirmó la importancia imprescindible del Evangelio para la construcción de la sociedad según libertad y justicia, en la perspectiva ideal e histórica de una civilización animada por el amor. Pablo VI entendió claramente que la cuestión social se había hecho mundial²⁵ y captó la relación recíproca entre el impulso hacia la unificación de la Humanidad y el ideal cristiano de una única familia de los pueblos, solidaria en la común hermandad. Indicó en el desarrollo, humana y cristianamente entendido, el corazón del mensaje social cristiano y propuso la caridad cristiana como principal fuerza al servicio del desarrollo. Movido por el deseo de hacer plenamente visible al hombre contemporáneo el amor de Cristo, Pablo VI afrontó con firmeza cuestiones éticas importantes, sin ceder a las debilidades culturales de su tiempo.

14. Con la Carta apostólica *Octogesima adveniens*, de 1971, Pablo VI trató luego el tema del sentido de la política y el *peligro que representaban las visiones utópicas e ideológicas* que comprometían su calidad ética y humana. Son argumentos estrechamente unidos con el desarrollo. Lamentablemente, las ideologías negativas surgen continuamente. Pablo VI ya puso en guardia sobre la ideología tecnocrática²⁶, hoy particularmente arraigada, consciente del gran riesgo de confiar todo el proceso del desarrollo sólo a la técnica, porque de este modo quedaría sin orientación. En sí misma considerada, la técnica es ambivalente. Si de un lado hay actualmente quien es propenso a confiar completamente a ella el proceso de desarrollo, de otro se ad-

«No puede tener bases sólidas una sociedad que –mientras afirma valores como la dignidad de la persona, la justicia y la paz– se contradice radicalmente aceptando las más variadas formas de violación de la vida humana»

vierte el surgir de ideologías que niegan *in toto* la utilidad misma del desarrollo, considerándolo radicalmente antihumano y que sólo comporta degradación. Así, se acaba a veces por condenar, no sólo el modo erróneo e injusto en que los hombres orientan el progreso, sino también los descubrimientos científicos mismos que, por el contrario, son una oportunidad de crecimiento para todos si se usan bien. La idea de un mundo sin desarrollo expresa desconfianza en el hombre y en Dios. Por tanto, es un grave error despreciar las capacidades humanas de controlar las desviaciones del desarrollo, o ignorar, incluso, que el hombre tiende constitutivamente a *ser más*. Considerar ideológicamente como absoluto el progreso técnico y soñar con la utopía de una Humanidad que retorna a su estado de naturaleza originario, son dos modos opuestos para eximir al progreso de su valoración moral y, por tanto, de nuestra responsabilidad.

15. Otros dos documentos de Pablo VI, aunque no tan estrechamente relacionados con la doctrina social –la encíclica *Humanae vitae*, del 25 de julio de 1968, y la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, del 8 de diciembre de 1975–, son muy importantes para delinear el sentido plenamente humano del desarrollo propuesto por la Iglesia. Por tanto, es oportuno leer también estos textos en relación con la *Populorum progressio*.

La encíclica *Humanae vitae* subraya el sentido unitivo y procreador a la vez de la sexualidad, poniendo así como fundamento de la sociedad la pareja de los esposos, hombre y mujer, que se acogen recíprocamente en la distinción y en la complementariedad; una pareja, pues, abierta a la vida²⁷. No se trata de una moral meramente individual: la *Humanae vitae* señala los fuertes vínculos entre

ética de la vida y ética social, inaugurando una temática del Magisterio que ha ido tomando cuerpo poco a poco en varios documentos y, por último, en la encíclica *Evangelium vitae*, de Juan Pablo II²⁸. La Iglesia propone con fuerza esta relación entre ética de la vida y ética social, consciente de que «no puede tener bases sólidas, una sociedad que –mientras afirma valores como la dignidad de la persona, la justicia y la paz– se contradice radicalmente aceptando y tolerando las más variadas formas de menosprecio y violación de la vida humana, sobre todo si es débil y marginada»²⁹.

La Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* guarda una relación muy estrecha con el desarrollo, en cuanto «la evangelización –escribe Pablo VI– no sería completa si no tuviera en cuenta la interrelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre»³⁰. «Entre evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes»³¹: partiendo de esta convicción, Pablo VI aclaró la relación entre el anuncio de Cristo y la promoción de la persona en la sociedad. *El testimonio de la caridad de Cristo mediante obras de justicia, paz y desarrollo forma parte de la evangelización*, porque a Jesucristo, que nos ama, le interesa todo el hombre. Sobre estas importantes enseñanzas se funda el aspecto misionero³² de la doctrina social de la Iglesia, como un elemento esencial de evangelización³³. Es anuncio y testimonio de la fe. Es instrumento y fuente imprescindible para educarse en ella.

16. En la *Populorum progressio*, Pablo VI nos ha querido decir, ante todo, que el progreso, en su fuente y en su esencia, es una *vocación*³⁴: «En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación». Esto es precisamente lo que legitima la intervención de la Iglesia en la problemática del desarrollo. Si éste afectase sólo a los aspectos técnicos de la vida del hombre, y no al sentido de su caminar en la Historia junto con sus otros hermanos, ni al descubrimiento de la meta de este camino, la Iglesia no tendría por qué hablar de él. Pablo VI, como ya León XIII en la *Rerum novarum*³⁵, era consciente de cumplir un deber propio de su ministerio al proyectar la luz del Evangelio sobre las cuestiones sociales de su tiempo³⁶.

Decir que el *desarrollo es vocación* equivale a reconocer, por un lado, que éste nace de una llamada trascendente y, por otro, que es incapaz de darse su significado último por sí mismo. Con buenos motivos, la palabra *vocación* aparece de nuevo en otro pasaje de la encíclica, donde se afirma: «No hay, pues, más que un humanismo verdadero que se abre al Absoluto en el reconocimiento de una vocación que da la idea verdadera de la vida humana»³⁷. Esta visión del progreso es el corazón de la *Populorum progressio* y motiva todas las reflexiones de Pablo VI sobre la libertad, la verdad y la caridad en el desarrollo. Es



también la razón principal por lo que aquella encíclica todavía es actual en nuestros días.

17. La vocación es una llamada que requiere una respuesta libre y responsable. El *desarrollo humano integral supone la libertad responsable* de la persona y los pueblos: ninguna estructura puede garantizar dicho desarrollo desde fuera y por encima de la responsabilidad humana. Los «mesianismos prometedores, pero forjados de ilusiones»³⁸ basan siempre sus propias propuestas en la negación de la dimensión trascendente del desarrollo, seguros de tenerlo todo a su disposición. Esta falsa seguridad se convierte en debilidad, porque comporta el sometimiento del hombre, reduciendo a un medio para el desarrollo, mientras que la humildad de quien acoge una vocación se transforma en verdadera autonomía, porque hace libre a la persona. Pablo VI no tiene duda de que hay obstáculos y condicionamientos que frenan el desarrollo, pero tiene también la certeza de que «cada uno permanece siempre, sean los que sean los influjos que sobre él se ejercen, el artífice principal de su éxito o de su fracaso»³⁹. Esta libertad se refiere al desarrollo que tenemos ante nosotros pero, al mismo tiempo, también a las situaciones de subdesarrollo, que no son fruto de la causalidad o de una necesidad histórica, sino que dependen de la responsabilidad humana. Por eso, «los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos»⁴⁰. También esto es vocación, en cuanto llamada de hombres libres a hombres libres para asumir una responsabilidad común. Pablo VI percibía netamente la importancia de las estructuras económicas y de las instituciones, pero se daba cuenta con igual claridad de que la naturaleza de éstas era ser instrumentos de la libertad humana. Sólo si es libre, el desarrollo puede ser integralmente humano; sólo en un régimen de libertad responsable puede crecer de manera adecuada.

18. Además de la libertad, el *desarrollo humano integral como vocación exige también que se respete la verdad*. La vocación al progreso impulsa a los hombres a «hacer, conocer y tener más para ser más»⁴¹. Pero la cuestión es: ¿qué significa ser más? A esta pregunta, Pablo VI responde indicando lo que comporta esencialmente el *auténtico desarrollo*: «debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre»⁴². En la concurrencia entre las diferentes visiones del hombre que, más aún que en la sociedad de Pablo VI, se proponen también en la de hoy, la visión cristiana tiene la peculiaridad de afirmar y justificar el valor incondicional de la persona humana y el sentido de su crecimiento. La vocación cristiana al desarrollo ayuda a buscar la promoción de todos los hombres y de todo el hombre. Pablo VI escribe: «Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la Humanidad entera»⁴³. La fe cristiana se ocupa del desarrollo, no apoyándose en privilegios o posiciones de poder, ni tampoco en los méritos de los cristianos, que ciertamente se han dado y también hoy se dan, junto con sus naturales limitaciones⁴⁴, sino sólo en Cristo, al cual debe remitirse toda vocación auténtica al desarrollo humano integral. *El Evangelio es un elemento fundamental del desarrollo* porque, en él, Cristo, «en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre»⁴⁵. Con las enseñanzas de su Señor, la Iglesia escruta los signos de los tiempos, los interpreta y ofrece al mundo «lo que ella posee como propio: una visión global del hombre y de la Humanidad»⁴⁶. Precisamente porque Dios pronuncia el Sí más grande al hombre⁴⁷, el hombre no puede dejar de abrirse a la vocación divina para realizar el propio desarrollo. La verdad del desarrollo consiste en su totalidad: si no es de todo el hombre y de todos los hombres, no es el verdadero desarrollo. Éste es el mensaje central de la *Populorum progres-*

Los hambrientos siguen interpelando a los opulentos

sio

, válido hoy y siempre. El desarrollo humano integral en el plano natural, al ser respuesta a una vocación de Dios creador⁴⁸, requiere su autentificación en «un humanismo trascendental, que da [al hombre] su mayor plenitud; ésta es la finalidad suprema del desarrollo personal»⁴⁹. Por tanto, la vocación cristiana a dicho desarrollo abarca tanto el plano natural como el sobrenatural; éste es el motivo por el que, «cuando Dios queda eclipsado, nuestra capacidad de reconocer el orden natural, la finalidad y el bien, empieza a disiparse»⁵⁰.

19. Finalmente, la visión del desarrollo como vocación comporta que *su centro sea la caridad*. En la encíclica *Populorum progressio*, Pablo VI señaló que las causas del subdesarrollo no son principalmente de orden material. Nos invitó a buscarlas en otras dimensiones del hombre. Ante todo, en la voluntad, que con frecuencia se desentiende de los deberes de la solidaridad. Después, en el pensamiento, que no siempre sabe orientar adecuadamente el deseo. Por eso, para alcanzar el desarrollo hacen falta «pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo»⁵¹. Pero eso no es todo. El subdesarrollo tiene una causa más importante aún que la falta de pensamiento: es «la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos»⁵². Esta fraternidad, ¿podrán lograrla alguna vez los hombres por sí solos? La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad. Ésta nace de una vocación trascendente de Dios Padre, el primero que nos ha amado, y que nos ha enseñado mediante el Hijo lo que es la caridad fraterna. Pablo VI, presentando los diversos niveles del proceso de desarrollo del hombre, puso en lo más alto, después de haber mencionado la fe, «la unidad de la

La verdad del desarrollo consiste en su totalidad: si no es de todo el hombre y de todos los hombres, no es el verdadero desarrollo

caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres»⁵³.

20. Estas perspectivas abiertas por la *Populorum progressio* siguen siendo fundamentales para dar vida y orientación a nuestro compromiso por el desarrollo de los pueblos. Además, la *Populorum progressio* subraya reiteradamente la

urgencia de las reformas⁵⁴ y pide que, ante los grandes problemas de la injusticia en el desarrollo de los pueblos, se actúe con valor y sin demora. Esta urgencia viene impuesta también por la caridad en la verdad. Es la caridad de Cristo la que nos impulsa: *caritas Christi urget nos* (2 Co 5, 14). Esta urgencia no se debe sólo al estado de cosas, no se deriva solamente de la avalancha de los aconteci-

mientos y problemas, sino de lo que está en juego: la necesidad de alcanzar una auténtica fraternidad. Lograr esta meta es tan importante que exige tomarla en consideración para comprenderla a fondo y movilizarse concretamente con el corazón, con el fin de hacer cambiar los procesos económicos y sociales actuales hacia metas plenamente humanas.

Capítulo Segundo

El desarrollo humano en nuestro tiempo

21. Pablo VI tenía una *visión articulada del desarrollo*. Con el término *desarrollo* quiso indicar ante todo el objetivo de que los pueblos salieran del hambre, la miseria, las enfermedades endémicas y el analfabetismo. Desde el punto de vista económico, eso significaba su participación activa y en condiciones de igualdad en el proceso económico internacional; desde el punto de vista social, su evolución hacia sociedades solidarias y con buen nivel de formación; desde el punto de vista político, la consolidación de regímenes democráticos capaces de asegurar libertad y paz. Después de tantos años, al ver con preocupación el desarrollo y la perspectiva de las crisis que se suceden en estos tiempos, *nos preguntamos hasta qué punto se han cumplido las expectativas de Pablo VI* siguiendo el modelo de desarrollo que se ha adoptado en las últimas décadas. Por tanto, reconocemos que estaba fundada la preocupación de la Iglesia por la capacidad del hombre meramente tecnológico para fijar objetivos realistas y poder gestionar constante y adecuadamente los instrumentos disponibles. La ganancia es útil si, como medio, se orienta a un fin que le dé un sentido, tanto en el modo de adquirirla como de utilizarla. El objetivo exclusivo del beneficio, cuando es obtenido mal y sin el bien común como fin último, corre el riesgo de destruir riqueza y crear pobreza. El desarrollo económico que Pablo VI deseaba era el que produjera

un crecimiento real, extensible a todos y concretamente sostenible. Es verdad que el desarrollo ha sido y sigue siendo un factor positivo que ha sacado de la miseria a miles de millones de personas y que, últimamente, ha dado a muchos países la posibilidad de participar efectivamente en la política internacional. Sin embargo, se ha de reconocer que el desarrollo económico mismo ha estado, y lo está aún, aquejado por *desviaciones y problemas dramáticos*, que la crisis actual ha puesto todavía más de manifiesto. Ésta nos pone improporriadamente ante decisiones que afectan cada vez más al destino mismo del hombre, el cual, por lo demás, no puede prescindir de su naturaleza. Las fuerzas técnicas que se mueven, las interrelaciones planetarias, los efectos perniciosos sobre la economía real de una actividad financiera mal utilizada y en buena parte especulativa, los imponentes flujos migratorios, frecuentemente provocados y después no gestionados adecuadamente, o la explotación sin reglas de los recursos de la tierra, nos induce hoy a reflexionar sobre las medidas necesarias para solucionar problemas que no sólo son nuevos respecto a los afrontados por el Papa Pablo VI, sino también, y sobre todo, que tienen un efecto decisivo para el bien presente y futuro de la Humanidad. Los aspectos de la crisis y sus soluciones, así como la posibilidad de un futuro nuevo desarrollo, están cada vez más interrelacionados, se implican recíprocamente, requieren nuevos esfuerzos de comprensión unitaria y una *nueva síntesis humanista*. Nos preocupa jus-

tamente la complejidad y gravedad de la situación económica actual, pero hemos de asumir con realismo, confianza y esperanza las nuevas responsabilidades que nos reclama la situación de un mundo que necesita una profunda renovación cultural y el redescubrimiento de valores de fondo sobre los cuales construir un futuro mejor. La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en *ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo*. Conviene afrontar las dificultades del presente en esta clave, de manera confiada más que resignada.

22. Hoy, el cuadro del desarrollo se despliega en múltiples ámbitos. Los actores y las causas, tanto del subdesarrollo como del desarrollo, son múltiples, las culpas y los méritos son muchos y diferentes. Esto debería llevar a liberarse de las ideologías, que con frecuencia simplifican de manera artificiosa la realidad, y a examinar con objetividad la dimensión humana de los problemas. Como ya señaló Juan Pablo II⁵⁵, la línea de demarcación entre países ricos y pobres ahora no es tan neta como en tiempos de la *Populorum progressio*. *La riqueza mundial crece en términos absolutos, pero aumentan también las desigualdades*. En los países ricos, nuevas categorías sociales se empobrecen y nacen nuevas pobrezas. En las zonas más pobres, algunos grupos gozan de un tipo de superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con

¿Hay verdadero desarrollo humano en nuestro tiempo?



situaciones persistentes de miseria deshumanizadora. Se sigue produciendo «el escándalo de las disparidades hirientes»⁵⁶. Lamentablemente, hay corrupción e ilegalidad tanto en el comportamiento de sujetos económicos y políticos de los países ricos, nuevos y antiguos, como en los países pobres. La falta de respeto de los derechos humanos de los trabajadores es provocada a veces por grandes empresas multinacionales y también por grupos de producción local. Las ayudas internacionales se han desviado con frecuencia de su finalidad por irresponsabilidades tanto en los donantes como en los beneficiarios. Podemos encontrar la misma articulación de responsabilidades también en el ámbito de las causas inmateriales o culturales del desarrollo y el subdesarrollo. Hay formas excesivas de protección de los conocimientos por parte de los países ricos, a través de un empleo demasiado rígido del derecho a la propiedad intelectual, especialmente en el campo sanitario. Al mismo tiempo, en algunos países pobres perduran modelos culturales y normas sociales de comportamiento que frenan el proceso de desarrollo.

23. Hoy, muchas áreas del planeta se han desarrollado, aunque de modo problemático y desigual, entrando a formar parte del grupo de las grandes potencias destinado a jugar un papel importante en el futuro. Pero se ha de subrayar que *no basta progresar sólo desde el punto de vista económico y tecnológico*. El desarrollo necesita ser, ante todo, auténtico e integral. El salir del atraso económico, algo en sí mismo positivo, no soluciona la problemática compleja de la promoción del hombre, ni en los países protagonistas de estos adelantos, ni en los países económicamente ya desarrollados, ni en los que todavía son pobres, los cuales pueden sufrir, además de antiguas formas de explotación, las consecuencias negativas que se derivan de un crecimiento marcado por desviaciones y desequilibrios.

Tras el derrumbe de los sistemas económicos y políticos de los países comunistas de Europa Oriental y el fin de los llamados *bloques contrapuestos*, hubiera sido necesario un replanteamiento total del desarrollo. Lo pidió Juan Pablo II, quien en 1987 indicó que la existencia de estos *bloques* era una de las principales causas del subdesarrollo⁵⁷, pues la política sustraía recursos a la economía y a la cultura, y la ideología inhibía la libertad. En 1991, después de los acontecimientos de 1989, pidió también que el fin de los *bloques* se correspondiera con un nuevo modo de proyectar globalmente el desarrollo, no sólo en aquellos países, sino también en Occidente y en las partes del mundo que se estaban desarrollando⁵⁸. Esto ha ocurrido sólo en parte, y sigue siendo un deber llevarlo a cabo, tal vez aprovechando precisamente las medidas necesarias para superar los problemas económicos actuales.

24. El mundo que Pablo VI tenía ante sí, aunque el proceso de socialización estuviera ya avanzado y pudo hablar de una cuestión social que se había he-



Juan Pablo II visita una barriada de favelas (chabolas) en Brasil

cho mundial, estaba aún mucho menos integrado que el actual. La actividad económica y la función política se movían en gran parte dentro de los mismos confines y podían contar, por tanto, la una con la otra. La actividad productiva tenía lugar predominantemente en los ámbitos nacionales y las inversiones financieras circulaban de forma bastante limitada con el extranjero, de manera que la política de muchos Estados podía fijar todavía las prioridades de la economía y, de algún modo, gobernar su curso con los instrumentos que tenía a su disposición. Por este motivo, la *Populorum progressio* asignó un papel central, aunque no exclusivo, a los *poderes públicos*⁵⁹.

En nuestra época, el Estado se encuentra con el deber de afrontar las limitaciones que pone a su soberanía el nuevo contexto económico-comercial y financiero internacional, caracterizado también por una creciente movilidad de los capitales financieros y los medios de producción materiales e inmateriales. Este nuevo contexto ha modificado el poder político de los Estados.

Hoy, aprendiendo también la lección que proviene de la crisis económica actual, en la que los *poderes públicos* del Estado se ven llamados directamente a corregir errores y disfunciones, parece más realista una renovada valoración de su papel y de su poder, que han de ser sabiamente reexaminados y revalorizados, de modo que sean capaces de afrontar los desafíos del mundo actual, incluso con nuevas modalidades de ejercerlos. Con un papel mejor ponderado de los poderes públicos, es previsible que se fortalezcan las nuevas formas de participación en la política nacional e internacional que tienen lugar a través de la actuación de las organizaciones de la socie-

dad civil; en este sentido, es de desear que haya mayor atención y participación en la *res publica* por parte de los ciudadanos.

25. Desde el punto de vista social, a los sistemas de protección y previsión, ya existentes en tiempos de Pablo VI en muchos países, les cuesta trabajo, y les costará todavía más en el futuro, lograr sus objetivos de verdadera justicia social dentro de un cuadro de fuerzas profundamente transformado. El mercado, al hacerse global, ha estimulado, sobre todo en países ricos, la búsqueda de áreas en las que emplazar la producción a bajo coste con el fin de reducir los precios de muchos bienes, aumentar el poder de adquisición y acelerar, por tanto, el índice de crecimiento, centrado en un mayor consumo en el propio mercado interior. Consecuentemente, el mercado ha estimulado nuevas formas de competencia entre los Estados con el fin de atraer centros productivos de empresas extranjeras, adoptando diversas medidas, como una fiscalidad favorable y la falta de reglamentación del mundo del trabajo. Estos procesos han llevado a la *reducción de la red de seguridad social*, a cambio de la búsqueda de mayores ventajas competitivas en el mercado global, con grave peligro para los derechos de los trabajadores, para los derechos fundamentales del hombre y para la solidaridad en las tradicionales formas del Estado social. Los sistemas de seguridad social pueden perder la capacidad de cumplir su tarea, tanto en los países pobres, como en los emergentes, e incluso en los ya desarrollados desde hace tiempo. En este punto, las políticas de balance, con los recortes al gasto social, con frecuencia promovidos también por las instituciones financieras internacionales, pueden dejar a los ciu-

La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas. Esto debería llevar a liberarse de las ideologías, y a examinar con objetividad la dimensión humana de los problemas

danos impotentes ante riesgos antiguos y nuevos; dicha impotencia aumenta por la falta de protección eficaz por parte de las asociaciones de los trabajadores. El conjunto de los cambios sociales y económicos hace que las *organizaciones sindicales* tengan mayores dificultades para desarrollar su tarea de representación de los intereses de los trabajadores, también porque los Gobiernos, por razones de utilidad económica, limitan a menudo las libertades sindicales o la capacidad de negociación de los sindicatos mismos. Las redes de solidaridad tradicionales se ven obligadas a superar mayores obstáculos. Por tanto, la invitación de la doctrina social de la Iglesia, empezando por la *Rerum novarum*⁶⁰, a dar vida a asociaciones de trabajadores para defender sus propios derechos, ha de ser respetada, hoy más que ayer, dando ante todo una respuesta pronta y de altas miras a la urgencia de establecer nuevas sinergias en el ámbito internacional y local.

La *movilidad laboral*, asociada a la desregulación generalizada, ha sido un fenómeno importante, no exento de aspectos positivos porque estimula la producción de nueva riqueza y el intercambio entre culturas diferentes. Sin embargo, cuando la incertidumbre sobre las condiciones de trabajo a causa de la movilidad y la desregulación se hace endémica, surgen formas de inestabilidad psicológica, de dificultad para crear caminos propios coherentes en la vida, incluido el del matrimonio. Como consecuencia, se producen situaciones de deterioro humano y de desperdicio social. Respecto a lo que sucedía en la sociedad industrial del pasado, el paro provoca hoy nuevas formas de irrelevancia económica, y la actual crisis sólo puede empeorar dicha situación. El estar sin trabajo durante mucho tiempo, o la dependencia prolongada de la asistencia pública o privada, mina la liber-

Cuando la incertidumbre sobre las condiciones de trabajo se hace endémica, surgen formas de inestabilidad psicológica, de dificultad para crear caminos propios coherentes en la vida, incluido el matrimonio

Las instituciones financieras internacionales pueden dejar a los ciudadanos impotentes ante riesgos antiguos y nuevos.
Abajo, Parlamento europeo de Estrasburgo

tad y la creatividad de la persona y sus relaciones familiares y sociales, con graves daños en el plano psicológico y espiritual. Quisiera recordar a todos, en especial a los gobernantes que se ocupan en dar un aspecto renovado al orden económico y social del mundo, que *el primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad*: «Pues el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social»⁶¹.

26. En el plano cultural, las diferencias son aún más acusadas que en la época de Pablo VI. Entonces, las culturas estaban generalmente bien definidas y tenían más posibilidades de defendérse ante los intentos de hacerlas homogéneas. Hoy, las posibilidades de *interacción entre las culturas* han aumentado notablemente, dando lugar a nuevas perspectivas de diálogo intercultural, un diálogo que, para ser eficaz, ha de tener como punto de partida una toma de conciencia de la identidad específica de los diversos interlocutores. Pero no se ha de olvidar que la progresiva mercantilización de los intercambios culturales aumenta hoy un doble riesgo. Se nota, en primer lugar, un *eclecticismo cultural* asumido con frecuencia de manera acrítica: se piensa en las culturas como superpuestas unas a otras, sustancialmente equivalentes e intercambiables. Eso induce a caer en un relativismo que en nada ayuda al verdadero diálogo intercultural; en el plano social, el relativismo cultural provoca que los grupos culturales estén juntos o convivan, pero separados, sin diálogo auténtico y, por lo tanto, sin verdadera integración. Existe, en segundo lugar, el peligro opuesto de *rebajar la cultura* y homologar los comportamientos y estilos de vida. De este modo, se pierde el sentido profundo de la cultura de las diferentes naciones, de las tradiciones de los diversos pueblos, en cuyo marco la persona se

enfrenta a las cuestiones fundamentales de la existencia⁶². El eclecticismo y el bajo nivel cultural coinciden en separar la cultura de la naturaleza humana. Así, las culturas ya no saben encontrar su lugar en una naturaleza que las transciende⁶³, terminando por reducir al hombre a mero dato cultural. Cuando esto ocurre, la Humanidad corre nuevos riesgos de sometimiento y manipulación.

27. En muchos países pobres persiste, y amenaza con acentuarse, la extrema inseguridad de vida a causa de la falta de alimentación: *el hambre* causa todavía muchas víctimas entre tantos Lázaros a los que no se les consiente sentarse a la mesa del rico epulón, como en cambio Pablo VI deseaba⁶⁴. *Dar de comer a los hambrientos* (cf. Mt 25, 35.37.42) es un imperativo ético para la Iglesia universal, que responde a las enseñanzas de su fundador, el Señor Jesús, sobre la solidaridad y el compartir. Además, en la era de la globalización, eliminar el hambre en el mundo se ha convertido también en una meta que se ha de lograr para salvaguardar la paz y la estabilidad del planeta. El hambre no depende tanto de la escasez material, cuantitativa de la insuficiencia de recursos sociales, el más importante de los cuales es de tipo institucional. Es decir, falta un sistema de instituciones económicas capaces, tanto de asegurar que se tenga acceso al agua y a la comida de manera regular y adecuada desde el punto de vista nutricional, como de afrontar las exigencias relacionadas con las necesidades primarias y con las emergencias de crisis alimentarias reales, provocadas por causas naturales o por la irresponsabilidad política nacional e internacional. El problema de la inseguridad alimentaria debe ser planteado en una perspectiva de largo plazo, eliminando las causas estructurales que lo provocan y promoviendo el desarrollo agrícola de los países más pobres mediante inversiones en infraestructuras rurales, sistemas de riego, transportes, organización de los mercados, formación y difusión de técnicas agrícolas apropiadas, capaces de utilizar del mejor modo los recursos humanos, naturales y socioeconómicos, que se puedan obtener preferiblemente en el propio lugar, para asegurar así también su sostenibilidad a largo plazo. Todo eso ha de llevarse a cabo implicando a las comunidades locales en las opciones y decisiones referentes a la tierra de cultivo. En esta perspectiva, podría ser útil tener en cuenta las nuevas fronteras que se han abierto en el empleo correcto de las técnicas de producción agrícola tradicional, así como las más innovadoras, en el caso de que éstas hayan sido reconocidas, tras una adecuada verificación, convenientes, respetuosas del ambiente y atentas a las poblaciones más desfavorecidas. Al mismo tiempo, no se debería descuidar la cuestión de una reforma agraria ecuánime en los países en desarrollo. El derecho a la alimentación y al agua tiene un papel importante para conseguir otros derechos, comenzando ante todo por el derecho primario a la vida. Por tanto,



es necesario que madure una conciencia solidaria que considere *la alimentación y el acceso al agua como derechos universales de todos los seres humanos, sin distinciones ni discriminaciones*⁶⁵. Es importante destacar, además, que la vía solidaria hacia el desarrollo de los países pobres puede ser un proyecto de solución de la crisis global actual, como lo han intuido en los últimos tiempos hombres políticos y responsables de instituciones internacionales. Apoyando a los países económicamente pobres mediante planes de financiación inspirados en la solidaridad, con el fin de que ellos mismos puedan satisfacer las necesidades de bienes de consumo y desarrollo de los propios ciudadanos, no sólo se puede producir un verdadero crecimiento económico, sino que se puede contribuir también a sostener la capacidad productiva de los países ricos, que corre peligro de quedar comprometida por la crisis.

28. Uno de los aspectos más destacados del desarrollo actual es la importancia del tema del *respeto a la vida*, que en modo alguno puede separarse de las cuestiones relacionadas con el desarrollo de los pueblos. Es un aspecto que últimamente está asumiendo cada vez mayor relieve, obligándonos a ampliar el concepto de pobreza⁶⁶ y de subdesarrollo a los problemas vinculados con la acogida de la vida, sobre todo donde ésta se ve impedida de diversas formas.

La situación de pobreza no sólo provoca todavía en muchas zonas un alto índice de mortalidad infantil, sino que en varias partes del mundo persisten prácticas de control demográfico por parte de los Gobiernos, que con frecuencia difunden la contracepción y llegan incluso a imponer también el aborto. En los países económicamente más desarrollados, las legislaciones contrarias a la vida están muy extendidas y han condicionado ya las costumbres y la praxis, contribuyendo a difundir una mentalidad antinatalista, que muchas veces se trata de transmitir también a otros Estados como si fuera un progreso cultural.

Algunas organizaciones no gubernamentales, además, difunden el aborto, promoviendo a veces en los países pobres la adopción de la práctica de la esterilización, incluso en mujeres a quienes no se pide su consentimiento. Por añadidura, existe la sospecha fundada de que, en ocasiones, las ayudas al desarrollo se condicionan a determinadas políticas sanitarias que implican de hecho la imposición de un fuerte control de la natalidad. Preocupan también las legislaciones que aceptan la eutanasia como las presiones de grupos nacionales e internacionales que reivindican su reconocimiento jurídico.

La apertura a la vida está en el centro del verdadero desarrollo. Cuando una sociedad se encamina hacia la negación y la supresión de la vida, acaba por no encontrar la motivación y la energía necesaria para esforzarse en el servicio del verdadero bien del hombre. Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se mar-



chitan otras formas de acogida provechosas para la vida social⁶⁷. La acogida de la vida forja las energías morales y capacita para la ayuda recíproca. Fomentando la apertura a la vida, los pueblos ricos pueden comprender mejor las necesidades de los que son pobres, evitar el empleo de ingentes recursos económicos e intelectuales para satisfacer deseos egoístas entre los propios ciudadanos y promover, por el contrario, buenas actuaciones en la perspectiva de una producción moralmente sana y solidaria, en el respeto del derecho fundamental de cada pueblo y cada persona a la vida.

29. Hay otro aspecto de la vida de hoy, muy estrechamente unido con el desarrollo: la negación del *derecho a la libertad religiosa*. No me refiero sólo a las luchas y conflictos que todavía se producen en el mundo por motivos religiosos, aunque a veces la religión sea solamente una cobertura para razones de otro tipo, como el afán de poder y riqueza. En efecto, hoy se mata frecuentemente en el nombre sagrado de Dios, como muchas veces ha manifestado y deplorado públicamente mi predecesor Juan Pablo II y yo mismo⁶⁸. La violencia frena el desarrollo auténtico e impide la evolución de los pueblos hacia un mayor bienestar socioeconómico y espiritual. Esto ocurre especialmente con el terrorismo de inspiración fundamentalista⁶⁹, que causa dolor, devastación y muerte, bloquea el diálogo entre las naciones y desvía grandes recursos de su empleo pacífico y civil. No obstante, se ha de añadir que, además del fanatismo religioso que impide el ejercicio del derecho a la libertad de religión en algunos ambientes, también la promoción programada de la indiferencia religiosa o del ateísmo práctico por parte de muchos países contrasta con las necesidades del desarrollo de los pueblos, sus trayéndoles bienes espirituales y huma-

La apertura a la vida está en el centro del verdadero desarrollo

nos. *Dios es el garante del verdadero desarrollo del hombre* en cuanto, habiéndolo creado a su imagen, funda también su dignidad trascendente y alimenta su anhelo constitutivo de *ser más*. El ser humano no es un átomo perdido en un universo casual⁷⁰, sino una criatura de Dios, a quien Él ha querido dar un alma inmortal y al que ha amado desde siempre. Si el hombre fuera fruto sólo del azar o la necesidad, o si tuviera que reducir sus aspiraciones al horizonte angosto de las situaciones en que vive, si todo fuera únicamente Historia y cultura, y el hombre no tuviera una naturaleza destinada a trascenderse en una vida sobrenatural, podría hablarse de incremento o de evolución, pero no de desarrollo. Cuando el Estado promueve, enseña o incluso impone formas de ateísmo práctico, priva a sus ciudadanos de la fuerza moral y espiritual indispensable para comprometerse en el desarrollo humano integral y les impide avanzar con renovado dinamismo en su compromiso en favor de una respuesta humana más generosa al amor divino⁷¹. Y también se da el caso de que países económicamente desarrollados o emergentes exporten a los países pobres, en el contexto de sus relaciones culturales, comerciales y políticas, esta visión restringida de la persona y su destino. Éste es el daño que el *superdesarrollo*⁷² produce al desarrollo auténtico, cuando va acompañado por el *subdesarrollo moral*⁷³.

30. En esta línea, el tema del desarrollo humano integral adquiere un alcance aún más complejo: la correlación entre sus múltiples elementos exige un esfuerzo para que *los diferentes ámbitos del saber humano sean interactivos*, con vistas a la promoción de un verdadero desarrollo de los pueblos. Con frecuencia, se cree que basta aplicar el desarrollo o las medidas socioeconómicas correspondientes mediante una actuación común. Sin embargo, este actuar común necesi-

Dios es el garante del verdadero desarrollo. Cuando el Estado promueve formas de ateísmo práctico, priva a sus ciudadanos de la fuerza indispensable para empeñarse en el desarrollo humano

ta ser orientado, porque «toda acción social implica una doctrina»⁷⁴. Teniendo en cuenta la complejidad de los problemas, es obvio que las diferentes disciplinas deben colaborar en una interdisciplinariedad ordenada. La caridad no excluye el saber, más bien lo exige, lo promueve y lo anima desde dentro. El saber nunca es sólo obra de la inteligencia. Ciertamente, puede reducirse a cálculo y experimentación, pero si quiere ser sabiduría capaz de orientar al hombre a la luz de los primeros principios y de su fin último, ha de ser *sazonado con la sal de la caridad*. Sin el saber, el hacer es ciego, y el saber es estéril sin el amor. En efecto, «el que está animado de una verdadera caridad es ingenioso para descubrir las causas de la miseria, para encontrar los medios de combatirla, para vencerla con intrepidez»⁷⁵. Al afrontar los fenómenos que tenemos delante, la caridad en la verdad exige, ante todo, conocer y entender, conscientes y respetuosos de la competencia específica de cada ámbito del saber. La caridad no es una añadidura posterior, casi como un apéndice al trabajo ya concluido de las diferentes disciplinas, sino que dialoga con ellas desde el principio. Las exigencias del amor no contradicen las de la razón. El saber humano es insuficiente y las conclusiones de las ciencias no podrán indicar por sí solas la vía hacia el desarrollo integral del hombre. Siempre hay que lanzarse más allá: lo exige la caridad en la verdad⁷⁶. Pero ir más allá nunca significa prescindir de las conclusiones de la razón, ni contradecir sus resultados. No existe la inteligencia y después el amor: existe *el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor*.

31. Esto significa que la valoración moral y la investigación científica deben crecer juntas, y que la caridad ha de animarlas en un conjunto interdisciplinar armónico, hecho de unidad y distinción. La doctrina social de la Iglesia, que tiene «una importante dimensión interdisciplinar»⁷⁷, puede desempeñar en esta perspectiva una función de eficacia extraordinaria. Permite a la fe, a la teología, a la metafísica y a las ciencias encontrar su lugar dentro de una colaboración al servicio del hombre. La doctrina social de la Iglesia ejerce especialmente en esto su dimensión sapiencial. Pablo VI vio con claridad que una de las causas del subdesarrollo es una falta de sabiduría, de reflexión, de pensamiento capaz de elaborar una síntesis orientadora⁷⁸, y que requiere «una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales»⁷⁹. La excesiva sectorización del saber⁸⁰, el cerrarse de las ciencias humanas a la metafísica⁸¹, las dificultades del diálogo entre las ciencias y la teología, no sólo dañan el desarrollo del saber, sino también el desarrollo de los pueblos, pues, cuando eso ocurre, se obstaculiza la visión de todo el bien del hombre en las diferentes dimensiones que lo caracterizan. Es indispensable «ampliar nuestro concepto de razón y de su uso»⁸² para conseguir ponderar adecuadamente todos los términos de la cuestión del desarro-

El daño que el superdesarrollo produce al desarrollo auténtico, cuando va acompañado por el subdesarrollo moral

No existe la inteligencia y después el amor.
Existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor



llo y de la solución de los problemas socioeconómicos.

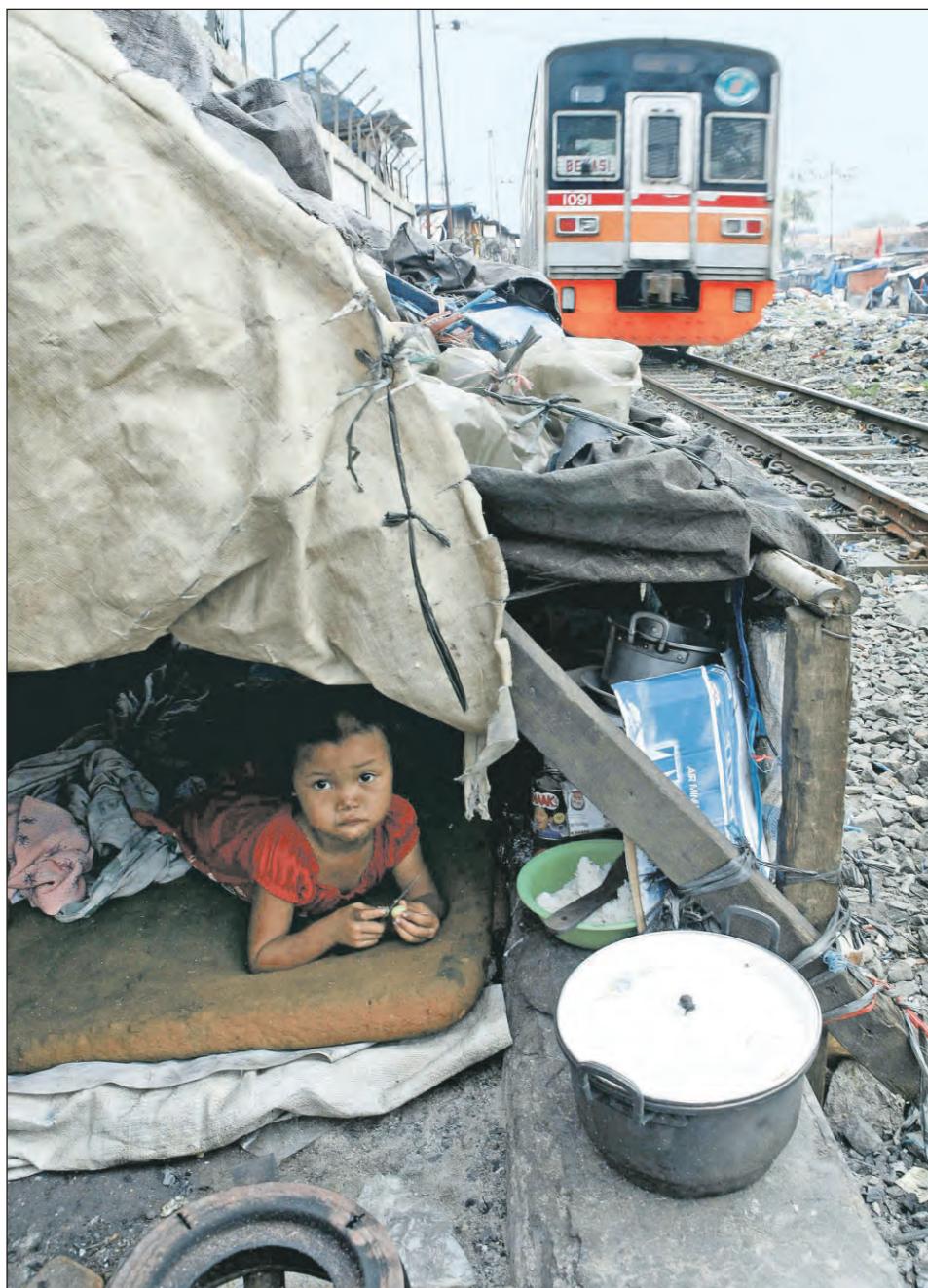
32. Las grandes novedades que presenta hoy el cuadro del desarrollo de los pueblos plantean en muchos casos la exigencia de *nuevas soluciones*. Éstas han de buscarse, a la vez, en el respeto de las leyes propias de cada cosa y a la luz de una visión integral del hombre que refleje los diversos aspectos de la persona humana, considerada con la mirada purificada por la caridad. Así se descubrirán singulares convergencias y posibilidades concretas de solución, sin renunciar a ningún componente fundamental de la vida humana.

La dignidad de la persona y las exigencias de la justicia requieren, sobre todo hoy, que las opciones económicas no hagan aumentar de manera excesiva y moralmente inaceptable las desigualdades⁸³ y que se siga buscando como *prioridad el objetivo del acceso al trabajo* por parte de todos, o lo mantengan. Pensándolo bien, esto es también una exigencia de la *razón económica*. El aumento sistemático de las desigualdades entre grupos sociales dentro de un mismo país y entre las poblaciones de los diferentes países, es decir, el aumento masivo de la pobreza relativa, no sólo tiende a erosionar la cohesión social y,

de este modo, poner en peligro la democracia, sino que tiene también un impacto negativo en el plano económico por el progresivo desgaste del *capital social*, es decir, del conjunto de relaciones de confianza, fiabilidad y respeto de las normas, que son indispensables en toda convivencia civil.

La ciencia económica nos dice también que una situación de inseguridad estructural da origen a actitudes anti-productivas y al derroche de recursos humanos, en cuanto que el trabajador tiende a adaptarse pasivamente a los mecanismos automáticos, en vez de dar espacio a la creatividad. También sobre este punto hay una convergencia entre ciencia económica y valoración moral. Los *costes humanos son siempre también costes económicos* y las disfunciones económicas comportan igualmente costes humanos.

Además, se ha de recordar que rebajar las culturas a la dimensión tecnológica, aunque puede favorecer la obtención de beneficios a corto plazo, a la larga obstaculiza el enriquecimiento mutuo y las dinámicas de colaboración. Es importante distinguir entre consideraciones económicas o sociológicas a corto y largo plazo. Reducir el nivel de tutela de los derechos de los trabajadores y re-



Sistemas que
tratan de eliminar
la esperanza cristiana

**La exigencia
de la
economía
de ser
autónoma,
sin
injerencias
de carácter
moral,
ha llevado
al hombre
a abusar
de los
instrumentos
económicos
incluso
de manera
destructiva**

nunciar a mecanismos de redistribución del rédito con el fin de que el país adquiera mayor competitividad internacional, impiden consolidar un desarrollo duradero. Por tanto, se han de valorar cuidadosamente las consecuencias que tienen sobre las personas las tendencias actuales hacia una economía de corto, a veces brevísimo plazo. Esto exige «una nueva y más profunda reflexión sobre el sentido de la economía y de sus fines»⁸⁴, además de una honda

revisión con amplitud de miras del modelo de desarrollo, para corregir sus disfunciones y desviaciones. Lo exige, en realidad, el estado de salud ecológica del planeta; lo requiere sobre todo la crisis cultural y moral del hombre, cuyos síntomas son evidentes en todas las partes del mundo desde hace tiempo.

33. Más de cuarenta años después de la *Populorum progressio*, su argumento de fondo, el progreso, sigue siendo aún un problema abierto, que se ha hecho más

agudo y perentorio por la crisis eco-nómico-financiera que se está produciendo. Aunque algunas zonas del planeta que sufrieron la pobreza han experimentado cambios notables en términos de crecimiento económico y participación en la producción mundial, otras viven todavía en una situación de miseria comparable a la que había en tiempos de Pablo VI y, en algún caso, puede decirse que peor. Es significativo que algunas causas de esta situación fueran ya señaladas en la *Populorum progressio*, como por ejemplo, los altos aranceles aduaneros impuestos por los países económicamente desarrollados, que todavía impiden a los productos procedentes de los países pobres llegar a los mercados de los países ricos. En cambio, otras causas que la encíclica sólo esbozó han adquirido después mayor relieve. Este es el caso de la valoración del proceso de descolonización, por entonces en pleno auge. Pablo VI deseaba un itinerario autónomo que se recorriera en paz y libertad. Después de más de cuarenta años, hemos de reconocer lo difícil que ha sido este recorrido, tanto por nuevas formas de colonialismo y dependencia de antiguos y nuevos países hegemónicos, como por graves irresponsabilidades internas en los propios países que se han independizado.

La novedad principal ha sido el *estallido de la interdependencia planetaria*, ya comúnmente llamada *globalización*. Pablo VI lo había previsto parcialmente, pero es sorprendente el alcance y la impetuosidad de su auge. Surgido en los países económicamente desarrollados, este proceso ha implicado por su naturaleza a todas las economías. Ha sido el motor principal para que regiones enteras superaran el subdesarrollo y es, de por sí, una gran oportunidad. Sin embargo, sin la guía de la caridad en la verdad, este impulso planetario puede contribuir a crear riesgo de daños hasta ahora desconocidos y nuevas divisiones en la familia humana. Por eso, la caridad y la verdad nos plantean un compromiso inédito y creativo, ciertamente muy vasto y complejo. Se trata de *ensanchar la razón y hacerla capaz de conocer y orientar estas nuevas e imponentes dinámicas*, animándolas en la perspectiva de esa *civilización del amor*, de la cual Dios ha puesto la semilla en cada pueblo y en cada cultura.

Capítulo Tercero

Fraternidad, desarrollo económico y sociedad civil

34. La caridad en la verdad pone al hombre ante la sorprendente experiencia del don. La gratuidad está en su vida de muchas maneras, aunque frecuentemente pasa desapercibida, debido a una visión de la existencia que antepone a todo la productividad y la utilidad. El ser humano está hecho para el don, el cual manifiesta y desarrolla su dimensión trascendente. A veces, el hombre moderno tiene la errónea convicción de

ser el único autor de sí mismo, de su vida y de la sociedad. Es una presunción fruto de la cerrazón egoísta en sí mismo, que procede –por decirlo con una expresión creyente– del *pecado de los orígenes*. La sabiduría de la Iglesia ha invitado siempre a no olvidar la realidad del pecado original, ni siquiera en la interpretación de los fenómenos sociales y en la construcción de la sociedad: «Ignorar que el hombre posee una naturaleza herida, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social y de las costumbres»⁸⁵. Hace tiempo

que la economía forma parte del conjunto de los ámbitos en que se manifiestan los efectos perniciosos del pecado. Nuestros días nos ofrecen una prueba evidente. Creerse autosuficiente y capaz de eliminar por sí mismo el mal de la Historia ha inducido al hombre a confundir la felicidad y la salvación con formas inmanentes de bienestar material y de actuación social. Además, la exigencia de la economía de ser autónoma, de no estar sujeta a *injerencias* de carácter moral, ha llevado al hombre a abusar de los instrumentos económicos incluso de manera destructiva. Con el pasar del



tiempo, estas posturas han desembocado en sistemas económicos, sociales y políticos que han tiranizado la libertad de la persona y de los organismos sociales y que, precisamente por eso, no han sido capaces de asegurar la justicia que prometían. Como he afirmado en la encíclica *Spe salvi*, se elimina así de la Historia la *esperanza cristiana*⁸⁶, que no obstante es un poderoso recurso social al servicio del desarrollo humano integral, en la libertad y en la justicia. La esperanza sostiene a la razón y le da fuerza para orientar la voluntad⁸⁷. Está ya presente en la fe, que la suscita. La caridad en la verdad se nutre de ella y, al mismo tiempo, la manifiesta. Al ser un don absolutamente gratuito de Dios, irrumpió en nuestra vida como algo que no es debido, que trasciende toda ley de justicia. Por su naturaleza, el don supera el mérito, su norma es sobreabundar. Nos precede en nuestra propia alma como signo de la presencia de Dios en nosotros y de sus expectativas para con nosotros. La verdad que, como la caridad, es don, nos supera, como enseña san Agustín⁸⁸. Incluso nuestra propia verdad, la de nuestra conciencia personal, ante todo, nos ha sido *dada*. En efecto, en todo proceso cognitivo la verdad no es producida por nosotros, sino que se encuentra o, mejor aún, se recibe. Como el amor, «no nace del pensamiento o la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano»⁸⁹.

Al ser un don recibido por todos, la caridad en la verdad es una fuerza que funda la comunidad, unifica a los hombres de manera que no haya barreras o confines. La comunidad humana puede ser organizada por nosotros mismos, pero nunca podrá ser sólo con sus propias fuerzas una comunidad plenamente fraterna ni aspirar a superar las fronteras, o convertirse en una comunidad

No se debe considerar a los pobres como un «fardo»

El sector económico no es inhumano o antisocial por naturaleza. Lo que produce estas consecuencias es la razón oscurecida del hombre, no el medio en cuanto tal

universal. La unidad del género humano, la comunión fraterna más allá de toda división, nace de la palabra de Dios-Amor que nos convoca. Al afrontar esta cuestión decisiva, hemos de precisar, por un lado, que la lógica del don no excluye la justicia ni se yuxtapone a ella como un añadido externo en un segundo momento y, por otro, que el desarrollo económico, social y político necesita, si quiere ser auténticamente humano, dar espacio al principio de *gratuidad* como expresión de fraternidad.

35. Si hay confianza recíproca y generalizada, el *mercado* es la institución económica que permite el encuentro entre las personas, como agentes económicos que utilizan el contrato como norma de sus relaciones y que intercambian bienes y servicios de consumo para satisfacer sus necesidades y deseos. El mercado está sujeto a los principios de la llamada *justicia commutativa*, que regula precisamente la relación entre dar y recibir entre iguales. Pero la doctrina social de la Iglesia no ha dejado nunca de subrayar la importancia de la *justicia distributiva* y de la *justicia social* para la economía de mercado, no sólo porque está dentro de un contexto social y político más amplio, sino también por la trama de relaciones en que se desenvuelve. En efecto, si el mercado se rige únicamente por el principio de la equivalencia del valor de los bienes que se intercambian, no llega a producir la cohesión social que necesita para su buen funcionamiento. *Sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica.* Hoy, precisamente esta confianza ha fallado, y esta pérdida de confianza es algo realmente grave.

Pablo VI subraya oportunamente en la *Populorum progressio* que el sistema económico mismo se habría aventajado

con la práctica generalizada de la justicia, pues los primeros beneficiarios del desarrollo de los países pobres hubieran sido los países ricos⁹⁰. No se trata sólo de remediar el mal funcionamiento con las ayudas. No se debe considerar a los pobres como un *fardo*⁹¹, sino como una riqueza incluso desde el punto de vista estrictamente económico. No obstante, se ha de considerar equivocada la visión de quienes piensan que la economía de mercado tiene necesidad estructural de una cuota de pobreza y de subdesarrollo para funcionar mejor. Al mercado le interesa promover la emancipación, pero no puede lograrlo por sí mismo, porque no puede producir lo que está fuera de su alcance. Ha de sacar fuerzas morales de otras instancias que sean capaces de generarlas.

36. La actividad económica no puede resolver todos los problemas sociales ampliando sin más la *lógica mercantil*. Debe estar *ordenada a la consecución del bien común*, que es responsabilidad sobre todo de la comunidad política. Por tanto, se debe tener presente que separar la gestión económica, a la que correspondería únicamente producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, es causa de graves desequilibrios.

La Iglesia sostiene siempre que la actividad económica no debe considerarse antisocial. Por eso, el mercado no es ni debe convertirse en el ámbito donde el más fuerte avasalle al más débil. La sociedad no debe protegerse del mercado, pensando que su desarrollo comporta *ipso facto* la muerte de las relaciones auténticamente humanas. Es verdad que el mercado puede orientarse en sentido negativo, pero no por su propia naturaleza, sino por una cierta ideología que lo guía en este sentido. No se debe olvidar que el mercado no existe en su estado puro, se adapta a las configuraciones culturales que lo concretan y condicionan. En efecto, la economía y las finanzas, al ser instrumentos, pueden ser mal utilizados cuando quien los gestiona tiene sólo referencias egoísticas. De esta forma, se pueden llegar a transformar medios de por sí buenos en perniciosos. Lo que produce estas consecuencias es la razón oscurecida del hombre, no el medio en cuanto tal. Por eso, no se deben hacer reproches al medio o instrumento, sino al hombre, a su conciencia moral y a su responsabilidad personal y social.

La doctrina social de la Iglesia sostiene que se pueden vivir relaciones auténticamente humanas, de amistad y de sociabilidad, de solidaridad y de reciprocidad, también dentro de la actividad económica y no solamente fuera o después de ella. El sector económico no es ni éticamente neutro, ni inhumano o antisocial por naturaleza. Es una actividad del hombre y, precisamente porque es humana, debe ser articulada e institucionalizada éticamente.

El gran desafío que tenemos, planteado por las dificultades del desarrollo en este tiempo de globalización y agravado por la crisis económico-financiera,

ciera actual, es mostrar, tanto en el orden de las ideas como de los comportamientos, que no sólo no se pueden olvidar o debilitar los principios tradicionales de la ética social, como la transparencia, la honestidad y la responsabilidad, sino que en las *relaciones mercantiles* el principio de *gratuidad* y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria. Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma. Una exigencia de la caridad y de la verdad al mismo tiempo.

37. La doctrina social de la Iglesia ha sostenido siempre que *la justicia afecta a todas las fases de la actividad económica*, porque en todo momento tiene que ver con el hombre y con sus derechos. La obtención de recursos, la financiación, la producción, el consumo y todas las fases del proceso económico tienen ineludiblemente implicaciones morales. Así, *toda decisión económica tiene consecuencias de carácter moral*. Lo confirman las ciencias sociales y las tendencias de la economía contemporánea. Hace algún tiempo, tal vez se podía confiar primero a la economía la producción de riqueza y asignar después a la política la tarea de su distribución. Hoy resulta más difícil, dado que las actividades económicas no se limitan a territorios definidos, mientras que las autoridades gubernativas siguen siendo sobre todo locales. Además, las normas de justicia deben ser respetadas desde el principio y durante el proceso económico, y no sólo después o colateralmente. Para eso es necesario que en el mercado se dé cabida a actividades económicas de sujetos que optan libremente por ejercer su gestión movidos por principios distintos al del mero beneficio, sin renunciar por ello a producir valor económico. Muchos planteamientos económicos provenientes de iniciativas religiosas y laicas demuestran que esto es realmente posible.

En la época de la globalización, la economía refleja modelos competitivos vinculados a culturas muy diversas entre sí. El comportamiento económico y empresarial que se desprende tiene en común principalmente el respeto de la justicia comunitativa. Indudablemente, la *vida económica* tiene necesidad del *contrato* para regular las relaciones de intercambio entre valores equivalentes. Pero necesita igualmente *leyes justas y formas de redistribución* guiadas por la política, además de obras caracterizadas por el *espíritu del don*. La economía globalizada parece privilegiar la primera lógica, la del intercambio contractual, pero directa o indirectamente demuestra que necesita a las otras dos, la lógica de la política y la lógica del don sin contrapartida.

38. En la *Centesimus annus*, mi predecesor Juan Pablo II señaló esta problemática al advertir la necesidad de un sistema basado en tres instancias: el *mercado*, el *Estado* y la *sociedad civil*⁹². Considero que la sociedad civil era el ámbito más apropiado para una *economía de la gratuidad* y de la fraternidad, sin negarla en los otros dos ámbitos. Hoy pode-



mos decir que la vida económica debe ser comprendida como una realidad de múltiples dimensiones: en todas ellas, aunque en medida diferente y con modalidades específicas, debe haber respeto a la reciprocidad fraterna. En la época de la globalización, la actividad económica no puede prescindir de la gratuidad, que fomenta y extiende la solidaridad y la responsabilidad por la justicia y el bien común en sus diversas instancias y agentes. Se trata, en definitiva, de una forma concreta y profunda de democracia económica. La solidaridad es en primer lugar que todos se sientan responsables de todos⁹³; por tanto, no se la puede dejar solamente en manos del Estado. Mientras antes se podía pensar que lo primero era alcanzar la justicia y que la gratuidad venía después como un complemento, hoy es necesario decir que, sin la gratuidad, no se alcanza ni siquiera la justicia. Se requiere, por tanto, un mercado en el cual puedan operar libremente, con igualdad de oportunidades, empresas que persiguen fines institucionales diversos. Junto a la empresa privada, orientada al beneficio, y los diferentes tipos de empresa pública, deben poderse establecer y desenvolver aquellas organizaciones productivas que persiguen fines mutualistas y sociales. De su recíproca interacción en el mercado se puede esperar una especie de combinación entre los comportamientos de empresa y, con ella, una atención más sensible a una *civilización de la economía*. En este caso, caridad en la verdad significa la necesidad de dar forma y organización a las iniciativas económicas que, sin renunciar al beneficio, quieren ir más allá de la lógica del intercambio de cosas equivalentes y del lucro como fin en sí mismo.

39. Pablo VI pedía, en la *Populorum progressio*, que se llegase a un *modelo de*

Solidaridad es que todos se sientan responsables de todos.

Benedicto XVI se acerca a una mujer, tras una Audiencia General en la Plaza de San Pedro

Juan Pablo II advertía que tiene siempre un significado moral. Se ha de evitar que el empleo de recursos financieros esté motivado por la especulación

economía de mercado capaz de incluir, al menos tendencialmente, a todos los pueblos, y no solamente a los particularmente dotados. Pedía un compromiso para promover un mundo más humano para todos, un mundo «en donde todos tengan que dar y recibir, sin que el progreso de los unos sea un obstáculo para el desarrollo de los otros»⁹⁴. Así, extendía al plano universal las mismas exigencias y aspiraciones de la *Rerum novarum*, escrita como consecuencia de la revolución industrial, cuando se afirmó por primera vez la idea –seguramente avanzada para aquel tiempo– de que el orden civil, para sostenerse, necesitaba la intervención redistributiva del Estado. Hoy, esta visión de la *Rerum novarum*, además de puesta en crisis por los procesos de apertura de los mercados y de las sociedades, se muestra incompleta para satisfacer las exigencias de una economía plenamente humana. Lo que la doctrina de la Iglesia ha sostenido siempre, partiendo de su visión del hombre y de la sociedad, es necesario también hoy para las dinámicas características de la globalización.

Cuando la lógica del mercado y la lógica del Estado se ponen de acuerdo para mantener el monopolio de sus respectivos ámbitos de influencia, se debilita a la larga la solidaridad en las relaciones entre los ciudadanos, la participación y el sentido de pertenencia, que no se identifican con el *dar para tener*, propio de la lógica de la compraventa, ni con el *dar por deber*, propio de la lógica de las intervenciones públicas, que el Estado impone por ley. La victoria sobre el subdesarrollo requiere actuar no sólo en la mejora de las transacciones basadas en la compraventa, o en las transferencias de las estructuras asistenciales de carácter público, sino sobre todo en la *apertura progresiva en el contexto mundial*



a formas de actividad económica caracterizada por ciertos márgenes de gratuidad y comuniún. El binomio exclusivo mercado-Estado corrode la sociabilidad, mientras que las formas de economía solidaria, que encuentran su mejor terreno en la sociedad civil aunque no se reducen a ella, crean sociabilidad. El mercado de la gratuidad no existe, y las actitudes gratuitas no se pueden prescribir por ley. Sin embargo, tanto el mercado como la política tienen necesidad de personas abiertas al don recíproco.

40. Las actuales dinámicas económicas internacionales, caracterizadas por graves distorsiones y disfunciones, requieren también *cambios profundos en el modo de entender la empresa*. Antiguas modalidades de la vida empresarial van desapareciendo, mientras otras más prometedoras se perfilan en el horizonte. Uno de los mayores riesgos es, sin duda, que la empresa responda casi exclusivamente a las expectativas de los inversores en detrimento de su dimensión social. Debido a su continuo crecimiento y a la necesidad de mayores capitales, cada vez son menos las empresas que dependen de un único empresario estable que se sienta responsable a largo plazo, y no sólo por poco tiempo, de la vida y los resultados de su empresa, y cada vez son menos las empresas que dependen de un único territorio. Además, la llamada deslocalización de la actividad productiva puede atenuar en el empresario el sentido de responsabilidad respecto a los interesados, como los trabajadores, los proveedores, los consumidores, así como al medio ambiente y a la sociedad más amplia que lo rodea, en favor de los accionistas, que no están sujetos a un espacio concreto y gozan, por tanto, de una extraordinaria movilidad. El mercado internacional de los capitales, en efecto, ofrece hoy una gran libertad de acción. Sin embargo, también es verdad que se está extendiendo la conciencia de la necesidad de una res-

Las actuales dinámicas económicas requieren cambios profundos

El binomio exclusivo mercado-Estado corroe la sociabilidad, mientras que las formas de economía solidaria, que tienen su mejor terreno en la sociedad civil aunque no se reducen a ella, crean sociabilidad

ponsabilidad social más amplia de la empresa. Aunque no todos los planteamientos éticos que guían hoy el debate sobre la responsabilidad social de la empresa son aceptables según la perspectiva de la doctrina social de la Iglesia, es cierto que se va difundiendo cada vez más la convicción según la cual la *gestión de la empresa no puede tener en cuenta únicamente el interés de sus propietarios, sino también el de todos los otros sujetos que contribuyen a la vida de la empresa*: trabajadores, clientes, proveedores de los diversos elementos de producción, la comunidad de referencia. En los últimos años, se ha notado el crecimiento de una clase cosmopolita de *manager*, que a menudo responde sólo a las pretensiones de los nuevos accionistas de referencia compuestos generalmente por fondos anónimos que establecen su retribución. Pero también hay muchos *managers* hoy que, con un análisis más previsor, se percatan cada vez más de los profundos lazos de su empresa con el territorio o territorios en que desarrolla su actividad. Pablo VI invitaba a valorar seriamente el daño que la trasferencia de capitales al extranjero, por puro provecho personal, puede ocasionar a la propia nación⁹⁵. Juan Pablo II advertía que *invertir tiene siempre un significado moral, además de económico*⁹⁶. Se ha de reiterar que todo esto mantiene su validez en nuestros días a pesar de que el mercado de capitales haya sido fuertemente liberalizado y la moderna mentalidad tecnológica pueda inducir a pensar que invertir es sólo un hecho técnico y no humano ni ético. No se puede negar que un cierto capital puede hacer el bien cuando se invierte en el extranjero en vez de en la propia patria. Pero deben quedar a salvo los vínculos de justicia, teniendo en cuenta también cómo se ha formado ese capital y los perjuicios que comporta para las personas el que no se emplee en los lugares donde se ha generado⁹⁷. Se ha de evitar que el *empleo de recursos fi-*

nancieros esté motivado por la especulación y ceda a la tentación de buscar únicamente un beneficio inmediato, en vez de la sostenibilidad de la empresa a largo plazo, su propio servicio a la economía real y la promoción, en modo adecuado y oportuno, de iniciativas económicas también en los países necesitados de desarrollo. Tampoco hay motivos para negar que la deslocalización, que lleva consigo inversiones y formación, puede hacer bien a la población del país que la recibe. El trabajo y los conocimientos técnicos son una necesidad universal. Sin embargo, no es lícito deslocalizar únicamente para aprovechar particulares condiciones favorables, o peor aún, para explotar sin aportar a la sociedad local una verdadera contribución para el nacimiento de un sólido sistema productivo y social, factor imprescindible para un desarrollo estable.

41. A este respecto, es útil observar que la *iniciativa empresarial* tiene, y debe asumir cada vez más, un *significado polivalente*. El predominio persistente del binomio mercado-Estado nos ha acostumbrado a pensar exclusivamente en el empresario privado de tipo capitalista por un lado y en el directivo estatal por otro. En realidad, la iniciativa empresarial se ha de entender de modo articulado. Así lo revelan diversas motivaciones metaeconómicas. El ser empresario, antes de tener un significado profesional, tiene un significado humano⁹⁸. Es propio de todo trabajo visto como *actus personae*⁹⁹, y por eso es bueno que todo trabajador tenga la posibilidad de dar la propia aportación a su labor, de modo que él mismo «sea consciente de que está trabajando en algo propio»¹⁰⁰. Por eso, Pablo VI enseñaba que «todo trabajador es un creador»¹⁰¹. Precisamente para responder a las exigencias y a la dignidad de quien trabaja, y a las necesidades de la sociedad, existen varios tipos de empresas, más allá de la pura distinción entre *privado* y *público*.



Cada una requiere y manifiesta una capacidad de iniciativa empresarial específica. Para realizar una economía que, en el futuro próximo, sepa ponerse al servicio del bien común nacional y mundial, es oportuno tener en cuenta este significado amplio de iniciativa empresarial. Esta concepción más amplia favorece el intercambio y la mutua configuración entre los diversos tipos de iniciativa empresarial, con transvase de competencias del mundo *non profit* al *profit* y viceversa, del público al propio de la sociedad civil, del de las economías avanzadas al de países en vía de desarrollo.

También la *autoridad política* tiene un significado polivalente, que no se puede olvidar mientras se camina hacia la consecución de un nuevo orden económico-productivo, socialmente responsable y a medida del hombre. Al igual que se pretende cultivar una iniciativa empresarial diferenciada en el ámbito mundial, también se debe promover una autoridad política repartida y que ha de actuar en diversos planos. El mercado único de nuestros días no elimina el papel de los Estados, más bien obliga a los Gobiernos a una colaboración recíproca más estrecha. La sabiduría y la prudencia aconsejan no proclamar apresuradamente la desaparición del Estado. Con relación a la solución de la crisis actual, su papel parece destinado a crecer, recuperando muchas competencias. Hay naciones donde la construcción o reconstrucción del Estado sigue siendo un elemento clave para su desarrollo. La *ayuda internacional*, precisamente dentro de un proyecto inspirado en la solidaridad para solucionar los actuales problemas económicos, debería apoyar en primer lugar la consolidación de los sistemas constitucionales, jurídicos y administrativos en los países que todavía no gozan plenamente de estos bienes. Las ayudas económicas deberían ir acompañadas de aquellas medidas des-

tinadas a reforzar las garantías propias de un *Estado de Derecho*, un sistema de orden público y de prisiones respetuoso de los derechos humanos y a consolidar instituciones verdaderamente democráticas. No es necesario que el Estado tenga las mismas características en todos los sitios: el fortalecimiento de los sistemas constitucionales débiles puede ir acompañado perfectamente por el desarrollo de otras instancias políticas no estatales, de carácter cultural, social, territorial o religioso. Además, la articulación de la autoridad política en el ámbito local, nacional o internacional, es uno de los cauces privilegiados para poder orientar la globalización económica. Y también el modo de evitar que ésta mine de hecho los fundamentos de la democracia.

42. A veces se perciben actitudes fatalistas ante la *globalización*, como si las dinámicas que la producen procedieran de fuerzas anónimas e impersonales, o de estructuras independientes de la voluntad humana¹⁰². A este respecto, es bueno recordar que la globalización ha de entenderse ciertamente como un proceso socioeconómico, pero no es ésta su única dimensión. Tras este proceso más visible, hay realmente una Humanidad cada vez más interrelacionada; hay personas y pueblos para los que el proceso debe ser de utilidad y desarrollo¹⁰³, gracias a que tanto los individuos como la colectividad asumen sus respectivas responsabilidades. La superación de las fronteras no es sólo un hecho material, sino también cultural, en sus causas y en sus efectos. Cuando se entiende la globalización de manera determinista, se pierden los criterios para valorarla y orientarla. Es una realidad humana y puede ser fruto de diversas corrientes culturales que han de ser sometidas a un discernimiento. La verdad de la globalización como proceso y su criterio ético fundamental vienen dados por la unidad de la familia

humana y su crecimiento en el bien. Por tanto, hay que esforzarse incesantemente para favorecer una *orientación cultural personalista y comunitaria, abierta a la transcendencia, del proceso de integración planetaria*.

A pesar de algunos aspectos estructurales innegables, pero que no se deben absolutizar, «la globalización no es, *a priori*, ni buena ni mala. Será lo que la gente haga de ella»¹⁰⁴. Debemos ser sus protagonistas, no las víctimas, procediendo razonablemente, guiados por la caridad y la verdad. Oponerse ciegamente a la globalización sería una actitud errónea, preconcebida, que acabaría por ignorar un proceso que tiene también aspectos positivos, con el riesgo de perder una gran ocasión para aprovechar las múltiples oportunidades de desarrollo que ofrece. El proceso de globalización, adecuadamente entendido y gestionado, ofrece la posibilidad de una gran redistribución de la riqueza a escala planetaria como nunca se ha visto antes; pero, si se gestiona mal, puede incrementar la pobreza y la desigualdad, contagio además con una crisis a todo el mundo. Es necesario *corregir las disfunciones*, a veces graves, que causan nuevas divisiones entre los pueblos y en su interior, de modo que la redistribución de la riqueza no comporte una redistribución de la pobreza, e incluso la acentúe, como podría hacernos temer también una mala gestión de la situación actual. Durante mucho tiempo, se ha pensado que los pueblos pobres deberían permanecer anclados en un estadio de desarrollo pre establecido, o contentarse con la filantropía de los pueblos desarrollados. Pablo VI se pronunció contra esta mentalidad en la *Populorum progressio*. Los recursos materiales disponibles para sacar a estos pueblos de la miseria son hoy potencialmente mayores que antes, pero se han servido de ellos principalmente los países desarrollados, que han podido aprovechar mejor la liberalización de los movimientos de capitales y de trabajo. Por tanto, la difusión de ámbitos de bienestar en el mundo no debería ser obstaculizada con proyectos egoístas, proteccionistas o dictados por intereses particulares. En efecto, la participación de países emergentes o en vías de desarrollo permite hoy gestionar mejor la crisis. La transición que el proceso de globalización comporta, conlleva grandes dificultades y peligros, que sólo se podrán superar si se toma conciencia del espíritu antropológico y ético que en el fondo impulsa la globalización hacia metas de humanización solidaria. Desgraciadamente, este espíritu se ve con frecuencia marginado y entendido desde perspectivas ético-culturales de carácter individualista y utilitarista. La globalización es un fenómeno multidimensional y polivalente, que exige ser comprendido en la diversidad y en la unidad de todas sus dimensiones, incluida la teológica. Esto consentirá vivir y orientar la globalización de la Humanidad en términos de *relación, comunión y participación*.

Debemos ser protagonistas, no víctimas de la globalización

La sabiduría y la prudencia aconsejan no proclamar la desaparición del Estado. En la crisis actual, su papel parece destinado a crecer

Monseñor Monteiro, a Roma

El Papa Benedicto XVI ha nombrado Secretario de la Congregación para los Obispos a monseñor Manuel Monteiro de Castro, hasta ahora Nuncio de Su Santidad en España y en el Principado de Andorra. Sustituye al arzobispo italiano monseñor Monterisi, a quien el Papa ha nombrado Arcipreste de la basílica de San Pablo Extramuros, en Roma. El hasta ahora Arcipreste de dicha basílica, cardenal Lanza di Montezemolo, ha renunciado por motivos de edad. Monseñor Monteiro ha ejercido su ministerio en España durante más de 9 años, tiene 71 años de edad y entró en el Servicio Diplomático de la Santa Sede en 1967. Ha prestado un dilatado servicio en las representaciones pontificias en Panamá, Guatemala, Vietnam, Australia, Méjico, Bélgica, Trinidad y Tobago, El Salvador, Honduras y Sudáfrica. Ha declarado que deja España con pena, porque estaba feliz haciendo lo mejor por nuestro país, del que se lleva recuerdos muy hermosos. Al agradecerle su servicio pastoral y diplomático, pedimos a Dios que le ayude en su nuevo alto cargo en la Curia romana.



Arrecia la tensión en Honduras

Aunque la peor revuelta en China desde el exterminio de Tiananmen, que se teme se haya saldado con centenares de muertos, ha relegado a segundo plano en la prensa internacional los acontecimientos de Honduras, sigue siendo preocupante la situación de fuerte tensión, especialmente en Tegucigalpa: el aeropuerto de la ciudad sigue cerrado, tras haber sido impedido el aterrizaje del avión en el que viajaba el Presidente depuesto, Manuel Zelaya. Según las últimas noticias, está en curso una posible mediación de los Estados Unidos a través de Hillary Clinton. Un muchacho de 19 años ha perdido la vida, mientras los políticos discuten si el golpe lo dio el Presidente depuesto, que quería perpetuarse en el poder, o el Presidente entrante. El hecho es que el pequeño país hispanoamericano será quien pague las posibles sanciones comerciales. Anticipar las elecciones fijadas para el próximo noviembre podría ser un inteligente camino de salida.



Ley de Extranjería

El Gobierno ha remitido al Parlamento el texto del anteproyecto de Ley de Extranjería, la cuarta normativa sobre inmigración que se realiza en nuestro país en los últimos diez años. Los artículos más polémicos, por injustos, son el que aumenta el plazo de internamiento de 40 a 60 días y el que persigue la promoción de la inmigración irregular, algo que coloca a las organizaciones que acogen a los inmigrantes en una situación ambigua –algunas ya han denunciado detenciones de inmigrantes ante sus propias puertas–. Mientras, con el buen tiempo, siguen llegando pateras a nuestras costas: algo no va bien en el mundo, cuando una multitud de personas se juega la vida para llegar a unas playas en las que otra multitud se tiende a tomar el sol. De la injusticia en las relaciones económicas internacionales habla el Papa Benedicto XVI en su nueva encíclica. Esperemos que se le escuche.



Verdad y caridad, hoy

La expectación mundial que creó el mero anuncio de la encíclica *Caritas in veritate*, tercera del pontificado de Benedicto XVI, ha quedado más que justificada al conocer el texto íntegro de este impagable documento del Magisterio pontificio, que constituye un auténtico regalo del Papa a la Iglesia y a la sociedad de nuestro tiempo. No se corre el menor riesgo de exagerar ni de equivocarse si se afirma que ningún experto en economía, ningún sociólogo, ningún filósofo, ningún teólogo de esta hora de la Historia ha ofrecido un texto tan decisivo y a la vez tan sencillo, tan magistral y a la vez tan pastoral, tan sistematizado y a la vez tan concreto como esta encíclica de Benedicto XVI. Tampoco se ha hecho una valoración de las causas de fondo de la actual crisis económica y financiera que sacude al mundo como la que brindan estas páginas a la reflexión serena, rigurosa y responsable de quien tenga el acierto de acercarse a ellas.

La caridad en la verdad, señala el Papa, es la principal fuerza impulsora del desarrollo auténtico. Sólo en la verdad resplandece la caridad, y sobre este principio gira toda la doctrina social de la Iglesia. Sin verdad, no hay conciencia ni responsabilidad social y la actuación social queda a merced de intereses privados y de lógicas de poder. Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo, en envoltorio vacío, y un cristianismo de caridad sin verdad se puede confundir fácilmente con una reserva de buenos sentimientos. Son frases lapidarias; se podrá decir más alto, pero más claro no se puede decir. *La caridad, añade el Papa, va más allá de la justicia, pero nunca carece de justicia*. Vale más el compromiso por el bien común, inspirado en la caridad, que el compromiso meramente secular y político. La fidelidad al hombre exige la fidelidad a la verdad, que es la única garantía de libertad.

Resulta del todo imposible recoger, ni siquiera sumariamente, las frases más interpeladoras y a la vez de más palpitante actualidad, firmadas por Benedicto XVI en esta espléndida encíclica, en la que rinde homenaje a sus predecesores que firmaron encíclicas sociales, y de manera muy señalada, la *Populorum pro-*



gresio, de Pablo VI, y el ingente magisterio social de Juan Pablo II. Para que nadie pueda llamarse a engaño, dentro y fuera de casa, Benedicto XVI deja meridianamente sentado que no hay una doctrina

social preconciliar y otra postconciliar, sino una unidad de doctrina constante y permanente, desde la verdad y la caridad de la Iglesia.

No hay situación humana ni problema social concreto de hoy que no tenga en esta encíclica alguna palabra esclarecedora:

desde la ambivalencia de la técnica, a las migraciones, los medios de comunicación social, la bioética, la ayuda al desarrollo, la globalización, las nuevas pobrezas, la solidaridad y la subsidiariedad, el papel del Estado, la imposibilidad de entender los derechos humanos sin los correspondientes

deberes cumplidos, el aborto, la eugenésica, la eutanasia, que niegan la dignidad humana... No hay rincón humano auténtico al que no llegue la luz de esta doctrina. Hay preguntas como

dardos; por ejemplo: ¿por qué las decisiones de tipo técnico han funcionado hasta ahora sólo en parte? El Papa no se queda en la pregunta. La responde: «El desarrollo nunca estará garantizado por decisiones meramente automáticas e impersonales; es imposible sin hombres rectos, con preparación profesional y coherencia moral»; en definitiva, «el Evangelio es un elemento fundamental del desarrollo». Denuncia el Papa «el daño que el superdesarrollo produce al desarrollo auténtico, cuando va acompañado del subdesarrollo moral»; y no se muerde la lengua para desenmascarar que «muchos están hoy dispuestos a escandalizarse por cosas secundarias, mientras toleran injusticias inauditas, con una conciencia incapaz de reconocer lo humano».

Todo ciudadano responsable, no digamos todo cristiano, debe leer esta encíclica. Lo agradecerá.



¡Cuidado con los puntos negros!

Con el lema elegido para la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico de este año, *Da color a tu vida. ¡Cuidado con los puntos negros!*, invitamos a los católicos y a todas las personas de buena voluntad a actuar juntos en este escenario de la movilidad. La vida en las carreteras y caminos tiene su propio color: el color de la comunicación, de la belleza del paisaje, de la llegada a la meta y del encuentro, el color de la seguridad y de la vida. Como contraste, son escalofriantes las cifras de víctimas de los accidentes de tráfico. En España, se ha producido un notable descenso en el número de víctimas mortales en accidentes de tráfico: de 4.295 en el año 2000, a 2.181 en 2008. Pero es mucho el trabajo que queda por hacer. Muchos de estos accidentes se producen en los llamados *puntos negros*, en los que se han detectado tres o más accidentes con víctimas durante un año. Junto a estos *puntos negros*, en sentido estricto, existen otros, como el uso del teléfono móvil, el alcohol, el exceso de velocidad, la irresponsabilidad en el mantenimiento y puesta a punto del vehículo, el consumo de estupefacientes, etc. La tolerancia cero es obligada en todos estos casos. No debemos olvidar que, tanto si hay muertos como si hay heridos graves, estos accidentes suelen cambiar la vida de los accidentados y de sus familias.

Damos color a la vida, como conductores o peatones, cuando hacemos de nuestras calles, caminos y carreteras un escenario para hacer el bien y difundir en la sociedad el mensaje evangélico del amor. Cuando somos prudentes en la carretera, no pensamos sólo en nosotros mismos, no estamos siempre apremiados por la prisa en llegar, y nos fijamos en las personas que nos acompañan. Cuando no actuamos sólo por temor a perder el *Carné por puntos*, a la sanción económica o la cárcel..., sino por amor a Dios, autor de la vida, que ama y cuida en sus criaturas y por amor al prójimo.

Del Mensaje de los Obispos de la Comisión episcopal de Migraciones

Sydney conmemora el primer aniversario de la Jornada Mundial de la Juventud de 2008

Hay que alimentar los frutos



La próxima semana se cumplirá un año de la Jornada Mundial de la Juventud de Sydney, una *gran gracia* que «necesitará toda una vida para desplegarse», cuenta uno de los voluntarios en la organización. La que fue capital global de la juventud celebra este aniversario con toda una serie de eventos, entre los que se incluye un congreso sobre la nueva evangelización



Después de «años de preparación, millones de oraciones, cientos de conversiones y la construcción de muchos puentes entre diócesis, comunidades, movimientos, colegios y párroquias», la Jornada Mundial de la Juventud que se celebró hace un año en Sydney «fue el comienzo de algo grande y hermoso para nuestra nación y para la Iglesia en Australia. El Espíritu Santo derramó una gran gracia que necesitará toda una vida para desplegarse, y creo que será en los próximos años cuando empecemos a ver crecer esas semillas, y cómo florece algo extraordinario». Habla Thérèse Nichols, una joven

australiana que trabajó durante dos años en la preparación de la JMJ, y sabe perfectamente que la Jornada «no fue sólo un evento de una semana para escribir en los libros de Historia, sino un estímulo del Espíritu que debe continuar».

Favorecer esto, además de celebrar y agradecer todo lo sucedido, es el objetivo de todos los actos conmemorativos que están teniendo lugar este mes en Sydney con motivo del primer aniversario de la Jornada. El programa, que se inauguró el pasado fin de semana con un espectáculo musical, va a seguir muchos de los ejes que caracterizan una JMJ. Uno de los valores en alza de estos

Acogida al Papa Benedicto XVI en el muelle Barangaroo East Darling, el 17 de julio de 2008

acontecimientos son las catequesis, que, según reveló hace unas semanas el Proyecto de Investigación *Progreso del peregrino 2008*, jugaron un papel más importante en Sydney que en otras JMJ. El estudio también reveló que los peregrinos australianos pedían tener oportunidades para recibir una enseñanza de calidad de la fe católica, y en el programa de celebraciones para esta semana también existirá esta posibilidad, mediante las conferencias del orador converso estadounidense Tim Staples.

Nueva evangelización

Pero, sin duda, el evento de mayor calado será el Congreso de Sydney *Abrazando la nueva evangelización*, que se celebrará durante la semana del 19 al 26 de este mes. Sigue, a nivel diocesano, la trayectoria de los congresos internacionales que, sobre el mismo tema, se han celebrado desde 2003 en Viena, París, Lisboa, Bruselas y Budapest. Las mañanas estarán dedicadas al aspecto teórico de la nueva evangelización, cubriendo temas como la conversión, el anuncio de Cristo y los nuevos medios de comunicación. El día 25, festividad del apóstol Santiago, será un día de retiro. Por las tardes, se pondrá todo esto en práctica a través de *Cristo en la ciudad*, un conjunto de actividades que van desde evangelización en las calles hasta una Hora Santa diaria, pasando por encuentros en *pubs*, una exposición vocacional, visitas culturales a la catedral y un encuentro de familias.

Este amplio programa de actividades no es, sin embargo, un acontecimiento aislado. La clausura de la JMJ, el 20 de julio del año pasado, fue, en realidad, la puesta en marcha de su tercera fase. Como explica Thérèse, ya cuatro meses después se realizó un curso de liderazgo para jóvenes católicos, y la Iglesia en Australia tiene un plan de desarrollo para los próximos 20 años. «Hay que alimentar –subraya– los frutos. Es el aspecto más importante y significativo de la JMJ: el seguimiento».

María Martínez López

Voluntariado de verano en Valencia

En verano, gracias al tiempo libre, se multiplican las iniciativas de voluntariado. Pero este año ha visto aumentar también las necesidades, y muchas organizaciones han puesto en marcha proyectos para esta época del año. Cáritas diocesana de Valencia, por ejemplo, vuelve a poner en marcha su voluntariado de verano, en el que las personas interesadas participan durante unos

días –alrededor de ocho–, de forma intensiva, en algunas de las labores de la organización. Este programa –explica doña Ana López, responsable del voluntariado– está pensado para que los voluntarios de verano complementen a los cerca de 3.000 del equipo de base, reducido estos meses por las vacaciones, aunque en ningún caso los vayan a sustituir totalmente. La presencia de los

voluntarios, entre otras muchas cosas, permitirá que unos 400 menores de familias pobres participen en los campamentos de verano que organiza la entidad católica. Esta iniciativa quiere también promover el voluntariado. Por eso, aunque sea para un período breve de tiempo, Cáritas se preocupa de que reciban una adecuada formación.

El cardenal Rouco, Enviado del Papa en Siria, para la clausura del Año Paulino:

La herencia de san Pablo

Una "Misión" y una "gracia": representar al Santo Padre en la Clausura del Año Paulino, en Damasco: así titula el cardenal Rouco, arzobispo de Madrid, su exhortación pastoral de esta semana, en la que escribe:

Hacer presente a la persona del Santo Padre en cualquier parte del mundo, y sea cual sea la ocasión o motivo eclesial que explica el sentido de esta presencia, es siempre un honor para quien recibe esta misión; pero, sobre todo, una gracia. Si el lugar donde se le ha de hacer presente es Damasco y la ocasión los actos de clausura del Año Paulino, mucho más. Acabamos de regresar a Madrid después de haber cumplido esta misión, apoyados en la confianza que el Papa Benedicto XVI depositó en nosotros y, muy especialmente, sintiéndonos acompañados por el auxilio del Señor, ¡de Jesucristo!, el que se apareció a Pablo camino de esa ciudad cuando se disponía a emprender una campaña de persecución de los cristianos de aquella comunidad primera que, como *un pequeño rebaño*, comenzaba a ser signo vivo de la presencia del Señor resucitado en un ambiente totalmente pagano. Pablo fue derribado del caballo y se encontró con aquel Jesús que se le revela como el que, en último término, iba a ser el objeto de su persecución. Si perseguía a los miembros de *su Cuerpo*, la Iglesia, lo perseguía a Él, su Cabeza. Pablo se rinde a la evidencia del amor exquisitamente misericordioso que le muestra el Señor. Se convierte en aquel instante; pero su conversión ha de madurar sacramentalmente en la Iglesia. Se queda ciego por el resplandor de la visión. Como unas escamas se le pusieron sobre los ojos. El Señor le remite a la comunidad cristiana, a la que quería perseguir, y a sus pastores. Allí terminaría y se consumaría por la intervención de Ananías, que le busca y bautiza, su proceso de conversión. Pablo recobra la vista. Volverá a ver con ojos nuevos: con ojos nuevos del cuerpo y, sobre todo, con ojos nuevos del alma.

Esta historia, tan decisiva para la difusión del Evangelio y del crecimiento y expansión de la Iglesia, se nos hacía extraordinariamente cercana cuando celebramos la Eucaristía, en la iglesia de la Custodia de los padres franciscanos, el día 28 de junio por la mañana, a varios kilómetros de distancia de lo que es hoy el centro de la ciudad de Damasco, lugar de la aparición de Jesús a Pablo, según una venerable tradición, y cuando, al atardecer, participábamos en la Liturgia de Vísperas de los hermanos ortodoxos griegos en el santuario que también conmemora el momento y sitio de la conversión de Pablo, fuera ya de la capital siria. Pero, sobre todo, nos emocionaba la entrada por la *calle recta* del viejo Damasco cristiano, que nos llevaría el primer día de los actos del Año Paulino, el 27 de junio, a la Casa de Ananías, el instrumento escogido por el Señor para efectuar la plena incorporación de Pablo a su Iglesia. El ambiente espiritual, que se respiraba en aquel lugar, nos trasportaba a ese día en el que Pablo se hace plenamente cristiano, más aún, apóstol de Jesucristo.

Al estilo de Pablo

La celebración de los actos y las visitas a los lugares paulinos nos hizo descubrir, no sin una sorpresa gozosa, la pervivencia vigorosa de la herencia de Pablo, mantenida con una fidelidad admirable en y por las Iglesias de los Patriarcas orientales católicos que tienen en Damasco sede y presencia. Una especial relevancia hay que reconocer al Patriarcado Católico Melquita por el número de fieles e instituciones pastorales muy ricas y diversas que le hacen destacar visiblemente. En su catedral, clausuramos el día 29 de junio, solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo, el Año Paulino. Una herencia eclesial cuya conservación y revitalización espiritual e institucional hemos de apoyar con todos los medios y fórmulas de *comunión eclesial* a nuestra disposición en la Iglesia de Occiden-



te y siempre, muy unidos al Santo Padre. De lograrlo o no lograrlo, dependerá en gran medida no sólo el futuro del movimiento ecuménico de la unidad con los hermanos ortodoxos, sino también la presencia significativa de los cristianos en un mundo y en una sociedad marcada por el Islam en la casi totalidad de su tejido ciudadano y cultural. En la acogida, finalmente cordial, ofrecida al Enviado del Papa en la Mezquita de los Omeyas y en la audiencia concedida gentilmente por el Presidente de la República, se podían apreciar gestos esperanzadores respecto a su posibilidad.

El recuerdo de España en el marco de los proyectos paulinos de evangelizar el Occidente, y en la relación histórica con los primeros Omeyas, estuvo siempre activamente presente como un desafío para renovar los mejores capítulos de la acción misionera y apostólica de sus hijos en todas las direcciones del planeta, y para subrayar su piedad y veneración para con todo lo que significa la *Tierra Santa* y, no en último término, como un estímulo inequívoco para valorar como el mejor tesoro de su cultura y de su pueblo el don de la fe cristiana.

Evangelizar al estilo de Pablo, dentro y fuera de la España de hoy, sigue y seguirá siendo nuestro reto. Confidados en la protección de nuestra Madre, la Santísima Virgen de la Almudena, podremos afrontarlo con éxito. Una prueba extraordinariamente sugestiva para su verificación tenemos a la vista: la Jornada Mundial de la Juventud de 2011.

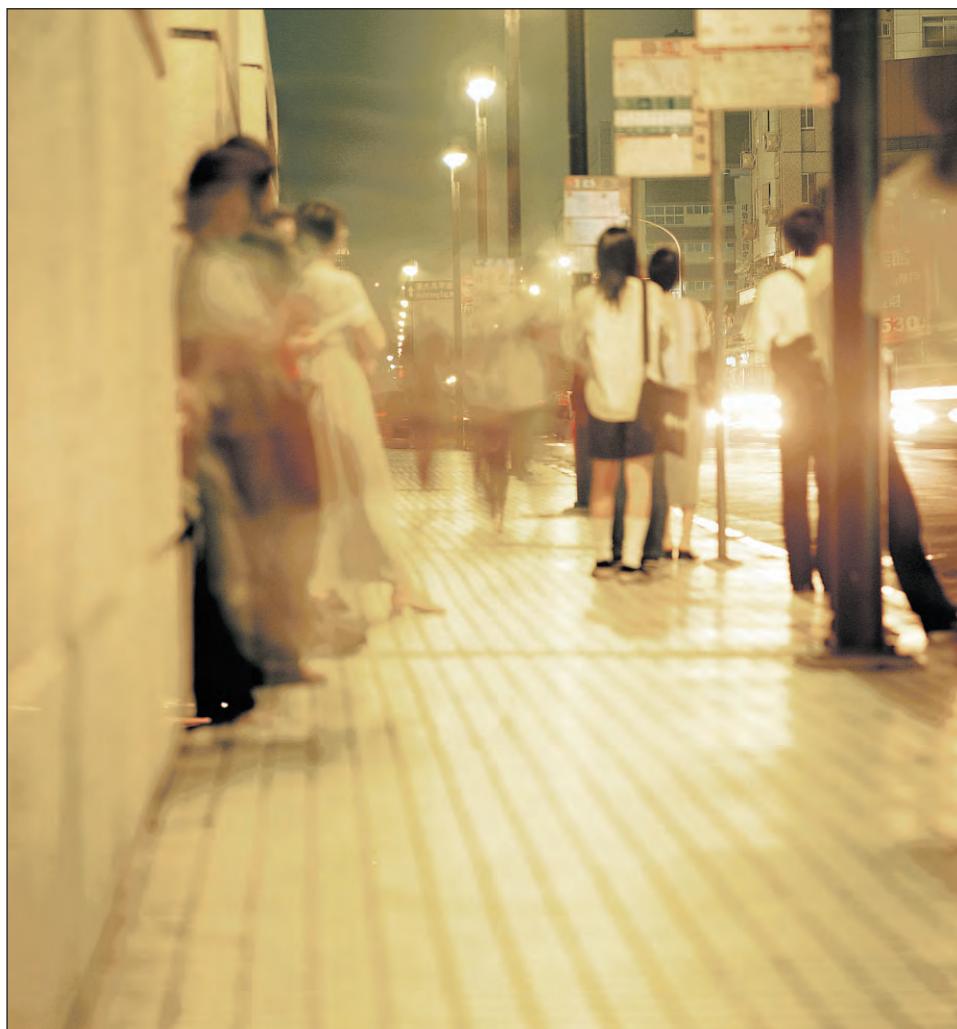
+ Antonio M^a Rouco Varela

Ananías bautiza a Pablo. Mosaico de la catedral de Monreale, Palermo (siglo XIII)

Habla la impulsora de la red mundial de religiosas contra la esclavitud de la prostitución



Acaba de nacer en Roma *Talità Kum. ¡Levántate!*, una red internacional de religiosos (sobre todo religiosas) para liberar a personas esclavizadas por la prostitución. Su impulsora, la Hermana Eugenia Bonetti, advierte de que, ante nuestros propios ojos, suceden tremendas historias. Muchas religiosas abandonan por la noche, la seguridad de sus conventos para acercarse a estas jóvenes, y ofrecerles y mostrarles la puerta de salida de ese infierno



La red *Talità Kum. ¡Levántate!* está presente en 36 países, e implica a 574 religiosas y a 252 Congregaciones femeninas. La iniciativa había surgido ya en el año 2000, en Italia, donde las religiosas han prestado asistencia, hasta la fecha, a 3.500 mujeres nigerianas, que habían sido traídas a este país para ser utilizadas como prostitutas por las mafias. Las religiosas las acogen en casas, les ofrecen asistencia psicológica y espiritual y preparación profesional, además de un plan de regreso al país de origen. «En muchísimos casos –señala sor Eugenia Bonetti, la religiosa pionera de esta red– han sido los niños los que han salvado a las mamás, dándoles la fuerza de salir del círculo vicioso de esta moderna, innoble y escondida forma de esclavitud».

La labor de estas religiosas ha sido animada por el mismo Benedicto XVI, quien les dirigió un mensaje para animarlas en esta labor. Pero hay otros muchos reconocimientos. La Hermana Eugenia ha sido recientemente galardonada con el Premio

¿Qué chica sobrevive a cuatro mil encuentros?

Mujer de Coraje, por el Departamento de Estado de Estados Unidos, por sus esfuerzos en combatir el tráfico de personas. El trabajo de la religiosa fue también reconocido en 2004, cuando fue nombrada una de los seis *Héroes que Actúan para Acabar con la Esclavitud Moderna*, en el informe anual publicado por el Departamento de Estado de ese país.

Sobrevivir al infierno

Primero en Roma, y ahora en todo el mundo, la Hermana Eugenia ha formado a religiosas para que ofrezcan refugio y rehabilitación a mujeres rescatadas de la prostitución. Según la religiosa, las mujeres jóvenes son las únicas castigadas por el delito de la prostitución. «Cuando pido ayuda a la policía, a menudo arrestan a las chicas, y dejan irse a los hombres». A veces, dice, las chicas son arrestadas, metidas en una celda donde pueden ser maltratadas, y después arrojadas fuera de nuevo, mientras que los hombres que las utilizan se van libres. Detrás de ese negocio, a menudo se esconde una sordida realidad. Las mujeres son compradas y vendidas, objeto de comercio y desechadas, a capricho de los que trafican con ellas y de los que abusan de ellas sexualmente. «Las estadísticas son asombrosas –añade la religiosa–. La esclavitud sexual es problemática en todo el mundo, sucede aquí. Delante de nosotros», aunque a veces no queremos verlo. «Este problema está destruyendo no sólo a muchas mujeres, sino también a las familias de quienes utilizan sus servicios. Cuando veo a un coche pararse con una sillita de niño detrás, sé que este hombre tiene una mujer y un hijo en casa».

Según la Hermana Eugenia, muchas de las mujeres que son compradas y vendidas para el sexo, en Italia y en otros países de Europa vienen con el sueño de un trabajo. «Las chicas son metidas con engaño en esto –denuncia–. Les ofrecen lo que ellas creen que son buenos trabajos. Pero una vez apartadas de los lazos que las unen a su casa, les retiran los documentos y son forzadas a vender sus cuerpos por dinero. Muchas de las chicas son casi adolescentes cuando son forzadas a la prostitución».

Conseguir la libertad no es fácil. «Una chica nigeriana tiene que realizar una promedio de 4.000 encuentros, antes de ser liberada –dice la religiosa–. ¿Quién puede sobrevivir psicológicamente a eso? Sería un milagro». A pesar de todo, sor Eugenia considera que hay esperanza para estas mujeres. Una vez que están a salvo, muchas se recuperan y aprenden a aceptarse a sí mismas. Las Misioneras de la Consolata proporcionan rehabilitación a chicas lo suficientemente valientes como para dejar a sus explotadores. «Nuestras Hermanas dejan la seguridad de sus conventos por la noche para llegar hasta estas chicas».

Un problema que suelen encontrarse entonces es que, «si una chica deja a sus captores, su familia en su país es a menudo amenazada. Por eso, muchas chicas tienen miedo de dejar a los traficantes. De algún modo, tenemos suerte en Italia, porque nuestras leyes ofrecen cierta protección a estas chicas. Cuando cooperan con las autoridades, reciben otros beneficios y pueden recibir la ciudadanía».

Junto con otras Hermanas religiosas, las Misioneras de la Consolata han establecido una red internacional de refugios entre religiosas de varias denominaciones. «Las religiosas pueden hacer este trabajo –dice sor Eugenia–. Cuando las chicas nos ven, saben que pueden confiar en nosotras. Nos ven como madres, y saben que son amadas. Cuando visito a las chicas, me llaman *mamá*».

Jesús Colina. Roma

XV Domingo de Tiempo ordinario

La pobreza que nos hace ricos

Jesús nos envía, una vez que hemos experimentado su amor y le hemos conocido en el profundo santuario de nuestro corazón. Sin intimidad con Cristo, no hay envío. Cuanto más amor le tengamos al Señor, más nos encenderá sus cosas más queridas. Si se agota nuestro amor hacia Él, la misión y el envío se resentirán rápidamente y nos convertiremos en *campana que suena* pero que no convoca a nadie. La fecundidad tiene siempre mucho que ver con la conversión y la unión con Cristo. Para el envío, pone como condición una pobreza que es nuestra mayor riqueza, pues sólo se puede expresar la riqueza que es Cristo desde lo que somos y tenemos, pobremente. Aunque parece exagerado lo de no tomar nada para el camino, no llevar ni pan, ni alforjas, ni calderilla, en el fondo no es más que experimentar la confianza en la providencia de Dios que siempre nos cuida y nos invita a mirar y a contemplar a los pájaros y a los lirios del campo, ¡cómo los cuida el Padre! Mucho más nos cuida a nosotros

La clave es que, cuanto más nos fiamos de Dios, más se manifiesta su bondad, más actúa en nuestro favor. Todo lo demás son anécdotas. La experiencia en la vida cristiana es saber que, cuando nos ponemos en sus manos *con una infinita confianza*, el Señor saca adelante todo y no nos falta nada de nada. Lo han experimentado todos los santos, a veces en cuestiones heroicas. Vive esta experiencia y cree en ella como verdad. Intenta poner en práctica el Evangelio y te quedarás sorprendido, porque no sólo no te faltará nada, sino que vivirás aquello que expresaba san



Juan de la Cruz: «Cuando no quise nada, lo tuve todo».

Se trata de seguir a Jesús que nos envía de dos en dos. Es esencial que, desde nuestro amor personal al Señor y a los hermanos, descubramos nuestra dimensión comunitaria. Nos envía de dos en dos, ¿será por algo? Sobre todo porque la misión de la Iglesia es de todos. La corresponsabilidad es de todos, cada uno según sus fuerzas, pero es de todos; y con esto ocurre como con una orquesta, que, cuando suenan bien los instrumentos, es una obra perfecta. Pero aunque sólo uno no tenga afinado el instrumento, se nota mucho en la armonía musical de la orquesta. Necesitamos a todos. Es necesario ir de dos en dos; pero, sobre todo, es necesario apostar por el envío y lo que siempre es signo de estar en el Corazón de Jesús: la predilección

por los que sufren. Nuestros pies se tienen que encaminar a los que viven sin ninguna esperanza. A los que vienen de todas las crisis, viven envueltos en todas ellas y siempre sin ninguna esperanza de salir de ellas. Sólo mirando a Cristo y a su Iglesia, sólo descubriendo que somos enviados *de dos en dos* y asumiendo que la pobreza es riqueza de los creyentes, daremos en la diana.

Dios no elige a los capaces, sino que capacita a los que elige. Él no puede darnos una misión, ni enviarnos, si antes no ha preparado nuestro corazón y nos da su gracia y su fuerza para cumplirla. Jesús es Dios hecho hombre que comprende y sabe que nuestra pobreza con Él nos hace ricos.

+ Francisco Cerro Chaves
obispo de Coria-Cáceres

Evangelio

En aquel tiempo llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió:

«Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa».

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Marcos 6, 7-13

LA VOZ DEL MAGISTERIO



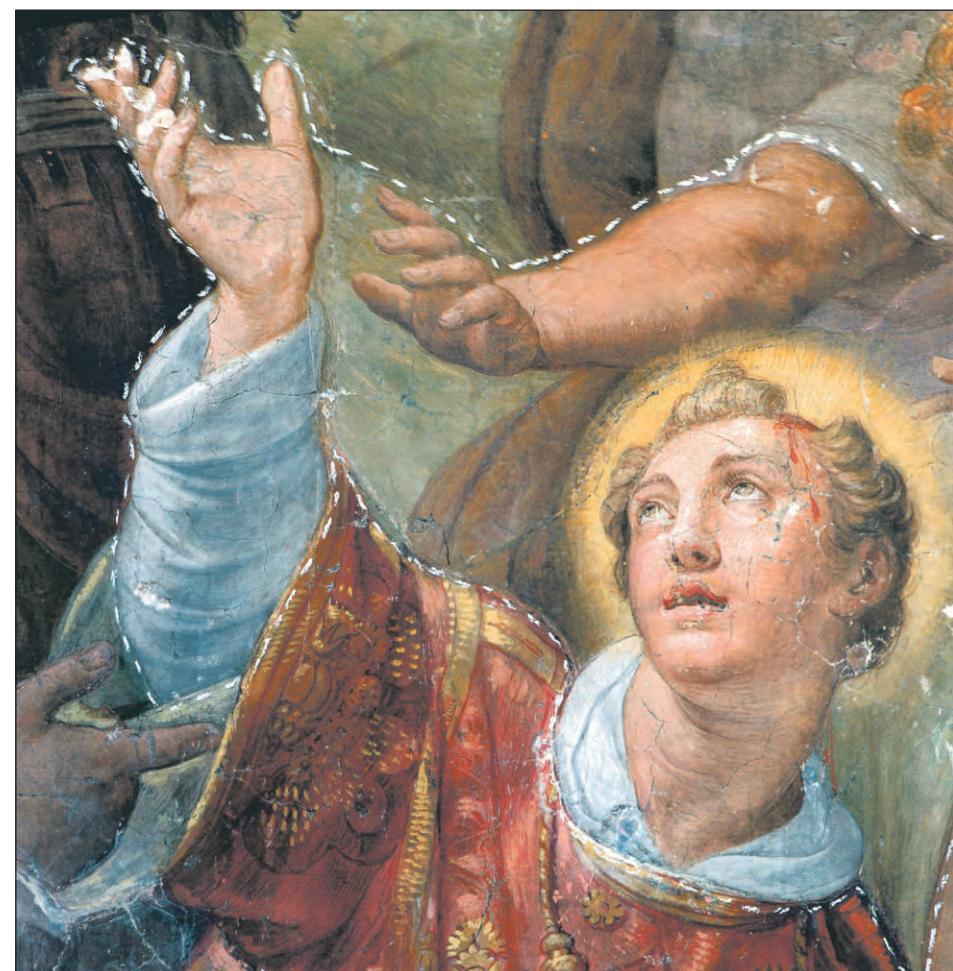
En la encíclica *Sollicitudo rei socialis* han sido denunciadas las campañas sistemáticas contra la natalidad, que, sobre la base de una concepción deformada del problema demográfico y en un clima de «absoluta falta de respeto por la libertad de decisión de las personas interesadas», las someten frecuentemente a «intolerables presiones... para plegarlas a esta forma nueva de opresión». Se trata de políticas que extienden su radio de acción hasta llegar, como en una guerra química, a envenenar la vida de millones de seres humanos indefensos. Estas críticas van dirigidas no tanto contra un sistema económico, cuanto contra un sistema ético-cultural. La economía es sólo una dimensión de la actividad humana. Si es absolutizada, si la producción y el consumo de las mercancías ocupan el centro de la vida social y se convierten en el único valor de la sociedad, no subordinado a ningún otro, la causa hay que buscarla no sólo y no tanto en el sistema económico mismo, cuanto en el hecho de que todo el sistema sociocultural, al ignorar la dimensión ética y religiosa, se ha debilitado, limitándose a la producción de bienes y servicios. Todo esto se puede resumir afirmando que la libertad económica es solamente un elemento de la libertad humana. Cuando aquella se vuelve autónoma, es decir, cuando el hombre es considerado más como un productor o un consumidor de bienes que como un sujeto que produce y consume para vivir, entonces pierde su necesaria relación con la persona humana y termina por alienarla y oprimirla.

Juan Pablo II, encíclica *Centesimus annus*, 37 (1991)

Restauración de la Capilla Paulina

Maestros de la fe

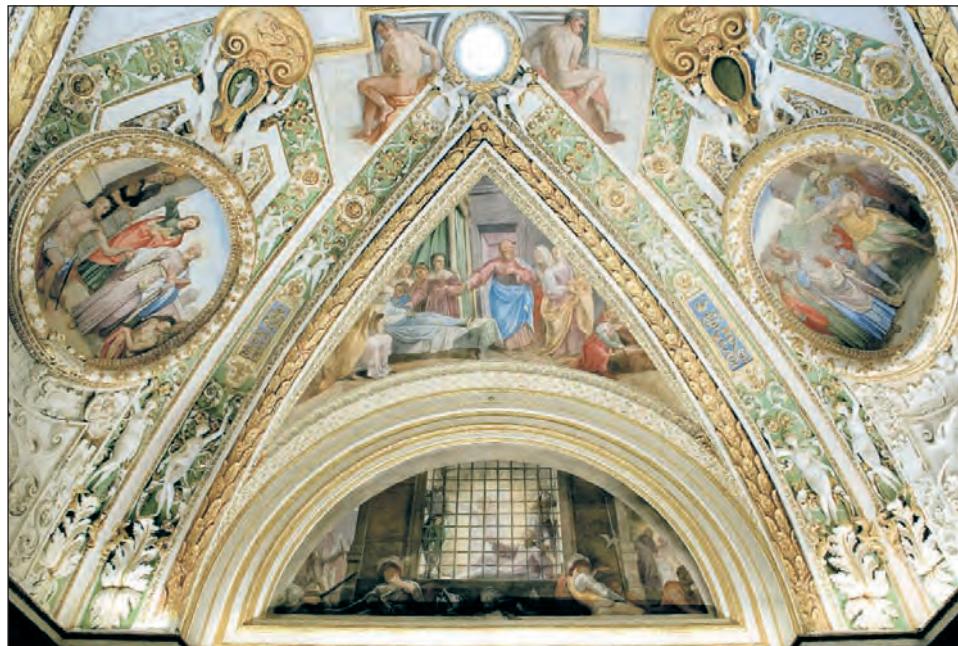
Casi cinco siglos lleva la Capilla Paulina contemplando el paso de los cardenales de la Iglesia católica al dirigirse hacia la Capilla Sixtina para la elección de un nuevo Papa. Ahora, completamente restaurada, muestra al mundo el tesoro artístico que contiene: dos frescos originales de Miguel Ángel: *La crucifixión de san Pedro* y *La conversión de san Pablo*



El sábado pasado, el Papa Benedicto XVI dirigió, en la Capilla Paulina, el rezo de Vísperas, tras la conclusión de los trabajos de restauración de la capilla durante cinco años. Encargada por el Papa Pablo III en 1540 al arquitecto Antonio de Sangallo, la Ca-

pilla Paulina está separada de la Capilla Sixtina sólo por la Sala Regia. Durante el Cónclave, todos los cardenales se reúnen allí para celebrar la Misa solemne *De Spiritu Sancto*. Desde arriba, dos frescos realizados por Miguel Ángel Buonarroti, al final de su vida, les contemplan. Se trata de *La crucifixión*





de san Pedro y *La conversión de san Pablo*, cuyos trazos, según afirmó Benedicto XVI, «ayudan a meditar y a rezar de manera más eficaz, y juegan un papel central en el mensaje iconográfico de la Capilla».

El Papa ha resaltado el rostro de los dos Apóstoles como el rasgo más atractivo de las dos pinturas: «El de Pablo –que es el mismo rostro que el del artista que lo pinta, ya anciano, inquieto y en busca de la verdad– representa al ser humano necesitado de una luz superior. Es la luz de la gracia divina, indispensable para conquistar una vida nueva, con

la que percibir la realidad orientada a la esperanza que viene del cielo. Es un rostro que expresa la madurez del hombre interiormente iluminado por Cristo. La gracia y la paz de Dios han alcanzado a Pablo, lo han conquistado y lo han transformado interiormente».

El apóstol san Pedro aparece justo en el momento anterior a que se alce la cruz en la que él ha sido crucificado boca abajo. «Su rostro –afirmó el Papa– parece expresar el estado de ánimo de un hombre frente a la muerte y frente al mal. Pedro experimenta toda la amargura de la cruz, de las consecuencias del pecado

que separa de Dios, todo el absurdo de la violencia. Si en esta capilla se viene a meditar, no se puede escapar a la radicalidad de la propuesta colgada en la cruz: la Cruz de Cristo, Cabeza de la Iglesia, es la cruz de Pedro, su Vicario en la tierra».

Para el Papa, san Pedro y san Pablo son «dos maestros de fe; con su testimonio nos invitan a profundizar y meditar en silencio el misterio de la Cruz, que acompaña a la Iglesia hasta el final de los tiempos, y a acoger la luz de la fe, gracias a la cual la Iglesia puede entender hasta los confines de la tierra la acción misionera y evangelizadora que le ha confiado Cristo».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Fotos: Oficina de Prensa de los Museos Vaticanos

Primer Congreso Internacional de Filosofía, en Granada

Hacia un futuro más humano

«No hay salida a la crisis mientras no se aborden las cuestiones más profundas del ser humano». Ésta es una de las muchas conclusiones del Primer Congreso Internacional de Filosofía, organizado por el Instituto *Edith Stein* en Granada, la pasada semana

«Un buen momento para plantearnos nuestro presente, y preguntarnos por el momento en el que estamos». Así presentaba monseñor Javier Martínez, arzobispo de Granada, el Congreso Internacional *Las raíces de Europa*, organizado por el Instituto de Filosofía *Edith Stein*, en colaboración con la Academia Internacional de Filosofía.

El motivo de la celebración del Congreso era el 150 aniversario del nacimiento de Edmund Husserl, y el 55 aniversario de la publicación íntegra de una de sus obras, *La crisis de las ciencias europeas*. «Por un lado –explicó el arzobispo de Granada en la inauguración del Congreso–, hay en esa obra una referencia a una crisis que, tanto Husserl como algunos otros pensadores de su tiempo, percibieron claramente, una especie de agotamiento de tipo filosófico, que obligaba a buscar caminos nuevos. Al mismo tiempo, era una Europa que se encontraba en una encrucijada muy evidente, marcada por la experiencia de las guerras europeas y de extraordinaria convulsión para el mundo occidental». «Por ello –subrayó ante todos los asistentes–, reflexionar sobre ese momento de la Historia, y sobre la obra de Husserl, es plantearnos nuestro propio presente, el momento en el que estamos, qué voces tenemos que oír, qué caminos hay que seguir para salir de algo que, tal vez, Tolkien llamaría *La laguna de los muertos* y que, en todo caso, tiene la impresión de ser un marasmo intelectual, social y cultural bastante grande».

Un movimiento pequeño, pero real

En declaraciones para *Alfa y Omega*, monseñor Javier Martínez matizó que «algunos pensadores contemporáneos hablan del fin de la Historia, en un sentido casi positivo, como con esperanza, como fruto de la descomposición de los

Santa Teresa Benedicta de la Cruz (antes Edith Stein), tras profesar en la Orden carmelitana



ideales de la Ilustración. Porque la Ilustración, desde sus premisas, era incapaz de realizar las promesas que hacía. En ese sentido, hay un gran movimiento, numéricamente pequeño, pero muy real, tanto en Europa como en América, de pensadores que se sitúan después de Nietzsche, para quienes Nietzsche no ha sido ningún escándalo y que incluso han vivido en el nihilismo *post-nietzscheano*, y que redescubren un cierto camino hacia la verdad del ser y del mundo, y de Dios, en la tradición cristiana. Para ello, han tenido que romper algunas de las fronteras que había creado la modernidad para aislar la tradición cristiana de nuestro saber sobre las cosas y sobre el mundo».

¿Qué relación hay entre esta crisis de la que hablaba ya Husserl, y la actual crisis económica que sacude al mundo? Para el arzobispo de Granada, se trata de la misma crisis. «Se podrán hacer ficciones de solución a la crisis –afirmó para *Alfa y Omega*–, pero mientras no se aborden sus causas profundas, en la percepción de lo que es la vida humana, de lo que significa ser hombre, desde una perspectiva verdadera, no hay salida a la crisis; desgraciadamente, la experiencia del siglo XX demuestra que las salidas de las crisis han sido tan ficticias como que han costado millones de vidas humanas. Eso resuelve la crisis en tres años, pero el precio sabemos cuál es: ce-

menterios y basureros llenos de restos humanos».

Edith Stein y Europa

La profesora del Instituto *Edith Stein* doña Feliciana Merino, fue la autora de la conferencia *Edith Stein: un nuevo modo de mirar Europa*. Para la profesora, en declaraciones a nuestro semanario, «esta santa y copatrona de Europa, mártir en el siglo XX –falleció en las cámaras de gas del campo de concentración nazi de Auschwitz–, constituye, como dijo Juan Pablo II, una síntesis dramática de nuestro siglo convulso que vivió hasta el final el misterio de la Cruz de Cristo, a la que siempre se aferró. Por ello es también un motivo para la esperanza en este continente, herido cada vez más por la lacra de las guerras, del materialismo y de la ausencia de Dios». La novedad de Edith Stein aporta a nuestros días el entender la filosofía como un modo de vida. «Hoy más que nunca –afirma la profesora Merino–, la fortaleza de Europa pasa por la filosofía, por una concepción de la filosofía abierta, en diálogo con el mundo, en diálogo con la tradición y con la cultura contemporánea. Edith Stein constituye un ejemplo, pues su manera de entender la filosofía como un modo de vida le hizo estar atenta siempre a los problemas del hombre contemporáneo: qué es la persona, cuál es el papel de la mu-



Un momento de la inauguración del Congreso. A la izquierda, don Carlos Carnero, del Ministerio de Asuntos Exteriores; en el centro, monseñor Javier Martínez; a la derecha, el profesor Josef Seifert, Rector de la Academia Internacional de Filosofía. Debajo, Edith Stein antes de profesar en el Carmelo

jer en la sociedad, por qué somos seres comunitarios y por qué la comunidad configura un modo determinado de ser, cuáles son los fines del Estado, la importancia de la educación, etc. No pensó que la filosofía tenía que ver con una disciplina académica, técnica y especializada, y por ello se abrió a la fe y al diálogo, propiciando un verdadero encuentro entre la tradición moderna y la tomista. Creo que esto es fundamental para una tradición intelectual como la europea, que ha ido perdiendo poco a poco sus raíces filosóficas al servicio del liberalismo y del mercantilismo.

No parece casualidad, por tanto, el hecho de que haya sido el Instituto de Filosofía que lleva el nombre de Edith Stein el organizador de este Congreso en Granada. Justo el día antes de su comienzo, el lunes 29 de junio, tuvo lugar la firma del acta fundacional de la Sociedad de Pensamiento Edith Stein.

Otra aportación significativa de esta santa, que, tras su conversión y entrada en el Carmelo, fue conocida como Teresa Benedicta de la Cruz, fue la importancia de la vocación de la mujer, no sólo como un compromiso de esposa y madre, sino también una vocación profesional, que resulta muy valiosa para la construcción de la sociedad. «Hoy que hemos apostado por la igualdad de sexos –explica doña Feliciana Merino–, Edith Stein vuelve a recordarnos la diferencia especial que supone la maternidad, el respeto a la vida, el cuidado al otro, valores que, aunque son propios de la mujer, constituy

yen una llamada a toda la sociedad a replantearse el modelo de relaciones interpersonales basado en la lógica del mercado y en una mentalidad burguesa, cada vez más aguda, que ha olvidado el sentido del trabajo humano, que no es otro que servir a la verdadera vocación del ser humano: la vocación de entrega, la capacidad de dar».

PONENTES INTERNACIONALES

Filósofos de la talla de Josef Seifert (co-organizador del Congreso y Rector de la Academia Internacional de Filosofía), Czeslaw Porębsky, de la Universidad de Cracovia, Rogelio Rovira, de la Universidad Complutense de Madrid, John Milbank, de la Universidad de Nottingham, o Urbano Ferrer, de la Universidad de Murcia, entre otros muchos filósofos y teólogos importantes, fueron algunos de los participantes en el Congreso. Una cita que fue clausurada

por el también filósofo Rocco Buttiglione, miembro del Senado italiano y ex Comisario de la Unión Europea.

Para ponerle el punto y final a este Congreso, el arzobispo de Granada, monseñor Javier Martínez, quiso recordar que el tema de reflexión había sido «la crisis de la Humanidad europea y cómo podemos caminar hacia un futuro más humano», dirección en la que este Congreso ha querido aportar su grano de arena.



Josef Seifert tuvo una estrecha relación de amistad con Juan Pablo II

«Yo también pienso que era un santo»

El profesor austriaco Josef Seifert, Rector de la Academia Internacional de Filosofía, y co-organizador del Congreso, junto con el Instituto Edith Stein de Granada, conoció a Juan Pablo II, al poco tiempo de ser éste elegido Pontífice. Su relación con él comenzó al leer el Papa el ensayo que Seifert había escrito acerca de su libro filosófico y teológico *Persona y acción*. Juan Pablo II invitó a Josef Seifert a conversar acerca de aquella obra, y ése fue el comienzo de una gran amistad. «Mi primera impresión fue muy sorprendente, y muy bonita. Tuve la gran oportunidad de poder pasar unas horas con él, aunque después esto se repitió muchas veces en mi vida. Puedo decir que fue un gran privilegio y un gran regalo en mi vida».

«Tengo muchos recuerdos del Papa Juan Pablo II –explica Seifert–. Fue un filósofo importante, con muchos aspectos originales en su obra, como la teología y filosofía del cuerpo humano, sobre la sexualidad del hombre y de la mujer..., algo profundo y único, especial, en la historia de la filosofía. Aunque fue inspirado por la filosofía tomista, o de otros grandes filósofos pasados, en general fue un hombre muy original. Además, pienso que fue un gran santo y una persona de un carisma y de una caridad y una personalidad única y preciosas. En conjunto, un gran Papa para la historia de la Iglesia».

«Cuando falleció Juan Pablo II –prosigue el filósofo–, casi todo el mundo pensaba, y de hecho ése era el grito de miles y miles de personas, que era un santo. *Santo subito*, decían. La gente entendía que tenía un amor muy profundo a todos los hombres y hasta se olvidaba de sí mismo; también durante su enfermedad de Parkinson, siguió hablando, viajando, y quería a todo el mundo, especialmente a los jóvenes. Este amor de Dios y de cada persona humana fue muy evidente en toda su vida y pienso que se dio a sí mismo hasta un grado heroico. Yo también pienso que era un santo».

«No conozco el idioma español suficientemente como para describir con todo detalle la personalidad de Juan Pablo II –continúa explicando el profesor Seifert–. Pero puedo decir que uno tenía la impresión –algo que no sucede normalmente– de que, cuando te saludaba, jamás daba la impresión de tener prisa, de tener que hacer otras cosas... Estar con él era como un momento de eternidad en el tiempo. También tenía un gran sentido del humor... Fue un hombre muy humano, muy profundo, apasionante».

Nombres

El Papa **Benedicto XVI** ha recibido en audiencia al Primer Ministro del Japón, el católico **Taro Aso**, el pasado 7 de julio en vísperas de la Cumbre del G-8 que se celebra en Italia. También ha recibido a los participantes en el Congreso europeo sobre la pastoral vocacional, que se celebra en Roma. «La atención a las vocaciones constituye para cada diócesis una de las prioridades pastorales que asume todavía más valor en el contexto del Año Sacerdotal», les dijo. Y, tras subrayar que «el que siempre y solamente el Señor», añadió que «la sensación de desamparo entre la juventud actual es profunda... Hay una actitud de impaciencia frenética y una incapacidad para vivir el tiempo de la espera. Y, no obstante, ésta puede ser la hora de Dios».

El Papa ha nombrado a monseñor **Giampaolo Crepaldi**, hasta ahora Secretario del Consejo Pontificio Justicia y Paz, obispo de Tieste, con el título de arzobispo *ad personam*. Y a monseñor **Gómez González**, natural de la localidad gallega de Albeos (diócesis de Tuy-Vigo), obispo de Abancay (Perú), diócesis de la que era obispo auxiliar. Además, al concluir el Año Paulino, se jubila el arzobispo de la basílica de San Pablo Extramuros, cardenal **Cordero Lanza**. Le sustituye monseñor **Francesco Monterisi**, hasta ahora Secretario de la Congregación para los Obispos, responsabilidad a la que ha sido llamado monseñor **Monteiro de Castro**, Nuncio del Papa en España.

El Vicario General de la archidiócesis de Valladolid, don **Félix López Zarzuelo**, ha sido elegido Administrador diocesano, hasta la toma de posesión del nuevo arzobispo que el Papa nombre para Valladolid, en sustitución de monseñor **Rodríguez Plaza**, nuevo arzobispo de Toledo y Primado de España.

Monseñor **Asenjo**, arzobispo Coadjutor de Sevilla y Presidente de la Comisión episcopal para el Patrimonio Cultural de la Iglesia, inauguró en Segovia, con el obispo diocesano, monseñor **Rubio**, las XXIX Jornadas Nacionales de Patrimonio Cultural de la Iglesia. 150 expertos analizaron la riqueza artística de la Iglesia y su valor evangélico. Por otra parte, monseñor Asenjo, que sigue siendo Administrador Apostólico de Córdoba, ha constituido allí la Acción Católica General, como fruto de la fusión de las ramas de Adultos, Jóvenes y Niños.

El **Foro Español de la Familia** con su proyecto de Iniciativa Legislativa Popular RedMadre, que promueve la creación, en toda España, de una red de apoyo a la mujer embarazada, ha recogido ya cerca de 600.000 firmas por todo el territorio nacional.

Monseñor **Ricardo Blázquez**, obispo de Bilbao y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española, es uno de los 5 visitadores apostólicos para los **Legionarios de Cristo**. Visitará sus sedes en España, Francia, Alemania, Suiza, Irlanda, Holanda, Polonia, Austria y Hungría, donde tienen 20 casas con 105 sacerdotes y 160 religiosos y seminaristas. 38 Legionarios, entre ellos 7 españoles, han sido ordenados diáconos en Roma por monseñor **Piacenza**, Secretario de la Congregación para el Clero.

Los Clérigos Regulares Teatinos, que por primera vez en su historia han celebrado su Capítulo General fuera de Roma, en el monasterio navarro de Santa María de Irazu, han reelegido Superior General de la Orden al padre **Valentín Arteaga**.

El cardenal **Antonio María Rouco**, arzobispo de Madrid, presidirá el próximo 12 de julio, en La Lastra (Ávila), una Eucaristía en las Bodas de Oro sacerdotiales de don **Olegario González de Cardenal**, catedrático de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Un español, Subsecretario del Culto Divino



El sacerdote don Juan Miguel Ferrer, hasta ahora Vicario General y Económico diocesano de la archidiócesis de Toledo, ha sido nombrado por el Papa Benedicto XVI nuevo Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Don Juan Miguel ha sido consultor de la Comisión episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española y consultor de la Congregación para el Culto Divino. De este modo, acompaña en la Congregación al actual Prefecto, el cardenal Antonio Cañizares, hasta hace unos meses arzobispo de Toledo y Primado de España.

La LEC es una ley de sumisión

La Ley de Educación de Cataluña, que fue aprobada el pasado jueves por el Parlamento catalán, ha suscitado críticas entre los padres de alumnos y los responsables de centros. Así, la Confederación Católica de Padres de Alumnos, CONCAPA, ha lamentado que la LEC «es en realidad una ley de sumisión. La imposición del catalán como única lengua vehicular del sistema educativo es la exigencia para todos los castellano-parlantes, y para los alumnos de otros países, de someterse a la imposición de unos grupos políticos únicamente preocupados por crear una sociedad dominada y aletargada». También desde la Confederación Española de Centros de Enseñanza, CECE, lamentan «el hecho de que los alumnos sólo cuenten con dos horas de aprendizaje de castellano a la semana, lo que supone dejarles en inferioridad de condiciones con el resto de los alumnos del territorio nacional».

Padres e hijos portugueses, contra EpC

Miembros de la Plataforma Portuguesa para la Libertad de Educación, compuesta por padres e hijos del Instituto Español de Lisboa, salieron la pasada semana a las calles para manifestar su rechazo a la imposición de *Educación para la ciudadanía* en sus aulas. Las familias del Instituto, uno de los centros más activos en su lucha contra EpC, y el primero fuera de España en sumarse a combatir esta asignatura, exigieron así que la materia no adoctrine a los alumnos.

Control del ocio nocturno en verano

La Comisión de Interior del Senado ha aprobado una moción del senador del Partido Popular por Madrid don Luis Peral, para controlar el ocio nocturno en los meses de verano; una iniciativa múltiple que busca paliar los problemas derivados de los abusos de alcohol y nocturnidad, sobre todo entre los jóvenes, «que son motivo de general preocupación, en especial para las familias y los responsables plúblicos».

La Columnata de Bernini, en restauración

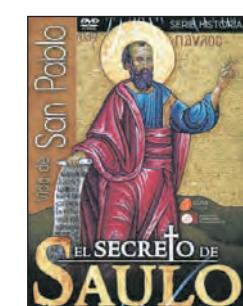
La Columnata de Bernini que abraza la plaza de San Pedro en el Vaticano está siendo restaurada. Está previsto que los trabajos duren cerca de cinco años y cuesten unos 20 millones de euros. El director de los Museos Vaticanos, Antonio Paolucci, ha llevado a cabo trabajos previos de análisis del estado actual de la columnata, cuyos deterioro, después de más de 300 años, era evidentes. Las columnas son 280 y las esculturas 140.

Exposiciones MAPFRE

Hasta el 13 de septiembre, el Instituto de Cultura de la Fundación MAPFRE presenta, en su Auditorio del madrileño paseo de Recoletos, 23, una espléndida exposición dedicada al escultor Rodin. Se titula *¿Olvidar a Rodin? Escultura en París 1905-1914*. La muestra analiza el nacimiento de la escultura moderna y reúne las mejores piezas escultóricas de los inicios del siglo XX, a través de obras de los grandes artistas de ese período. Asimismo, hasta el 6 de septiembre, puede visitarse, en las salas de exposiciones de la Fundación MAPFRE, la exposición de la fotógrafa mejicana Graciela Iturbide, una de las propuestas más intensas y singulares de la fotografía artística, en palabras del Presidente del Instituto Cultural de la Fundación MAPFRE.

El secreto de Saulo

Goya Producciones ha presentado, en la Universidad CEU San Pablo, de Madrid, con ocasión de la clausura del Año Paulino, un documental que resalta la actualidad de San Pablo para el hombre de hoy. Como afirma su productor, don Andrés Garrigó, lo mejor de este documental, que combina una síntesis de la fascinante vida del Apóstol con alguno de sus mensajes evangélicos, «no son tanto las aventuras, los enigmas, o la acción, sino la pasión, el secreto que animaba a Saulo y que le impulsó a transformar el mundo gracias a la fuerza divina que actuaba en él». El documental fue presentado por el obispo auxiliar de Madrid, monseñor César Augusto Franco. Más información: www.goyaproducciones.com o Tel. 91 548 38 75.



El cardenal Newman, camino de los altares

La Santa Sede ha aprobado ya el milagro atribuido al cardenal John Henry Newman (1801-1890), por el que el Siervo de Dios será elevado a los altares como Beato. La Congregación de las Causas de los Santos anunció también otros once nuevos Decretos: tres de milagros, cuatro de martirio y otros cuatro de virtudes heróicas. Destacan los milagros atribuidos a la Beata española Cándida María de Jesús Cipitria y Barriola, fundadora de la Congregación de las Hijas de Jesús, y de la Sierva de Dios María Alfonsina Danil Ghattas, palestina, cofundadora de la Congregación de las Hermanas Dominicas del Santísimo Rosario de Jerusalén, y muerta en Ain Karem. Además, la Santa Sede ha reconocido el martirio de los seis sacerdotes españoles: José Samsó i Elías, sacerdote diocesano, párroco y arcipreste de Santa María de Mataró; Teófilo Fernández de Legaria Goñi y cuatro compañeros, sacerdotes de la Congregación de los Sagrados Corazones, asesinados por odio a la fe durante la persecución religiosa de 1936. También se ha reconocido el martirio del sacerdote alemán Georg Häfner (1900-1942), nacido en Würzburg y que murió en campo de concentración nazi de Dachau, donde las tropas de Hitler enviaban a los católicos por oponerse al Holocausto. De la Sierva de Dios Anna María Janer Anglarrill (1800-1885), española y fundadora del Instituto de las Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell, se han aprobado sus virtudes heróicas.



La crisis económica afecta a la Santa Sede

Las cuentas vaticanas también se han visto afectadas por las consecuencias de la crisis económica: el Consejo de cardenales para el Estudio de los Problemas Económicos y Organizativos del Vaticano ha hecho público que, en 2008, la Santa Sede cerró el año con un déficit de 911.514 euros. Se trata de la diferencia entre los ingresos (253.953.869 euros) y los gastos (254.865.383 euros). También el Óbolo de San Pedro registró un menor número de donativos: aunque los fieles asignaron casi 76 millones de euros, la recaudación fue menor que en 2007, «por la situación económica general», dijo el Consejo.

El chiste de la semana

Mingote, en ABC



La dirección de la semana

El portal www.mission-hope.com permite asociarse para ofrecer una enfermedad o cualquier dolencia física por la salvación de las almas. El portal fue fundado, en 2001, por la consagrada del movimiento Regnum Christi Marcela de María y Campos, enferma de esclerosis múltiple. En estos años, ya son más de 300 los internautas que han ofrecido el sufrimiento de sus dolencias a través de esta web.

<http://www.mission-hope.com>

Libros



Quien no haya tenido aún la suerte de leer alguno de los libros de Rafael García Serrano la puede tener ahora con su *Plaza del Castillo*, que acaba de editar Homo Legens. Así de bien hacía mucho que no se escribía en lengua castellana. *Plaza del Castillo* es la novela de las vísperas de la guerra civil que estallaría pocos días después que el cohete sanferminero de 1936, al son de los «celtibéricos acordes de la charanga». Es maravillosa la descripción que hace del encierro y del alma de una ciudad, la suya, que a la magia unitiva de la fiesta añadía el legado cristiano de los corazones y siglos de catolicidad en la sangre. Inolvidable la descripción que hace del paso del Señor en el Viático a los enfermos, en aquella Pamplona metida en fiestas. Es una prosa para paladear con los cinco sentidos, un friso de pasiones y razones, amores y odios, dolores y alegrías de aquellos españoles, que poco después de entonar el *Pobre de mí*, que clausura los Sanfermines, se echaron al monte desde la plaza del Castillo cantando unos *la Internacional* y otros el *Cara al sol*. El autor, falangista navarro, combatió con todo el ardor de sus fuertes convicciones, y lo hizo sin odiar jamás al enemigo: «No podemos odiar a nuestros enemigos. Mañana hemos de vivir con ellos». Aquella plaza del Castillo era en verdad la plaza de todo un pueblo, su patio de armas y de leyes, una de esas viejas ciudades que son siempre las más jóvenes «porque tener siglos es mucho más importante que tener años». Homo Legens completaría su espléndido servicio si reeditara otras obras de García Serrano.



La editorial Laocoonte ha publicado varios libros que adquieren toda su autoridad en estos días: uno de José Antonio Jáuregui, *La tribu Navarra*, que mezcla el análisis crítico con la esperanza cristiana de una Humanidad menos dividida, más justa y solidaria; otro, *Vascos y navarros en la historia de España*, es una obra de conjunto, coordinada por Jaime Ignacio del Burgo, con un prólogo de José María Aznar: trata de recuperar la reflexión sobre la articulación de la pluralidad española en el sentido leal y constructivo que explica la permanencia histórica de nuestra nación. En el tercero, *Navarra. Pasado, presente, futuro*, Jaime Ignacio del Burgo descubre las claves de la llamada cuestión navarra, y responde a por qué ese querido Reino constituye el oscuro deseo de los nacionalistas vascos y la razón por la que lucha por su libertad.

M.A.V.

Capítulo Cuarto

Desarrollo de los pueblos, derechos y deberes, ambiente

43. «La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber»¹⁰⁵. En la actualidad, muchos pretenden pensar que no deben nada a nadie, si no es a sí mismos. Pien- san que sólo son titulares de derechos y con frecuencia les cuesta madurar en su responsabilidad respecto al desarrollo integral propio y ajeno. Por ello, es impor- tante urgir una nueva reflexión sobre los *deberes que los derechos presuponen, y sin los cuales éstos se convierten en algo arbitrario*¹⁰⁶. Hoy se da una profunda contradicción. Mientras, por un lado, se reivindican presuntos derechos, de carácter arbitrario y voluptuoso, con la pretensión de que las estructuras públi- cas los reconozcan y promuevan, por otro, hay derechos elementales y funda- mentales que se ignoran y violan en gran parte de la Humanidad¹⁰⁷. Se apre- cia con frecuencia una relación entre la reivindicación del derecho a lo super- fluo, e incluso a la transgresión y al vicio, en las sociedades opulentas, y la care- ncia de comida, agua potable, instrucción básica o cuidados sanitarios elementales en ciertas regiones del mundo subdesarrollado y también en la periferia de las grandes ciudades. Dicha relación con- siste en que los derechos individuales, desvinculados de un conjunto de deberes que les dé un sentido profundo, se desquician y dan lugar a una espiral de exigencias prácticamente ilimitada y ca- rente de criterios. La exacerbación de los derechos conduce al olvido de los deberes. Los deberes delimitan los de- rechos porque remiten a un marco antropológico y ético en cuya verdad se insertan también los derechos y así dejan de ser arbitrarios. Por este motivo, los deberes refuerzan los derechos y recla- man que se los defienda y promueva co- mo un compromiso al servicio del bien. En cambio, si los derechos del hombre se fundamentan sólo en las deliberaciones de una asamblea de ciudadanos, pue- den ser cambiados en cualquier momen- to y, consiguientemente, se relaja en la conciencia común el deber de respetarlos y tratar de conseguirlos. Los Gobier- nos y los organismos internacionales pueden olvidar entonces la objetividad y la cualidad de *no disponibles* de los de- rechos. Cuando esto sucede, se pone en peligro el verdadero desarrollo de los pueblos¹⁰⁸. Comportamientos como éstos comprometen la autoridad moral de los organismos internacionales, sobre todo a los ojos de los países más ne- cesitados de desarrollo. En efecto, éstos exigen que la comunidad internacional asuma como un deber ayudarles a ser *artífices de su destino*¹⁰⁹, es decir, a que asuman a su vez deberes. *Compartir los deberes reciprocos moviliza mucho más que la mera reivindicación de derechos.*

44. La concepción de los derechos y de los deberes respecto al desarrollo, debe tener también en cuenta los proble- mas relacionados con el *crecimiento de*



Carencias elementales:
agua, comida,
instrucción básica...

Mientras se reivindican presuntos derechos, de carácter arbitrario y voluptuoso, por otro lado hay derechos esenciales que ignoran y violan en gran parte de la Humanidad

moográfico. Es un aspecto muy impor- tante del verdadero desarrollo, porque afec- ta a los valores irrenunciables de la vida y de la familia¹¹⁰. No es correcto considerar el aumento de población como la pri- mera causa del subdesarrollo, incluso desde el punto de vista económico: bas- te pensar, por un lado, en la notable dis- minución de la mortalidad infantil y el aumento de la edad media que se pro- duce en los países económicamente de- sarrollados y, por otra, en los signos de crisis que se perciben en la sociedades en las que se constata una preocupante disminución de la natalidad. Obviamente, se ha de seguir prestando la debida atención a una procreación responsable que, por lo demás, es una contribución efectiva al desarrollo humano integral. La Iglesia, que se interesa por el verda- dero desarrollo del hombre, exhorta a éste a que respete los valores humanos también en el ejercicio de la sexualidad: ésta no puede quedar reducida a un me- ro hecho hedonista y lúdico, del mismo modo que la educación sexual no se puede limitar a una instrucción técnica, con la única preocupación de proteger a los interesados de eventuales contagios o del *riesgo de procrear*. Esto equivaldría a empobrecer y descuidar el signifi- cado profundo de la sexualidad, que debe ser en cambio reconocido y asu- mido con responsabilidad por la perso- na y la comunidad. En efecto, la respon- sabilidad evita tanto que se considere la sexualidad como una simple fuente de placer, como que se regule con políti- cas de planificación forzada de la nata- lidad. En ambos casos se trata de con-

cepciones y políticas materialistas, en las que las personas acaban padecien- do diversas formas de violencia. Frente a todo esto, se debe resaltar la com- petencia primordial que en este campo tienen las familias¹¹¹ respecto del Esta- do y sus políticas restrictivas, así como una adecuada educación de los padres.

La apertura moralmente responsable a la vida es una riqueza social y económica. Grandes naciones han podido salir de la miseria gracias también al gran nú- mero y a la capacidad de sus habitan- tes. Al contrario, naciones en un tiem- po florecientes pasan ahora por una fa- se de incertidumbre, y en algún caso de decadencia, precisamente a causa del bajo índice de natalidad, un problema crucial para las sociedades de mayor bienestar. La disminución de los naci- mientos, a veces por debajo del llamado *índice de reemplazo generacional*, pone en crisis incluso a los sistemas de asistencia social, aumenta los costes, merma la re- serva del ahorro y, consiguientemente, los recursos financieros necesarios pa- ra las inversiones, reduce la disponibili- dad de trabajadores cualificados y dis- minuye la reserva de *cerebros* a los que recurrir para las necesidades de la na- ción. Además, las familias pequeñas, o muy pequeñas a veces, corren el riesgo de empobrecer las relaciones sociales y de no asegurar formas eficaces de soli- daridad. Son situaciones que presentan síntomas de escasa confianza en el fu- turo y de fatiga moral. Por eso, se con- vierte en una necesidad social, e incluso económica, seguir proponiendo a las nuevas generaciones la hermosura de

la familia y del matrimonio, su sintonía con las exigencias más profundas del corazón y de la dignidad de la persona. En esta perspectiva, los Estados están llamados a establecer políticas que promuevan la centralidad y la integridad de la familia, fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer, célula primordial y vital de la sociedad¹¹², haciéndose cargo también de sus problemas económicos y fiscales, en el respeto de su naturaleza relacional.

45. Responder a las exigencias morales más profundas de la persona tiene también importantes efectos beneficiosos en el plano económico. En efecto, la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento; no de una ética cualquiera, sino de una ética amiga de la persona. Hoy se habla mucho de ética en el campo económico, bancario y empresarial. Surgen centros de estudio y programas formativos de *business ethics*; se difunde en el mundo desarrollado el sistema de certificaciones éticas, siguiendo la línea del movimiento de ideas nacido en torno a la responsabilidad social de la empresa. Los bancos proponen cuentas y fondos de inversión llamados éticos. Se desarrolla una *finanza ética*, sobre todo mediante el microcrédito y, más en general, la microfinanciación. Dichos procesos son apreciados y merecen un amplio apoyo. Sus efectos positivos llegan incluso a las áreas menos desarrolladas de la tierra. Conviene, sin embargo, elaborar un criterio de discernimiento válido, pues se nota un cierto abuso del adjetivo ético que, usado de manera genérica, puede abarcar también contenidos completamente distintos, hasta el punto de hacer pasar por éticas decisiones y opciones contrarias a la justicia y al verdadero bien del hombre.

En efecto, mucho depende del sistema moral de referencia. Sobre este aspecto, la doctrina social de la Iglesia ofrece una aportación específica, que se funda en la creación del hombre *a imagen de Dios* (Gn 1, 27), algo que comporta la inviolable dignidad de la persona humana, así como el valor trascendente de las normas morales naturales. Una ética económica que prescinda de estos dos pilares correría el peligro de perder inevitablemente su propio significado y prestarse así a ser instrumentalizada; más concretamente, correría el riesgo de amoldarse a los sistemas económico-financieros existentes, en vez de corregir sus disfunciones. Además, podría acabar incluso justificando la financiación de proyectos no éticos. Es necesario, pues, no recurrir a la palabra *ética* de una manera ideológicamente discriminatoria, dando a entender que no serían éticas las iniciativas no etiquetadas formalmente con esa cualificación. Conviene esforzarse –la observación aquí es esencial– no sólo para que surjan sectores o segmentos éticos de la economía o de las finanzas, sino para que toda la economía y las finanzas sean éticas, y lo sean no por una etiqueta externa, sino por el respeto de exigencias intrínsecas de su propia naturaleza. A este respecto, la doctrina social de la Iglesia habla con claridad, recordando que la economía, en todas sus ramas, es un sector de la actividad humana¹¹³.

46. Respecto al tema de la *relación entre empresa y ética*, así como de la evolución que está teniendo el sistema productivo, parece que la distinción hasta ahora más difundida entre empresas destinadas al beneficio (*profit*) y organizaciones sin ánimo de lucro (*non profit*) ya no refleja plenamente la realidad, ni es capaz de orientar eficazmente el fu-

Conviene esforzarse no sólo para que surjan sectores éticos de la economía, sino para que toda la economía y las finanzas sean éticas

ro. En estos últimos decenios, ha ido surgiendo una amplia zona intermedia entre los dos tipos de empresas. Esa zona intermedia está compuesta por empresas tradicionales que, sin embargo, suscriben pactos de ayuda a países atrasados; por fundaciones promovidas por empresas concretas; por grupos de empresas que tienen objetivos de utilidad social; por el amplio mundo de agentes de la llamada economía civil y de comunicación. No se trata sólo de un *tercer sector*, sino de una nueva y amplia realidad compuesta, que implica al sector privado y público y que no excluye el beneficio, pero lo considera instrumento para objetivos humanos y sociales. Que estas empresas distribuyan más o menos los beneficios, o que adopten una u otra configuración jurídica prevista por la ley, es secundario respecto a su disponibilidad para concebir la ganancia como un instrumento para alcanzar objetivos de humanización del mercado y de la sociedad. Es de desear que estas nuevas formas de empresa encuentren en todos los países también un marco jurídico y fiscal adecuado. Así, sin restar importancia y utilidad económica y social a las formas tradicionales de empresa, hacen evolucionar el sistema hacia una asunción más clara y plena de los deberes por parte de los agentes económicos. Y no sólo esto. *La misma pluralidad de las formas institucionales de empresa es lo que promueve un mercado más cívico y, al mismo tiempo, más competitivo.*

47. La potenciación de los diversos tipos de empresas y, en particular, de los que son capaces de concebir el beneficio como un instrumento para conseguir objetivos de humanización del mercado y de la sociedad, hay que llevarla a cabo incluso en países excluidos o marginados de los circuitos de la economía global, donde es muy importante proceder con proyectos de subsidiariedad convenientemente diseñados y gestionados, que tiendan a promover los derechos, pero previendo siempre que se asuman también las correspondientes responsabilidades. En las *iniciativas para el desarrollo* debe quedar a salvo el principio de la *centralidad de la persona humana*, que es quien debe asumir en primer lugar el deber del desarrollo. Lo que interesa principalmente es la mejora de las condiciones de vida de las personas concretas de una cierta región, para que puedan satisfacer aquellos deberes que la indigencia no les permite observar actualmente. La preocupación nunca puede ser una actitud abstracta. Los programas de desarrollo, para poder adaptarse a las situaciones concretas, han de ser flexibles; y las personas que se benefician deben implicarse directamente en su planificación y convertirse en protagonistas de su realización. También es necesario aplicar los criterios de progresión y acompañamiento –incluido el seguimiento de los resultados–, porque no hay recetas universalmente válidas. Mucho depende de la gestión concreta de las intervenciones. «Constructores de su propio desarrollo, los pueblos son los primeros responsables de él. Pero no lo realizarán en el aislamiento»¹¹⁴. Hoy, con





la consolidación del proceso de progresiva integración del planeta, esta exhortación de Pablo VI es más válida todavía. Las dinámicas de inclusión no tienen nada de mecánico. Las soluciones se han de ajustar a la vida de los pueblos y de las personas concretas, basándose en una valoración prudencial de cada situación. Al lado de los macroproyectos son necesarios los microproyectos y, sobre todo, es necesaria la movilización efectiva de todos los sujetos de la sociedad civil, tanto de las personas jurídicas como de las personas físicas.

La cooperación internacional necesita personas que participen en el proceso del desarrollo económico y humano, mediante la solidaridad de la presencia, el acompañamiento, la formación y el respeto. Desde este punto de vista, los propios organismos internacionales deberían preguntarse sobre la eficacia real de sus aparatos burocráticos y administrativos, frecuentemente demasiado costosos. A veces, el destinatario de las ayudas resulta útil para quien lo ayuda y, así, los pobres sirven para mantener costosos organismos burocráticos, que destinan a la propia conservación un porcentaje demasiado elevado de esos recursos que deberían ser destinados al desarrollo. A este respecto, cabría desear que los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales se esforzaran por una transparencia total, informando a los donantes y a la opinión pública sobre la proporción de los fondos recibidos que se destina a programas de cooperación, sobre el verdadero contenido de dichos programas y, en fin, sobre la distribución de los gastos de la institución misma.

48. El tema del desarrollo está también muy unido hoy a los deberes que nacen de la *relación del hombre con el ambiente natural*. Éste es un don de Dios para todos, y su uso representa para nosotros una responsabilidad para con los

*Hay deberes
del hombre respecto
a la naturaleza*

**A veces, el
destinatario
de las ayudas
resulta útil
para quien
lo ayuda
y, así,
los pobres
sirven para
mantener
costosos
organismos
burocráticos**

pobres, las generaciones futuras y toda la Humanidad. Cuando se considera la naturaleza, y en primer lugar al ser humano, fruto del azar o del determinismo evolutivo, disminuye el sentido de la responsabilidad en las conciencias. El creyente reconoce en la naturaleza el maravilloso resultado de la intervención creadora de Dios, que el hombre puede utilizar responsablemente para satisfacer sus legítimas necesidades –materiales e inmateriales–, respetando el equilibrio inherente a la creación misma. Si se desvanece esta visión, se acaba por considerar la naturaleza como un tabú intocable o, al contrario, por abusar de ella. Ambas posturas no son conformes con la visión cristiana de la naturaleza, fruto de la creación de Dios.

La naturaleza es expresión de un proyecto de amor y de verdad. Ella nos precede y nos ha sido dada por Dios como ámbito de vida. Nos habla del Creador (cf. Rm 1, 20) y de su amor a la Humanidad. Está destinada a encontrar la *plenitud* en Cristo al final de los tiempos (cf. Ef 1, 9-10; Col 1, 19-20). También ella, por tanto, es una *vocación*¹¹⁵. La naturaleza está a nuestra disposición, no como un *montón de desechos esparcidos al azar*¹¹⁶, sino como un don del Creador que ha diseñado sus estructuras intrínsecas para que el hombre descubra las orientaciones que se deben seguir para *guardarla y cultivarla* (cf. Gn 2, 15). Pero se ha de subrayar que es contrario al verdadero desarrollo considerar la naturaleza como más importante que la persona humana misma. Esta postura conduce a actitudes neopaganas o de nuevo panteísmo: la salvación del hombre no puede venir únicamente de la naturaleza, entendida en sentido puramente naturalista. Por otra parte, también es necesario refutar la posición contraria, que mira a su completa tecnificación, porque el ambiente natural no es sólo materia disponible a nuestro gusto, sino obra

admirable del Creador y que lleva en sí una *gramática* que indica finalidad y criterios para un uso inteligente, no instrumental y arbitrario. Hoy, muchos perjuicios al desarrollo provienen, en realidad, de estas maneras de pensar distorsionadas. Reducir completamente la naturaleza a un conjunto de simples datos fácticos acaba siendo fuente de violencia para con el ambiente, provocando además conductas que no respetan la naturaleza del hombre mismo. Ésta, en cuanto se compone no sólo de materia, sino también de espíritu, y por tanto rica de significados y fines trascendentes, tiene un carácter normativo incluso para la cultura. El hombre interpreta y modela el ambiente natural mediante la cultura, la cual es orientada a su vez por la libertad responsable, atenta a los dictámenes de la ley moral. Por tanto, los proyectos para un desarrollo humano integral no pueden ignorar a las generaciones sucesivas, sino que han de caracterizarse por la solidaridad y la *justicia intergeneracional*, teniendo en cuenta múltiples aspectos, como el ecológico, el jurídico, el económico, el político y el cultural¹¹⁷.

49. Hoy, las cuestiones relacionadas con el cuidado y salvaguardia del ambiente han de tener debidamente en cuenta los *problemas energéticos*. En efecto, el acaparamiento por parte de algunos Estados, grupos de poder y empresas de recursos energéticos no renovables, es un grave obstáculo para el desarrollo de los países pobres. Éstos no tienen medios económicos ni para acceder a las fuentes energéticas no renovables ya existentes, ni para financiar la búsqueda de fuentes nuevas y alternativas. La acumulación de recursos naturales, que en muchos casos se encuentran precisamente en países pobres, causa explotación y conflictos frecuentes entre las naciones y en su interior. Dichos conflictos se producen con frecuencia, precisamente, en el territorio de esos países, con graves consecuencias de muertes, destrucción y mayor degradación aún. La comunidad internacional tiene el deber imprescindible de encontrar los modos institucionales para ordenar el aprovechamiento de los recursos no renovables, con la participación también de los países pobres, y planificar así conjuntamente el futuro.

En este sentido, hay también una *urgente necesidad moral de una renovada solidaridad*, especialmente en las relaciones entre países en vías de desarrollo y países altamente industrializados¹¹⁸. Las sociedades tecnológicamente avanzadas pueden y deben disminuir el propio gasto energético, bien porque las actividades manufactureras evolucionan, bien porque entre sus ciudadanos se difunde una mayor sensibilidad ecológica. Además, se debe añadir que hoy se puede mejorar la eficacia energética y, al mismo tiempo, progresar en la búsqueda de energías alternativas. Pero es también necesaria una redistribución planetaria de los recursos energéticos, de manera que también los países que no los tienen puedan acceder a ellos. Su destino no puede dejarse en manos del

primero que llega, o depender de la lógica del más fuerte. Se trata de problemas relevantes que, para ser afrontados de manera adecuada, requieren por parte de todos una responsable toma de conciencia de las consecuencias que afectarán a las nuevas generaciones, y sobre todo a los numerosos jóvenes que viven en los pueblos pobres, los cuales «reclaman tener su parte activa en la construcción de un mundo mejor»¹¹⁹.

50. Esta responsabilidad es global, porque no concierne sólo a la energía, sino a toda la creación, para no dejarla a las nuevas generaciones empobrecida en sus recursos. Es lícito que el hombre gobierne responsablemente la naturaleza para custodiarla, hacerla productiva y cultivarla también con métodos nuevos y tecnologías avanzadas, de modo que pueda acoger y alimentar dignamente a la población que la habita. En nuestra tierra hay lugar para todos: en ella toda la familia humana debe encontrar los recursos necesarios para vivir dignamente, con la ayuda de la naturaleza misma, don de Dios a sus hijos, con el tesón del propio trabajo y de la propia inventiva. Pero debemos considerar un deber muy grave el dejar la tierra a las nuevas generaciones en un estado en el que puedan habitarla dignamente y seguir cultivándola. Eso comporta «el compromiso de decidir juntos después de haber ponderado responsablemente la vía a seguir, con el objetivo de fortalecer esa alianza entre ser humano y medio ambiente que ha de ser reflejo del amor creador de Dios, del cual procedemos y hacia el cual caminamos»¹²⁰. Es de desear que la comunidad internacional y cada Gobierno sepan contrarrestar eficazmente los modos de utilizar el ambiente que le sean nocivos. Y también las autoridades competentes han

de hacer los esfuerzos necesarios para que los costes económicos y sociales que se derivan del uso de los recursos ambientales comunes se reconozcan de manera transparente y sean sufragados totalmente por aquellos que se benefician, y no por otros o por las futuras generaciones. La protección del entorno, de los recursos y del clima requiere que todos los responsables internacionales actúen conjuntamente y demuestren prontitud para obrar de buena fe, en el respeto de la ley y la solidaridad con las regiones más débiles del planeta¹²¹. Una de las mayores tareas de la economía es precisamente el uso más eficaz de los recursos, no el abuso, teniendo siempre presente que el concepto de eficiencia no es axiológicamente neutral.

51. *El modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa.* Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan¹²². Es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar *nuevos estilos de vida*, «a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común, sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones»¹²³. Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales, así como la degradación ambiental, a su vez, provoca insatisfacción en las relaciones sociales. La naturaleza, especialmente en nuestra época, está tan integrada en la dinámica social y cultural, que prácticamente ya no constituye una variable independiente. La desertización y el empo-

En nuestra tierra hay lugar para todos: toda la familia humana debe encontrar los recursos necesarios para vivir dignamente, con la ayuda de la naturaleza, don de Dios a sus hijos, con el tesón del propio trabajo

brecimiento productivo de algunas áreas agrícolas son también fruto del empobrecimiento de sus habitantes y de su atraso. Cuando se promueve el desarrollo económico y cultural de estas poblaciones, se tutela también la naturaleza. Además, muchos recursos naturales quedan devastados con las guerras. La paz de los pueblos y entre los pueblos permitiría también una mayor salvaguardia de la naturaleza. El acaparamiento de los recursos, especialmente del agua, puede provocar graves conflictos entre las poblaciones afectadas. Un acuerdo pacífico sobre el uso de los recursos puede salvaguardar la naturaleza y, al mismo tiempo, el bienestar de las sociedades interesadas.

La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público. Y, al hacerlo, no sólo debe defender la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo. Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana: cuando se respeta la «ecología humana»¹²⁴ en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia. Así como las virtudes humanas están interrelacionadas, de modo que el debilitamiento de una pone en peligro también a las otras, así también el sistema ecológico se apoya en un proyecto que abarca tanto la sana convivencia social como la buena relación con la naturaleza.

Para salvaguardar la naturaleza no basta intervenir con incentivos o desincentivos económicos, y ni siquiera basta con una instrucción adecuada. Éstos son instrumentos importantes, pero *el pro-*

Como el hombre trata al ambiente, se trata a sí mismo, y viceversa



blema decisivo es la capacidad moral global de la sociedad. Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental. Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones el respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas. El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones so-

ciales, en una palabra, el desarrollo humano integral. Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros. No se pueden exigir unos y conculcar otros. Es una grave antinomia de la mentalidad y de la praxis actual, que envilece a la persona, trastorna el ambiente y daña a la sociedad.

52. La verdad, y el amor que ella desvela, no se pueden producir, sólo se pueden acoger. Su última fuente no es, ni puede ser, el hombre, sino Dios, o sea Aquel que es Verdad y Amor. Este prin-

cipio es muy importante para la sociedad y para el desarrollo, en cuanto que ni la Verdad ni el Amor pueden ser sólo productos humanos; la vocación misma al desarrollo de las personas y de los pueblos no se fundamenta en una simple deliberación humana, sino que está inscrita en un plano que nos precede y que para todos nosotros es un deber que ha de ser acogido libremente. Lo que nos precede y constituye –el Amor y la Verdad subsistentes– nos indica qué es el bien y en qué consiste nuestra felicidad. *Nos señala así el camino hacia el verdadero desarrollo.*

Capítulo Quinto

La colaboración de la familia humana

53. Una de las pobrezas más hondas que el hombre puede experimentar es la soledad. Ciertamente, también las otras pobrezas, incluidas las materiales, nacen del aislamiento, del no ser amados o de la dificultad de amar. Con frecuencia, son provocadas por el rechazo del amor de Dios, por una tragedia original de cerrazón del hombre en sí mismo, pensando ser autosuficiente, o bien un mero hecho insignificante y pasajero, un *extranjero* en un universo que se ha formado por casualidad. El hombre está alienado cuando vive solo o se aleja de la realidad, cuando renuncia a pensar y creer en un Fundamento¹²⁵. Toda la Humanidad está alienada cuando se entrega a proyectos exclusivamente humanos, a ideologías y utopías falsas¹²⁶. Hoy la Humanidad aparece mucho más interactiva que antes: esa mayor vecindad debe transformarse en verdadera comunión. *El desarrollo de los pueblos depende sobre todo de que se reconozcan como parte de una sola familia*, que colabora con verdadera comunión y está integrada por seres que no viven simplemente uno junto al otro¹²⁷.

Pablo VI señalaba que «el mundo se encuentra en un lamentable vacío de ideas»¹²⁸. La afirmación contiene una constatación, pero sobre todo una aspiración: es preciso un nuevo impulso del pensamiento para comprender mejor lo que implica ser una familia; la interacción entre los pueblos del planeta nos urge a dar ese impulso, para que la integración se desarrolle bajo el signo de la solidaridad¹²⁹, en vez del de la marginación. Dicho pensamiento obliga a una *profundización crítica y valorativa de la categoría de la relación*. Es un compromiso que no puede llevarse a cabo sólo con las ciencias sociales, dado que requiere la aportación de saberes como la metafísica y la teología, para captar con claridad la dignidad trascendente del hombre.

La criatura humana, en cuanto de naturaleza espiritual, se realiza en las relaciones interpersonales. Cuanto más las vive de manera auténtica, tanto más madura también en la propia identidad personal. El hombre se valoriza no ais-



A la luz del misterio de la Trinidad. Vidriera de la Coronación de la Virgen. Iglesia de Santa María, Isla de Long Beach (Estados Unidos)

lándose, sino poniéndose en relación con los otros y con Dios. Por tanto, la importancia de dichas relaciones es fundamental. Esto vale también para los pueblos. Consiguientemente, resulta muy útil para su desarrollo una visión metafísica de la relación entre las personas. A este respecto, la razón encuentra inspiración y orientación en la revelación cristiana, según la cual la comunidad de los hombres no absorbe en sí a la persona anulando su autonomía, como ocurre en las diversas formas del totalitarismo, sino que la valoriza más aún porque la relación entre persona y comunidad es la de un todo hacia otro todo¹³⁰. De la misma manera que la comunidad familiar no anula en su seno a las personas que la componen, y la Iglesia misma valora plenamente la *criatura nueva* (Ga 6, 15; 2 Co 5, 17), que por el Bautismo se inserta en su Cuerpo vivo, así también la unidad de la familia humana no anula de por sí a las personas, los pueblos o las culturas, sino que los hace más transparentes los unos con los otros, más unidos en su legítima diversidad.

54. El tema del desarrollo coincide con el de la inclusión relacional de todas las personas y de todos los pueblos en la única comunidad de la familia humana, que se construye en la solidaridad sobre la base de los valores fundamentales de la justicia y la paz. Esta perspectiva se ve iluminada de manera decisiva por la relación entre las Personas de la Trinidad en la única Sustancia divina. La Trinidad es absoluta unidad, en cuanto las tres Personas divinas son relationalidad pura. La transparencia recíproca entre las Personas divinas es plena y el vínculo de una con otra total, porque constituyen una absoluta unidad y unicidad. Dios nos quiere también asociar a esa realidad de comunión: «para que sean uno, como nosotros somos uno» (Jn 17, 22). La Iglesia es signo e instrumento de esta unidad¹³¹. También las relaciones entre los hombres a lo largo de la Historia se han beneficiado de la referencia a este Modelo divino. En particular, *a la luz del misterio revelado de la Trinidad*, se comprende que la verdadera apertura no significa dispersión centrífuga, sino compenetración profunda. Esto se manifiesta también en las experiencias humanas comunes del amor y de la verdad. Como el amor sacramental une a los esposos espiritualmente en *una sola carne* (Gn 2, 24; Mt 19, 5; Ef 5, 31), y de dos que eran hace de ellos una unidad relational y real, de manera análoga la verdad une los espíritus entre sí y los hace pensar al unísono, atrayéndolos y uniéndolos en ella.

55. La revelación cristiana sobre la unidad del género humano presupone una interpretación metafísica del *humanum*, en la que la relationalidad es elemento esencial. También otras culturas y otras religiones enseñan la fraternidad y la paz y, por tanto, son de gran importancia para el desarrollo humano integral. Sin embargo, no faltan actitudes religiosas y culturales en las que no se asume plenamente el principio del amor y de la verdad, terminando así por frenar el ver-



Culturas que aíslan, en vez de unir

dadero desarrollo humano e incluso por impedirlo. El mundo de hoy está siendo atravesado por algunas culturas de trasfondo religioso, que no llevan al hombre a la comunión, sino que lo aíslan en la búsqueda del bienestar individual, limitándose a gratificar las expectativas psicológicas. También una cierta proliferación de itinerarios religiosos de pequeños grupos, e incluso de personas individuales, así como el sincretismo religioso, pueden ser factores de dispersión y de falta de compromiso. Un posible efecto negativo del proceso de globalización es la tendencia a favorecer dicho sincretismo¹³², alimentando formas de religión que alejan a las personas unas de otras, en vez de hacer que se encuentren, y las apartan de la realidad. Al mismo tiempo, persisten a veces parcelas culturales y religiosas que encasillan la sociedad en castas sociales estáticas, en creencias mágicas que no respetan la dignidad de la persona, en actitudes de sumisión a fuerzas ocultas. En esos contextos, el amor y la verdad encuentran dificultad para afianzarse, perjudicando el auténtico desarrollo.

Por este motivo, aunque es verdad que, por un lado, el desarrollo necesita de las religiones y de las culturas de los diversos pueblos, por otro lado, sigue siendo verdad también que es necesario un adecuado discernimiento. La libertad religiosa no significa indiferentismo religioso y no comporta que todas las religiones sean iguales¹³³. El discernimiento sobre la contribución de las culturas y de las religiones es necesario para la construcción de la comunidad social en el respeto del bien común, sobre todo para quien ejerce el poder político. Dicho discernimiento deberá basarse en el criterio de la caridad y de la verdad. Puesto que está en juego el desarrollo de las personas y de los pueblos, tendrá en cuenta la posibilidad de emancipación y de inclusión en la óptica de una comunidad humana verda-

deramente universal. El criterio para evaluar las culturas y las religiones es también *todo el hombre y todos los hombres*. El cristianismo, religión del «Dios que tiene un rostro humano»¹³⁴, lleva en sí mismo un criterio similar.

56. La religión cristiana y las otras religiones pueden contribuir al desarrollo solamente si Dios tiene un lugar en la esfera pública, con específica referencia a la dimensión cultural, social, económica y, en particular, política. La doctrina social de la Iglesia ha nacido para reivindicar esa *carta de ciudadanía*¹³⁵ de la religión cristiana. La negación del derecho a profesor públicamente la propia religión y a trabajar para que las verdades de la fe inspiren también la vida pública, tiene consecuencias negativas sobre el verdadero desarrollo. La exclusión de la religión del ámbito público, así como el fundamentalismo religioso, por otro lado, impiden el encuentro entre las personas y su colaboración para el progreso de la Humanidad. La vida pública se empobrece de motivaciones y la política adquiere un aspecto opresor y agresivo. Se corre el riesgo de que no se respeten los derechos humanos, bien porque se les priva de su fundamento trascendente, bien porque no se reconoce la libertad personal. En el laicismo y en el fundamentalismo se pierde la posibilidad de un diálogo fecundo y de una provechosa colaboración entre la razón y la fe religiosa. La razón necesita siempre ser purificada por la fe, y esto vale también para la razón política, que no debe creerse omnipotente. A su vez, la religión tiene siempre necesidad de ser purificada por la razón para mostrar su auténtico rostro humano. La ruptura de este diálogo comporta un coste muy gravoso para el desarrollo de la Humanidad.

57. El diálogo fecundo entre fe y razón hace más eficaz el ejercicio de la caridad en el ámbito social y es el marco más apropiado para promover la colaboración fraterna entre creyentes y no creyentes.

El mundo de hoy está siendo atravesado por algunas culturas de trasfondo religioso que no llevan al hombre a la comunión, sino que lo aíslan en la búsqueda del bienestar individual

tes, en la perspectiva compartida de trabajar por la justicia y la paz de la Humanidad. Los Padres conciliares afirmaban, en la Constitución pastoral *Gaudium et spes*: «Según la opinión casi unánime de creyentes y no creyentes, todo lo que existe en la tierra debe ordenarse al hombre como su centro y su culminación»¹³⁶. Para los creyentes, el mundo no es fruto de la casualidad ni de la necesidad, sino de un proyecto de Dios. De ahí nace el deber de los creyentes de aunar sus esfuerzos con todos los hombres y mujeres de buena voluntad de otras religiones, o no creyentes, para que nuestro mundo responda efectivamente al proyecto divino: vivir como una familia, bajo la mirada del Creador. Sin duda, *el principio de subsidiariedad*¹³⁷, expresión de la inalienable libertad humana. La subsidiariedad es ante todo una ayuda a la persona, a través de la autonomía de los cuerpos intermedios. Dicha ayuda se ofrece cuando la persona y los sujetos sociales no son capaces de valerse por sí mismos, implicando siempre una finalidad emancipadora, porque favorece la libertad y la participación a la hora de asumir responsabilidades. La subsidiariedad respeta la dignidad de la persona, en la que ve un sujeto siempre capaz de dar algo a los otros. La subsidiariedad, al reconocer que la reciprocidad forma parte de la constitución íntima del ser humano, es el antídoto más eficaz contra cualquier forma de asistencialismo paternalista. Ella puede dar razón tanto de la múltiple articulación de los niveles y, por ello, de la pluralidad de los sujetos, como de su coordinación. Por tanto, es un principio particularmente adecuado para gobernar la globalización y orientarla hacia un verdadero desarrollo humano. Para no abrir la puerta a un peligroso poder universal de tipo monocrático, *el gobierno de la globalización debe ser de tí-*

**Las
sociedades
avanzadas
no deben
confundir
el propio
desarrollo
tecnológico
con una
presunta
superioridad
cultural,
sino que
deben
redescubrir
en sí mismas
virtudes
que las han
hecho
florecer
a lo largo
de su
historia**

Subsidiariedad
y solidaridad,
dos principios
complementarios

po subsidiario, articulado en múltiples niveles y planos diversos, que colaboren recíprocamente. La globalización necesita ciertamente una autoridad, en cuanto plantea el problema de la consecución de un bien común global; sin embargo, dicha autoridad deberá estar organizada de modo subsidiario y con división de poderes¹³⁸, tanto para no herir la libertad como para resultar concretamente eficaz.

58. *El principio de subsidiariedad debe mantenerse íntimamente unido al principio de la solidaridad y viceversa*, porque así como la subsidiariedad sin la solidaridad desemboca en el particularismo social, también es cierto que la solidaridad sin la subsidiariedad acabaría en el asistencialismo que humilla al necesitado. Esta regla de carácter general se ha de tener muy en cuenta incluso cuando se afrontan los temas sobre las *ayudas internacionales al desarrollo*. Éstas, por encima de las intenciones de los donantes, pueden mantener a veces a un pueblo en un estado de dependencia, e incluso favorecer situaciones de dominio local y de explotación en el país que las recibe. Las ayudas económicas, para que lo sean de verdad, no deben perseguir otros fines. Han de ser concedidas implicando no sólo a los Gobiernos de los países interesados, sino también a los agentes económicos locales y a los agentes culturales de la sociedad civil, incluidas las Iglesias locales. Los programas de ayuda han de adaptarse cada vez más a la forma de los programas integrados y compartidos desde la base. En efecto, sigue siendo verdad que el recurso humano es el más valioso de los países en vías de desarrollo: éste es el auténtico capital que se ha de potenciar para asegurar a los países más pobres un futuro verdaderamente autónomo. Conviene recordar también que, en el campo eco-

nómico, la ayuda principal que necesitan los países en vías de desarrollo es permitir y favorecer, cada vez más, el ingreso de sus productos en los mercados internacionales, posibilitando así su plena participación en la vida económica internacional. En el pasado, las ayudas han servido con demasiada frecuencia sólo para crear mercados marginales de los productos de esos países. Esto se debe muchas veces a una falta de verdadera demanda de estos productos: por tanto, es necesario ayudar a esos países a mejorar sus productos y a adaptarlos mejor a la demanda. Además, algunos han temido con frecuencia la competencia de las importaciones de productos, normalmente agrícolas, provenientes de los países económicamente pobres. Sin embargo, se ha de recordar que la posibilidad de comercializar dichos productos significa a menudo garantizar su supervivencia a corto o largo plazo. Un comercio internacional justo y equilibrado en el campo agrícola puede reportar beneficios a todos, tanto en la oferta como en la demanda. Por este motivo, no sólo es necesario orientar comercialmente esos productos, sino establecer reglas comerciales internacionales que los sostengan, y reforzar la financiación del desarrollo para hacer más productivas esas economías.

59. *La cooperación para el desarrollo no debe contemplar solamente la dimensión económica; ha de ser una gran ocasión para el encuentro cultural y humano*. Si los sujetos de la cooperación de los países económicamente desarrollados, como a veces sucede, no tienen en cuenta la identidad cultural propia y ajena, con sus valores humanos, no podrán establecer diálogo alguno con los ciudadanos de los países pobres. Si éstos, a su vez, se abren con indiferencia y sin discernimiento a cualquier propuesta cultural, no estarán en condiciones de asumir la responsabilidad de su auténtico desarrollo¹³⁹. Las sociedades tecnológicamente avanzadas no deben confundir el propio desarrollo tecnológico con una presunta superioridad cultural, sino que deben redescubrir en sí mismas virtudes a veces olvidadas, que las han hecho florecer a lo largo de su historia. Las sociedades en crecimiento deben permanecer fieles a lo que hay de verdaderamente humano en sus tradiciones, evitando que superpongan automáticamente a ellas las formas de la civilización tecnológica globalizada. En todas las culturas se dan singulares y múltiples convergencias éticas, expresiones de una misma naturaleza humana, querida por el Creador, y que la sabiduría ética de la Humanidad llama ley natural¹⁴⁰. Dicha ley moral universal es fundamento sólido de todo diálogo cultural, religioso y político, ayudando al pluralismo multiforme de las diversas culturas a que no se alejen de la búsqueda común de la verdad, del bien y de Dios. Por tanto, la adhesión a esa ley escrita en los corazones es la base de toda colaboración social constructiva. En todas las culturas hay costras que limpiar y sombras que despejar. La fe cristiana, que se encarna en las culturas trascen-



diéndolas, puede ayudarlas a crecer en la convivencia y en la solidaridad universal, en beneficio del desarrollo comunitario y planetario.

60. En la búsqueda de soluciones para la crisis económica actual, *la ayuda al desarrollo de los países pobres debe considerarse un verdadero instrumento de creación de riqueza para todos*. ¿Qué proyecto de ayuda puede prometer un crecimiento de tan significativo valor –incluso para la economía mundial– como la ayuda a poblaciones que se encuentran todavía en una fase inicial o poco avanzada de su proceso de desarrollo económico? En esta perspectiva, los Estados económicamente más desarrollados harán lo posible por destinar mayores porcentajes de su producto interior bruto para ayudas al desarrollo, respetando los compromisos que se han tomado sobre este punto en el ámbito de la comunidad internacional. Lo podrán hacer también revisando sus políticas internas de asistencia y de solidaridad social, aplicando a ellas el principio de subsidiariedad y creando sistemas de seguridad social más integrados, con la participación activa de las personas y de la sociedad civil. De esta manera, es posible también mejorar los servicios sociales y asistenciales y, al mismo tiempo, ahorrar recursos, eliminando derroches y rentas abusivas, para destinarlos a la solidaridad internacional. Un sistema de solidaridad social más participativo y orgánico, menos burocratizado pero no por ello menos coordinado, podría revitalizar muchas energías hoy adormecidas en favor también de la solidaridad entre los pueblos.

Una posibilidad de ayuda para el desarrollo podría venir de la aplicación eficaz de la llamada subsidiaridad fiscal, que permitiría a los ciudadanos decidir sobre el destino de los porcentajes de los impuestos que pagan al Estado. Esto puede ayudar, evitando degeneraciones particularistas, a fomentar formas de solidaridad social desde la base, con obvios beneficios también desde el punto de vista de la solidaridad para el desarrollo.

61. Una solidaridad más amplia a nivel internacional se manifiesta ante todo en seguir promoviendo, también en condiciones de crisis económica, *un mayor acceso a la educación* que, por otro lado, es una condición esencial para la eficacia de la cooperación internacional misma. Con el término *educación* no nos referimos sólo a la instrucción o a la formación para el trabajo, que son dos causas importantes para el desarrollo, sino a la formación completa de la persona. A este respecto, se ha de subrayar un aspecto problemático: para educar es preciso saber quién es la persona humana, conocer su naturaleza. El afianzarse de una visión relativista de dicha naturaleza plantea serios problemas a la educación, sobre todo a la educación moral, comprometiendo su difusión universal. Cediendo a este relativismo, todos se empobrecen más, con consecuencias negativas también para la eficacia de la ayuda a las poblaciones más necesitadas, a las que no faltan sólo recursos económicos.



cos o técnicos, sino también modos y medios pedagógicos que ayuden a las personas a lograr su plena realización humana.

Un ejemplo de la importancia de este problema lo tenemos en el *fenómeno del turismo internacional*¹⁴¹, que puede ser un notable factor de desarrollo económico y crecimiento cultural, pero que en ocasiones puede transformarse en una forma de explotación y degradación moral. La situación actual ofrece oportunidades singulares para que los aspectos económicos del desarrollo, es decir, los flujos de dinero y la aparición de experiencias empresariales locales significativas, se combinen con los culturales, y en primer lugar el educativo. En muchos casos es así, pero en muchos otros el turismo internacional es una experiencia deseducativa, tanto para el turista como para las poblaciones locales. Con frecuencia, éstas se encuentran con conductas inmorales, y hasta perversas, como en el caso del llamado turismo sexual, al que se sacrifican tantos seres humanos, incluso de tierna edad. Es doloroso constatar que esto ocurre muchas veces con el respaldo de Gobiernos locales, con el silencio de aquellos otros de donde proceden los turistas y con la complicidad de tantos operadores del sector. Aun sin llegar a ese extremo, el turismo internacional se plantea con frecuencia, de manera consumista y hedonista, como una evasión y con modos de organización típicos de los países de origen, de forma que no se favorece un verdadero encuentro entre personas y culturas. Hay que pensar, pues, en un turismo distinto, capaz de promover un verdadero conocimiento recíproco, que nada quite al descanso y a la sana diversión: hay que fomentar un turismo así, también a través de

Impresiona la dimensión del fenómeno de las migraciones

una relación más estrecha con las experiencias de cooperación internacional y de iniciativas empresariales para el desarrollo.

62. Otro aspecto digno de atención, hablando del desarrollo humano integral, es el fenómeno de *las migraciones*. Es un fenómeno que impresiona por sus grandes dimensiones, por los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que suscita, y por los dramáticos desafíos que plantea a las comunidades nacionales y a la comunidad internacional. Podemos decir que estamos ante un fenómeno social que marca época, que requiere una fuerte y clarividente política de cooperación internacional para afrontarlo debidamente. Esta política hay que desarrollarla partiendo de una estrecha colaboración entre los países de procedencia y de destino de los emigrantes; ha de ir acompañada de adecuadas normativas internacionales capaces de armonizar los diversos ordenamientos legislativos, con vistas a salvaguardar las exigencias y los derechos de las personas y de las familias emigrantes, así como las de las sociedades de destino. Ningún país por sí solo puede ser capaz de hacer frente a los problemas migratorios actuales. Todos podemos ver el sufrimiento, el disgusto y las aspiraciones que conllevan los flujos migratorios. Como es sabido, es un fenómeno complejo de gestionar; sin embargo, está comprobado que los trabajadores extranjeros, no obstante las dificultades inherentes a su integración, contribuyen de manera significativa con su trabajo al desarrollo económico del país que los acoge, así como a su país de origen a través de las remesas de dinero. Obviamente, estos trabajadores no pueden ser considerados como una mercancía o una mera fuerza laboral. Por

Ningún país por sí solo puede hacer frente a los problemas migratorios.

Todo emigrante posee derechos inalienables, en cualquier situación



tanto, no deben ser tratados como cualquier otro factor de producción. Todo emigrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación¹⁴².

63. Al considerar los problemas del desarrollo, se ha de resaltar la relación entre *pobreza y desocupación*. Los pobres son, en muchos casos, el resultado de la *violación de la dignidad del trabajo humano*, bien porque se limitan sus posibilidades (desocupación, subocupación), bien porque se devalúan «los derechos que fluyen del mismo, especialmente el derecho al justo salario, a la seguridad de la persona del trabajador y de su familia»¹⁴³. Por esto, ya el 1 de mayo de 2000, mi predecesor Juan Pablo II, de venerada memoria, con ocasión del Jubileo de los Trabajadores, lanzó un llamamiento para «una coalición mundial a favor del trabajo decente»¹⁴⁴, alentando la estrategia de la Organización Internacional del Trabajo. De esta manera, daba un fuerte apoyo moral a este objetivo, como aspiración de las familias en todos los países del mundo. Pero ¿qué significa la palabra *decencia* aplicada al trabajo? Significa un trabajo que, en cualquier sociedad, sea expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer: un trabajo libremente elegido, que asocie efectivamente a los trabajadores, hombres y mujeres, al desarrollo de su comunidad; un trabajo que, de este modo, haga que los trabajadores sean respetados, evitando toda discriminación; un trabajo que permita satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos sin que se vean obligados a trabajar; un trabajo que consienta a los trabajadores organizarse libremente y hacer oír su voz; un trabajo que deje espacio para

*Microcréditos,
nuevas formas
de economía solidaria*

**El contexto
global
requiere
que los
sindicatos
nacionales
vuelvan
su mirada
también
hacia los
no afiliados;
en particular
hacia los
trabajadores
de los países
en vías
de desarrollo**

reencontrarse adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual; un trabajo que asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación.

64. En la reflexión sobre el tema del trabajo, es oportuno hacer un llamamiento a las *organizaciones sindicales de los trabajadores*, desde siempre alentadas y sostenidas por la Iglesia, ante la urgente exigencia de abrirse a las nuevas perspectivas que surgen en el ámbito laboral. Las organizaciones sindicales están llamadas a hacerse cargo de los nuevos problemas de nuestra sociedad, superando las limitaciones propias de los sindicatos de clase. Me refiero, por ejemplo, a ese conjunto de cuestiones que los estudiosos de las ciencias sociales señalan en el conflicto entre persona-trabajadora y persona-consumidora. Sin que sea necesario adoptar la tesis de que se ha efectuado un desplazamiento de la centralidad del trabajador a la centralidad del consumidor, parece en cualquier caso que éste es también un terreno para experiencias sindicales innovadoras. El contexto global en el que se desarrolla el trabajo requiere igualmente que las organizaciones sindicales nacionales, ceñidas sobre todo a la defensa de los intereses de sus afiliados, vuelvan su mirada también hacia los no afiliados y, en particular, hacia los trabajadores de los países en vía de desarrollo, donde tantas veces se violan los derechos sociales. La defensa de estos trabajadores, promovida también mediante iniciativas apropiadas en favor de los países de origen, permitirá a las organizaciones sindicales poner de relieve las auténticas razones éticas y culturales que las han consentido ser, en contextos sociales y laborales diversos, un factor decisivo para el desarrollo. Sigue

siendo válida la tradicional enseñanza de la Iglesia, que propone la distinción de papeles y funciones entre sindicato y política. Esta distinción permitirá a las organizaciones sindicales encontrar en la sociedad civil el ámbito más adecuado para su necesaria actuación en defensa y promoción del mundo del trabajo, sobre todo en favor de los trabajadores explotados y no representados, cuya amarga condición pasa desapercibida tantas veces ante los ojos distraídos de la sociedad.

65. Además, se requiere que *las finanzas* mismas, que han de renovar necesariamente sus estructuras y modos de funcionamiento tras su mala utilización, que ha dañado la economía real, vuelvan a ser un *instrumento encaminado a producir mejor riqueza y desarrollo*. Toda la economía y todas las finanzas, y no sólo algunos de sus sectores, en cuanto instrumentos, deben ser utilizados de manera ética para crear las condiciones adecuadas para el desarrollo del hombre y de los pueblos. Es ciertamente útil, y en algunas circunstancias indispensable, promover iniciativas financieras en las que predomine la dimensión humanitaria. Sin embargo, esto no debe hacernos olvidar que todo el sistema financiero ha de tener como meta el sostentamiento de un verdadero desarrollo. Sobre todo, es preciso que el intento de hacer el bien no se contraponga al de la capacidad efectiva de producir bienes. Los agentes financieros han de redescubrir el fundamento ético de su actividad para no abusar de aquellos instrumentos sofisticados con los que se podría traicionar a los ahorradores. Recta intención, transparencia y búsqueda de los buenos resultados son compatibles y nunca se deben separar. Si el amor es inteligente, sabe encontrar también los modos de actuar según una conveniencia previsible y justa, como muestran de manera significativa muchas experiencias en el campo del crédito cooperativo.

Tanto una regulación del sector capaz de salvaguardar a los sujetos más débiles e impedir escandalosas especulaciones, cuanto la experimentación de nuevas formas de finanzas destinadas a favorecer proyectos de desarrollo, son experiencias positivas que se han de profundizar y alentar, reclamando la *propia responsabilidad del ahorrador*. También la *experiencia de la microfinanciación*, que hunde sus raíces en la reflexión y en la actuación de los humanistas civiles –pienso sobre todo en el origen de los Montes de Piedad–, ha de ser reforzada y actualizada, sobre todo en los momentos en que los problemas financieros pueden resultar dramáticos para los sectores más vulnerables de la población, que deben ser protegidos de la amenaza de la usura y la desesperación. Los más débiles deben ser educados para defenderse de la usura, así como los pueblos pobres han de ser educados para beneficiarse realmente del microcrédito, frenando de este modo posibles formas de explotación en estos dos campos. Puesto que también en los países ricos se dan nuevas formas de pobreza, la microfinan-



ciación puede ofrecer ayudas concretas para crear iniciativas y sectores nuevos que favorezcan a las capas más débiles de la sociedad, también ante una posible fase de empobrecimiento de la sociedad.

66. La interrelación mundial ha hecho surgir un nuevo poder político, el de los *consumidores y sus asociaciones*. Es un fenómeno en el que se debe profundizar, pues contiene elementos positivos que hay que fomentar, como también excesos que se han de evitar. Es bueno que las personas se den cuenta de que comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico. El *consumidor* tiene una responsabilidad social específica, que se añade a la responsabilidad social de la empresa. Los consumidores deben ser constantemente educados¹⁴⁵ para el papel que ejercen diariamente y que pueden desempeñar respetando los principios morales, sin que disminuya la racionalidad económica intrínseca en el acto de comprar. También en el campo de las compras, precisamente en momentos como los que se están viviendo, en los que el poder adquisitivo puede verse reducido y se deberá consumir con mayor sobriedad, es necesario abrir otras vías como, por ejemplo, formas de cooperación para las adquisiciones, como ocurre con las cooperativas de consumo, que existen desde el siglo XIX, gracias también a la iniciativa de los católicos. Además, es conveniente favorecer formas nuevas de comercialización de productos provenientes de áreas deprimidas del planeta para garantizar una retribución decente a los producto-

res, a condición de que se trate de un mercado transparente, que los productores reciban no sólo mayores márgenes de ganancia, sino también mayor formación, profesionalidad y tecnología y, finalmente, que dichas experiencias de economía para el desarrollo no estén condicionadas por visiones ideológicas partidistas. Es de desear un papel más incisivo de los consumidores como factor de democracia económica, siempre que ellos mismos no estén manipulados por asociaciones escasamente representativas.

67. Ente el imparable aumento de la interdependencia mundial, y también en presencia de una recesión de alcance global, se siente mucho la urgencia de la reforma tanto de la *Organización de las Naciones Unidas* como de la *arquitectura económica y financiera internacional*, para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones. Y se siente la urgencia de encontrar formas innovadoras para poner en práctica el principio de la *responsabilidad de proteger*¹⁴⁶ y dar también una voz eficaz en las decisiones comunes a las naciones más pobres. Esto aparece necesario precisamente con vistas a un ordenamiento político, jurídico y económico que incremente y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos. Para gobernar la economía mundial, para sanear las economías afectadas por la crisis, para prevenir su empeoramiento y mayores desequilibrios consiguientes, para lograr un oportuno desarme integral, la seguridad alimenticia y la paz, para ga-

Benedicto XVI,
se dirige a la Asamblea
General de la ONU,
el 18 de abril de 2008

rantizar la salvaguardia del ambiente y regular los flujos migratorios, urge la presencia de una verdadera *Autoridad política mundial*, como fue ya esbozada por mi Predecesor, el Beato Juan XXIII. Esta Autoridad deberá estar regulada por el Derecho, atenerse de manera concreta a los principios de subsidiariedad y de solidaridad, estar ordenada a la realización del bien común¹⁴⁷, comprometerse en la realización de un auténtico desarrollo humano integral, inspirado en los valores de la caridad en la verdad. Dicha Autoridad, además, deberá estar reconocida por todos, gozar de poder efectivo para garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos¹⁴⁸. Obviamente, debe tener la facultad de hacer respetar sus propias decisiones a las diversas partes, así como las medidas de coordinación adoptadas en los diferentes foros internacionales. En efecto, cuando esto falta, el Derecho internacional, no obstante los grandes progresos alcanzados en los diversos campos, correría el riesgo de estar condicionado por los equilibrios de poder entre los más fuertes. El desarrollo integral de los pueblos y la colaboración internacional exigen el establecimiento de un grado superior de ordenamiento internacional de tipo subsidiario para el gobierno de la globalización¹⁴⁹, que se lleve a cabo finalmente un orden social conforme al orden moral, así como esa relación entre esfera moral y social, entre política y mundo económico y civil, ya previsto en el Estatuto de las Naciones Unidas.

**Se siente
mucho
la urgencia
de la reforma
tanto
de la ONU
como de la
arquitectura
económica
y financiera
internacional
para que se
dé una
concreción
real
al concepto
de familia
de naciones**

Capítulo Sexto

El desarrollo de los pueblos y la técnica

68. El tema del desarrollo de los pueblos está íntimamente unido al del desarrollo de cada hombre. La persona humana tiende por naturaleza a su propio desarrollo. Éste no está garantizado por una serie de mecanismos naturales, sino que cada uno de nosotros es consciente de su capacidad de decidir libre y responsablemente. Tampoco se trata de un desarrollo a merced de nuestro capricho, ya que todos sabemos que somos un don y no el resultado de una auto-generación. Nuestra libertad está originariamente caracterizada por nuestro ser, con sus propias limitaciones. Ninguno da forma a la propia conciencia de manera arbitraria, sino que todos construyen su propio *yo* sobre la base de un *sí mismo* que nos ha sido dado. No sólo las demás personas se nos presentan como no disponibles, sino también nosotros para nosotros mismos. *El desarrollo de la persona se degrada cuando ésta pretende ser la única creadora de sí misma.* De modo análogo, también el desarrollo de los pueblos se degrada cuando la Humanidad piensa que puede recrearse utilizando los *prodigios* de la tecnología. Lo mismo ocurre con el desarrollo económico, que se manifiesta ficticio y dañino cuando se apoya en los *prodigios* de las finanzas para sostener un crecimiento antinatural y consumista. Ante esta pretensión prometeica, hemos de fortalecer el aprecio por una libertad no arbitraria, sino verdaderamente humanizada por el reconocimiento del bien que la precede. Para alcanzar este objetivo, es necesario que el hombre entre en sí mismo para descubrir las normas fundamentales de la ley moral natural que Dios ha inscrito en su corazón.

69. El problema del desarrollo en la actualidad está estrechamente unido al *progreso tecnológico* y a sus aplicaciones deslumbrantes en campo biológico. La técnica –conviene subrayarlo– es un hecho profundamente humano, vinculado a la autonomía y libertad del hombre. En la técnica se manifiesta y confirma el dominio del espíritu sobre la materia. «Siendo éste [el espíritu] menos esclavo de las cosas, puede más fácilmente elevarse a la adoración y a la contemplación del Creador»¹⁵⁰. La técnica permite dominar la materia, reducir los riesgos, ahorrar esfuerzos, mejorar las condiciones de vida. Responde a la misma vocación del trabajo humano: en la técnica, vista como una obra del propio talento, el hombre se reconoce a sí mismo y realiza su propia humanidad. La técnica es el aspecto objetivo del actuar humano¹⁵¹, cuyo origen y razón de ser está en el elemento subjetivo: el hombre que trabaja. Por eso, la técnica nunca es sólo técnica. Manifiesta quién es el hombre y cuáles son sus aspiraciones de desarrollo, expresa la tensión del ánimo humano hacia la superación gradual de ciertos condicionamientos materiales. *La técnica, por lo tanto, se inserta en el mandato de*

Todos sabemos que somos un don y no el resultado de una auto-generación.
Ninguno da forma a la propia conciencia

Se busca el «cómo» más que el «por qué»



cultivar y custodiar la tierra (cf. Gn 2, 15), que Dios ha confiado al hombre, y se orienta a reforzar esa alianza entre ser humano y medio ambiente que debe reflejar el amor creador de Dios.

70. El desarrollo tecnológico puede alentar la idea de la autosuficiencia de la técnica, cuando el hombre se pregunta sólo por el *cómo*, en vez de considerar los *porqués* que lo impulsan a actuar. Por eso, la técnica tiene un rostro ambiguo. Nacida de la creatividad humana como instrumento de la libertad de la persona, puede entenderse como elemento de una libertad absoluta, que desea prescindir de los límites inherentes a las cosas. El proceso de globalización podría sustituir las ideologías por la técnica¹⁵², transformándose ella misma en un poder ideológico, que expondría a la Humanidad al riesgo de encontrarse encerrada dentro de un *a priori* del cual no podría salir para encontrar el ser y la verdad. En ese caso, cada uno de nosotros conocería, evaluaría y decidiría los aspectos de su vida desde un horizonte cultural tecnocrático, al que pertene-

neceríamos estructuralmente, sin poder encontrar jamás un sentido que no sea producido por nosotros mismos. Esta visión refuerza mucho hoy la mentalidad tecnicista, que hace coincidir la verdad con lo factible. Pero cuando el único criterio de verdad es la eficiencia y la utilidad, se niega automáticamente el desarrollo. En efecto, el verdadero desarrollo no consiste principalmente en hacer. La clave del desarrollo está en una inteligencia capaz de entender la técnica y de captar el significado plenamente humano del quehacer del hombre, según el horizonte de sentido de la persona considerada en la globalidad de su ser. Incluso cuando el hombre opera a través de un satélite o de un impulso electrónico a distancia, su actuar permanece siempre humano, expresión de una libertad responsable. La técnica atrae fuertemente al hombre, porque lo rescata de las limitaciones físicas y le amplía el horizonte. Pero *la libertad humana es ella misma sólo cuando responde a esta atracción de la técnica con decisiones que son fruto de la responsabilidad moral.*

De ahí la necesidad apremiante de una formación para un uso ético y responsable de la técnica. Conscientes de esta atracción de la técnica sobre el ser humano, se debe recuperar el verdadero sentido de la libertad, que no consiste en la seducción de una autonomía total, sino en la respuesta a la llamada del ser, comenzando por nuestro propio ser.

71. Esta posible desviación de la mentalidad técnica de su originario cauce humanista se muestra hoy de manera evidente en la tecnificación del desarrollo y de la paz. El desarrollo de los pueblos es considerado con frecuencia como un problema de ingeniería financiera, de apertura de mercados, de bajadas de impuestos, de inversiones productivas, de reformas institucionales, en definitiva como una cuestión exclusivamente técnica. Sin duda, todos estos ámbitos tienen un papel muy importante, pero deberíamos preguntarnos por qué las decisiones de tipo técnico han funcionado hasta ahora sólo en parte. La causa es mucho más profunda. El desarrollo nunca estará garantizado plenamente por fuerzas que en gran medida son automáticas e impersonales, ya provengan de las leyes de mercado o de políticas de carácter internacional. *El desarrollo es imposible sin hombres rectos, sin operadores económicos y agentes políticos que sientan fuertemente en su conciencia la llamada al bien común.* Se necesita tanto la preparación profesional como la coherencia moral. Cuando predomina la absolutización de la técnica se produce una confusión entre los fines y los medios, el empresario considera como único criterio de acción el máximo beneficio en la producción; el político, la consolidación del poder; el científico, el resultado de sus descubrimientos. Así, bajo esa red de relaciones económicas, financieras y políticas persisten frecuentemente incomprendiciones, malestar e injusticia; los flujos de conocimientos técnicos aumentan, pero en beneficio de sus propietarios, mientras que la situación real de las poblaciones que viven bajo y casi siempre al margen de estos flujos, permanece inalterada, sin posibilidades re-

ales de emancipación.

72. También la paz corre a veces el riesgo de ser considerada como un producto de la técnica, fruto exclusivamente de los acuerdos entre los Gobiernos o de iniciativas tendentes a asegurar ayudas económicas eficaces. Es cierto que la *construcción de la paz* necesita una red constante de contactos diplomáticos, intercambios económicos y tecnológicos, encuentros culturales, acuerdos en proyectos comunes, como también que se adopten compromisos compartidos para alejar las amenazas de tipo bélico o cortar de raíz las continuas tentaciones terroristas. No obstante, para que esos esfuerzos produzcan efectos duraderos, es necesario que se sustenten en valores fundamentados en la verdad de la vida. Es decir, es preciso escuchar la voz de las poblaciones interesadas y tener en cuenta su situación para poder interpretar de manera adecuada sus expectativas. Todo esto debe estar unido al esfuerzo anónimo de tantas personas que trabajan decididamente para fomentar el encuentro entre los pueblos y favorecer la promoción del desarrollo partiendo del amor y de la comprensión recíproca. Entre estas personas encontramos también fieles cristianos, implicados en la gran tarea de dar un sentido plenamente humano al desarrollo y la paz.

73. El desarrollo tecnológico está relacionado con la influencia cada vez mayor de los *medios de comunicación social*. Es casi imposible imaginar ya la existencia de la familia humana sin su presencia. Para bien o para mal, se han introducido de tal manera en la vida del mundo, que parece realmente absurda la postura de quienes defienden su neutralidad y, consiguientemente, reivindican su autonomía con respecto a la moral de las personas. Muchas veces, tendencias de este tipo, que enfatizan la naturaleza estrictamente técnica de estos medios, favorecen de hecho su subordinación a los intereses económicos, al dominio de los mercados, sin olvidar el deseo de imponer parámetros culturales en función de proyectos de carácter

ideológico y político. Dada la importancia fundamental de los medios de comunicación en determinar los cambios en el modo de percibir y de conocer la realidad y la persona humana misma, se hace necesaria una seria reflexión sobre su influjo, especialmente sobre la dimensión éticocultural de la globalización y el desarrollo solidario de los pueblos. Al igual que ocurre con la correcta gestión de la globalización y el desarrollo, *el sentido y la finalidad de los medios de comunicación debe buscarse en su fundamento antropológico.* Esto quiere decir que pueden ser ocasión de *humanización* no sólo cuando, gracias al desarrollo tecnológico, ofrecen mayores posibilidades para la comunicación y la información, sino sobre todo cuando se organizan y se orientan bajo la luz de una imagen de la persona y el bien común que refleje sus valores universales. El mero hecho de que los medios de comunicación social multipliquen las posibilidades de interconexión y de circulación de ideas, no favorece la libertad ni globaliza el desarrollo y la democracia para todos. Para alcanzar estos objetivos se necesita que los medios de comunicación estén centrados en la promoción de la dignidad de las personas y de los pueblos, que estén expresamente animados por la caridad y se pongan al servicio de la verdad, del bien y de la fraternidad natural y sobrenatural. En efecto, la libertad humana está intrínsecamente ligada a estos valores superiores. Los medios pueden ofrecer una valiosa ayuda al aumento de la comunión en la familia humana y al *ethos* de la sociedad, cuando se convierten en instrumentos que promueven la participación universal en la búsqueda común de lo que es justo.

74. En la actualidad, la *bioética* es un campo prioritario y crucial en la lucha cultural entre el absolutismo de la técnica y la responsabilidad moral, y en el que está en juego la posibilidad de un desarrollo humano e integral. Éste es un ámbito muy delicado y decisivo, donde se plantea con toda su fuerza dramática la cuestión fundamental: si el hom-

**La bioética
es un campo
crucial
en la lucha
cultural
entre el
absolutismo
de la técnica
y la
exigencia
moral**

*Muchos, dispuestos
a escandalizarse
por lo secundario,
toleran injusticias
inauditadas*



bre es un producto de sí mismo o si depende de Dios. Los descubrimientos científicos en este campo y las posibilidades de una intervención técnica han crecido tanto que parecen imponer la elección entre estos dos tipos de razón: una razón abierta a la trascendencia o una razón encerrada en la inmanencia. Estamos ante un *aut aut* decisivo. Pero la racionalidad del quehacer técnico centrada sólo en sí misma se revela como irracional, porque comporta un rechazo firme del sentido y del valor. Por ello, la cerrazón a la trascendencia tropieza con la dificultad de pensar cómo es posible que de la nada haya surgido el ser y de la casualidad la inteligencia¹⁵³. Ante estos problemas tan dramáticos, razón y fe se ayudan mutuamente. Sólo juntas salvarán al hombre. *Atraída por el puro quehacer técnico, la razón sin la fe se ve avocada a perderse en la ilusión de su propia omnipotencia. La fe sin la razón corre el riesgo de alejarse de la vida concreta de las personas*¹⁵⁴.

75. Pablo VI había percibido y señalado ya el alcance mundial de la cuestión social¹⁵⁵. Siguiendo esta línea, hoy es preciso afirmar que *la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica*, en el sentido de que implica no sólo el modo mismo de concebir, sino también de manipular la vida, cada día más expuesta por la biotecnología a la intervención del hombre. La fecundación *in vitro*, la investigación con embriones, la posibilidad de la clonación y de la hibridación humana nacen y se promueven en la cultura actual del desencanto total, que cree haber desvelado cualquier misterio, puesto que se ha llegado ya a la raíz de la vida. Es aquí donde el absolutismo de la técnica encuentra su máxima expresión. En este tipo de cultura, la conciencia está llamada únicamente a tomar nota de una mera posibilidad técnica. Pero no han de minimizarse los escenarios inquietantes para el futuro del hombre, ni los nuevos y potentes instrumentos que la *cultura de la muerte* tiene a su disposición. A la plaga difusa, trágica, del aborto, podría añadirse en el futuro, aunque ya subrepticiamente *in nuce*, una sistemática planificación eugenésica de los nacimientos. Por otro lado, se va abriendo paso una *mens eutanasica*, manifestación no menos abusiva del dominio sobre la vida, que en ciertas condiciones ya no se considera digna de ser vivida. Detrás de estos escenarios hay planteamientos culturales que niegan la dignidad humana. A su vez, estas prácticas fomentan una concepción materialista y mecanicista de la vida humana. ¿Quién puede calcular los efectos negativos sobre el desarrollo de esta mentalidad? ¿Cómo podemos extrañarnos de la indiferencia ante tantas situaciones humanas degradantes, si la indiferencia caracteriza nuestra actitud ante lo que es humano y lo que no lo es? Sorprende la selección arbitraria de aquello que hoy se propone como digno de respeto. Muchos, dispuestos a escandalizarse por cosas secundarias, parecen tolerar injusticias inauditas. Mientras los pobres del mundo siguen llamando a la puerta de la



No hay desarrollo pleno sin desarrollo espiritual

Lejos de Dios, el hombre está inquieto y se hace frágil. La alienación social y psicológica, y las numerosas neurosis en las sociedades opulentas, remiten también a este tipo de causas espirituales

opulencia, el mundo rico corre el riesgo de no escuchar ya estos golpes a su puerta, debido a una conciencia incapaz de reconocer lo humano. Dios revela el hombre al hombre; la razón y la fe colaboran a la hora de mostrarle el bien, con tal que lo quiera ver; la ley natural, en la que brilla la Razón creadora, indica la grandeza del hombre, pero también su miseria, cuando desconoce el reclamo de la verdad moral.

76. Uno de los aspectos del actual espíritu tecnicista se puede apreciar en la propensión a considerar los problemas y los fenómenos que tienen que ver con la vida interior sólo desde un punto de vista psicológico, e incluso meramente neurológico. De esta manera, la interioridad del hombre se vacía, y el ser conscientes de la consistencia ontológica del alma humana, con las profundidades que los santos han sabido sondar, se pierde progresivamente. *El problema del desarrollo está estrechamente relacionado con el concepto que tengamos del alma del hombre*, ya que nuestro yo se ve reducido muchas veces a la psique, y la salud del alma se confunde con el bienestar emotivo. Estas reducciones tienen su origen en una profunda incomprendión de lo que es la vida espiritual y llevan a ignorar que el desarrollo del hombre y de los pueblos depende también de las soluciones que se dan a los problemas de carácter espiritual. *El desarrollo debe abarcar, además de un progreso material, uno espiritual*, porque el hombre es *uno en cuerpo y alma*¹⁵⁶, nacido del amor creador de Dios y destinado a vivir eternamente. El ser humano se desarrolla cuando crece espiritualmente, cuando su alma se conoce a sí misma y la verdad que Dios ha impreso germinalmente en ella, cuando dialoga consigo mismo y con su Creador. Lejos de Dios, el hombre está inquieto y se hace frágil. La alienación social y psicológica, y las numerosas neurosis que caracterizan las sociedades opulentas, remiten también a este tipo de causas espirituales. Una sociedad del bienestar, materialmente

desarrollada, pero que opime el alma, no está en sí misma bien orientada hacia un auténtico desarrollo. Las nuevas formas de esclavitud, como la droga, y la desesperación en la que caen tantas personas, tienen una explicación no sólo sociológica o psicológica, sino esencialmente espiritual. El vacío en que el alma se siente abandonada, contando incluso con numerosas terapias para el cuerpo y para la *psique*, hace sufrir. *No hay desarrollo pleno ni un bien común universal sin el bien espiritual y moral de las personas*, consideradas en su totalidad de alma y cuerpo.

77. El absolutismo de la técnica tiende a producir una incapacidad de percibir todo aquello que no se explica con la pura materia. Sin embargo, todos los hombres tienen experiencia de tantos aspectos inmateriales y espirituales de su vida. Conocer no es sólo un acto material, porque lo conocido esconde siempre algo que va más allá del dato empírico. Todo conocimiento, hasta el más simple, es siempre un pequeño prodigo, porque nunca se explica completamente con los elementos materiales que empleamos. En toda verdad hay siempre algo más de lo que cabía esperar, en el amor que recibimos hay siempre algo que nos sorprende. Jamás deberíamos dejar de sorprendernos ante estos prodigios. En todo conocimiento y acto de amor, el alma del hombre experimenta un más que se asemeja mucho a un don recibido, a una altura a la que se nos lleva. También el desarrollo del hombre y de los pueblos alcanza un nivel parecido, si consideramos la *dimensión espiritual* que debe incluir necesariamente el desarrollo para ser auténtico. Para ello se necesitan unos ojos nuevos y un corazón nuevo, que superen la visión materialista de los acontecimientos humanos y que vislumbren en el desarrollo ese *algo más* que la técnica no puede ofrecer. Por este camino se podrá conseguir aquel desarrollo humano e integral, cuyo criterio orientador se halla en la fuerza impulsora de la caridad en la verdad.

Conclusión

78. Sin Dios el hombre no sabe donde ir ni tampoco logra entender quién es. Ante los grandes problemas del desarrollo de los pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: «Sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 5). Y nos anima: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final del mundo» (Mt 28, 20). Ante el ingente trabajo que queda por hacer, la fe en la presencia de Dios nos sostiene, junto con los que se unen en su nombre y trabajan por la justicia. Pablo VI nos ha recordado, en la *Populorum progressio*, que el hombre no es capaz de gobernar por sí mismo su propio progreso, porque él solo no puede fundar un verdadero humanismo. Sólo si pensamos que se nos ha llamado individualmente y como comunidad a formar parte de la familia de Dios como hijos suyos, seremos capaces de forjar un pensamiento nuevo y sacar nuevas energías al servicio de un humanismo íntegro y verdadero. Por tanto, la fuerza más poderosa al servicio del desarrollo es un humanismo cristiano¹⁵⁷, que vivifique la caridad y que se deje guiar por la verdad, acogiendo una y otra como un don permanente de Dios. La disponibilidad para con Dios provoca la disponibilidad para con los hermanos y una vida entendida como una tarea solidaria y gozosa. Al contrario, la cerrazón ideológica a Dios y el indiferentismo ateo, que olvida al Creador y corre el peligro de olvidar también los valores humanos, se presentan hoy como uno de los mayores obstáculos para el desarrollo. *El humanismo que excluye a Dios es un humanismo inhumano*. Solamente un humanismo abierto al Absoluto nos puede guiar en la promoción y realización de formas de vida social y civil –en el ámbito de las estructuras, las instituciones, la cultura y el *ethos*–, protegiéndonos del riesgo de quedar apresados por las modas del momento. La conciencia del amor indestructible de Dios es la que nos sostiene en el duro y apasionante compromiso por la justicia, por el desarrollo de los pueblos, entre éxitos y fracasos, y en la tarea constante de dar un recto ordenamiento a las realidades humanas. *El amor de Dios nos invita a salir de lo que es limitado y no definitivo, nos da valor para trabajar y seguir en busca del bien de todos*, aun cuando no se realice inmediatamente, aun cuando lo que consigamos nosotros, las autoridades políticas y los agentes económicos, sea siempre menos de lo que anhelamos¹⁵⁸. Dios nos da la fuerza para luchar y sufrir por amor al bien común, porque Él es nuestro Todo, nuestra esperanza más grande.

79. *El desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados hacia Dios* en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad, *caritas in veritate*, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo sino un don. Por ello, también en los momentos más difíciles y complejos, además de actuar con sensatez, hemos



de volvernos ante todo a su amor. El desarrollo conlleva atención a la vida espiritual, tener en cuenta seriamente la experiencia de fe en Dios, de fraternidad espiritual en Cristo, de confianza en la Providencia y en la Misericordia divina, de amor y perdón, de renuncia a uno mismo, de acogida del prójimo, de justicia y de paz. Todo esto es indispensable para transformar los *corazones de piedra* en *corazones de carne* (Ez 36, 26), y hacer así la vida terrena más divina y, por tanto, más digna del hombre. Todo esto es del hombre, porque el hombre es sujeto de su existencia; y a la vez es de Dios, porque Dios es el principio y el fin de todo lo que tiene valor y nos redime: «El mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios» (1 Co 3, 22-23). El anhelo del cristiano es que toda la familia humana pueda invocar a Dios como *Padre nuestro*. Que, junto al Hijo unigénito, todos los hombres puedan aprender a rezar al Padre y a suplicarle con las palabras que el mismo Jesús nos ha enseñado, que sepamos santificarlo viviendo según su voluntad, y tengamos también el pan necesario de cada día, comprensión y generosidad con los que nos ofenden, que no se nos someta

Sin Dios, el hombre no sabe a dónde ir, ni logra entender quién es

El amor lleno de verdad, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo, sino un don

excesivamente a las pruebas y se nos libra del mal (cf. Mt 6, 9-13).

Al concluir el *Año Paulino*, me complace expresar este deseo con las mismas palabras del Apóstol en su *Carta a los Romanos*: «Que vuestra caridad no sea una farsa: aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo» (12, 9-10). Que la Virgen María, proclamada por Pablo VI *Mater Ecclesiae* y honrada por el pueblo cristiano como *Speculum iustitiae* y *Regina pacis*, nos proteja y nos obtenga por su intercesión celestial la fuerza, la esperanza y la alegría necesaria para continuar generosamente la tarea en favor del «desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres»¹⁵⁹.

Dado en Roma, junto a san Pedro, el 29 de junio, solemnidad de San Pedro y San Pablo, del año 2009, quinto de mi pontificado.

Benedictus PP XVI

Notas

1. Cf. Pablo VI, encíclica *Populorum progressio* (1967), 22; Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes*, 69.
2. Homilía para la *Jornada del desarrollo* (23 agosto 1968).
3. Cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2002.
4. *Gaudium et spes*, 26.
5. Cf. Juan XXIII, encíclica *Pacem in terris* (1963).
6. Cf. n. 16.
7. Cf. *ibid.*, 82.
8. *Ibid.*, 42.
9. *Ibid.*, 20.
10. *Gaudium et spes*, 36; Pablo VI, Carta apostólica *Octogesima adveniens* (1971), 4; Juan Pablo II, encíclica *Centesimus annus* (1991), 43.
11. *Populorum progressio*, 13.
12. Cf. Consejo Pontificio de Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, n. 76.
13. Cf. Discurso en la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (13 mayo 2007).
14. Cf. nn. 3-5.
15. Cf. Juan Pablo II, encíclica *Sollicitudo rei socialis* (1987), 6-7.
16. Cf. *Populorum progressio*, 14.
17. Encíclica *Deus caritas est* (2005), 18.
18. *Ibid.*, 6.
19. Cf. Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas (2005).
20. *Sollicitudo rei socialis*, 3.
21. Cf. *ibid.*, 1.
22. Cf. *ibid.*, 3.
23. Cf. Juan Pablo II, encíclica *Laborem exercens* (1981), 3.
24. Cf. *Centesimus annus*, 3.
25. Cf. *Populorum progressio*, 3.
26. Cf. *ibid.*, 34.
27. Cf. nn. 8-9. Benedicto XVI, Discurso a los participantes en el Congreso Internacional con ocasión del 40 aniversario de la encíclica *Humanae vitae* (2008).
28. Cf. Juan Pablo II, encíclica *Evangelium vitae* (1995), 93.
29. *Ibid.*, 101.
30. N. 29.
31. *Ibid.*, 31.
32. Cf. *Sollicitudo rei socialis*, 41.
33. *Ibid.*; ID., *Centesimus annus*, 5. 54.
34. N. 15.
35. Cf. *ibid.*, 2; León XIII, encíclica *Rerum novarum* (1891); *Sollicitudo rei socialis*, 8; ID., *Centesimus annus*, 5.
36. *Populorum progressio*, 2. 13.
37. *Ibid.*, 42.
38. *Ibid.*, 11. *Centesimus annus*, 25.
39. *Populorum progressio*, 15.
40. *Ibid.*, 3.
41. *Ibid.*, 6.
42. *Ibid.*, 14.
43. *Ibid.*; *Centesimus annus*, 53-62; ID., encíclica *Redemptor hominis* (1979), 13-14.
44. Cf. *Populorum progressio*, 12.
45. *Gaudium et spes*, 22.
46. *Populorum progressio*, 13.
47. Cf. Discurso a los participantes en la IV Asamblea Eclesial Nacional Italiana (2006).
48. *Populorum progressio*, 16.
49. *Ibid.*
50. Discurso en la ceremonia de acogida de los jóvenes (2008).
51. *Populorum progressio*, 20.
52. *Ibid.*, 66.
53. *Ibid.*, 21.
54. Cf. nn. 3. 29. 32.
55. Cf. *Sollicitudo rei socialis*, 28.
56. *Populorum progressio*, 9.
57. Cf. *Sollicitudo rei socialis*, 20.
58. Cf. *Centesimus annus*, 22-29.
59. Cf. nn. 23. 33.
60. Cf. l.c., 135.
61. *Gaudium et spes*, 63.
62. Cf. *Centesimus annus*, 24.
63. Cf. ID., encíclica *Veritatis splendor* (1993), 33. 46. 51; ID., Discurso a la Asamblea General de la ONU (1995).
64. Cf. *Populorum progressio*, 47; *Sollicitudo rei socialis*, 42.
65. Cf. Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial de la Alimentación (2007).
66. Cf. *Evangelium vitae*, 18. 59. 63-64.
67. Cf. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2007.
68. Cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2002; ID., *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2004; ID., *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2005; Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2006; ID., *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2007.
69. Cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2002; Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2006.
70. Cf. Homilía durante la Santa Misa en la explanada de Isling, de Ratisbona (2006).
71. *Deus caritas est*, 1.
72. *Sollicitudo rei socialis*, 28.
73. *Populorum progressio*, 19.
74. *Ibid.*, 39.
75. *Ibid.*, 75.
76. Cf. *Deus caritas est*, 28.
77. *Centesimus annus*, 59.
78. Cf. *Populorum progressio*, 40. 85.
79. *Ibid.*, 13.
80. Cf. Juan Pablo II, encíclica *Fides et ratio* (1998), 85.
81. Cf. *ibid.*, 83.
82. Discurso en la Universidad de Ratisbona (2006).
83. Cf. *Populorum progressio*, 33.
84. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2000.
85. *Catecismo de la Iglesia católica*, 407; *Centesimus annus*, 25.
86. Encíclica *Spe salvi* (2007), 17.
87. Cf. *ibid.*, 23.
- 88 San Agustín explica detalladamente esta enseñanza en el diálogo sobre el libre albedrío (*De libero arbitrio* II 3, 8 ss.) Señala la existencia en el alma humana de un *sentido interior*. Este sentido consiste en una acción que se realiza al margen de las funciones normales de la razón, una acción previa a la reflexión y casi instintiva, por la que la razón, dándose cuenta de su condición transitoria y falible, admite por encima de ella la existencia de algo externo, absolutamente verdadero y cierto. El nombre que san Agustín asigna a veces a esta verdad interior es el de Dios (*Confesiones* X, 24, 35; XII, 25, 35; *De libero arbitrio* II 3, 8), pero más a menudo el de Cristo (*De Magistro* 11, 38; *Confesiones* VII, 18, 24; XI, 2, 4).
89. *Deus caritas est*, 3.
90. Cf. n. 49.
91. *Centesimus annus*, 28.
92. Cf. n. 35.
93. *Sollicitudo rei socialis*, 38.
94. N. 44.
95. Cf. *ibid.*, 24.
96. Cf. *Centesimus annus*, 36.
97. *Populorum progressio*, 24.
98. Cf. *Centesimus annus*, 32; *Populorum progressio*, 25.
99. *Laborem exercens*, 24.
100. *Ibid.*, 15.
101. *Populorum progressio*, 27.
102. Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Libertatis conscientia* (1987), 74.
103. Cf. Juan Pablo II, entrevista al periódico *La Croix* (1997).
104. Juan Pablo II, Discurso a la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales (2001).
105. *Populorum progressio*, 17.
106. Cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2003.
107. Cf. *ibid.*
108. Cf. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2007.
109. *Populorum progressio*, 65.
110. Cf., *ibid.*, 36-37.
111. Cf. *ibid.*, 37.
112. Cf. Concilio Vaticano II, Decreto *Apostolicam actuositatem*, 11.
113. Cf. *Populorum progressio*, 14; *Centesimus annus*, 32.
114. *Populorum progressio*, 77.
115. Cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 1990.
116. Heráclito de Éfeso, en: H. Diels- W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*.
117. Cf. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, nn. 451-487.
118. Cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 1990.
119. *Populorum progressio*, 65.
120. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2008.
121. Cf. Discurso a los miembros de la Asamblea General de la ONU (2008).
122. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 1990.
123. ID., *Centesimus annus*, 36.
124. *Ibid.*, 38; cf. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2007.
125. Cf. *Centesimus annus*, 41.
126. *Ibid.*
127. Cf. ID., *Evangelium vitae*, 20.
128. *Populorum progressio*, 85.
129. Cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 1998; ID., Discurso a los Miembros de la Fundación *Centesimus Annus pro Pontifice* (1998); ID., Discurso a las autoridades y al Cuerpo diplomático durante el encuentro en el *Wiener Hofburg* (1998); ID., Mensaje al Rector Magnífico de la Universidad Católica del Sagrado Corazón (2000).
130. Según santo Tomás, «ratio partis contrariatur rationi personae», en III Sent d. 5, 3, 2; también: «Homo non ordinatur ad communitatem politicam secundum se totum et secundum omnia sua», en *Summa Theologiae*, I-II, q. 21, a. 4, ad 3um.
131. Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Lumen gentium*, 1.
132. Cf. Juan Pablo II, Discurso a la IV sesión pública de las Academias Pontificias (2001).
133. Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración *Dominus Iesus* (2000); ID., *Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política* (2002), 8.
134. *Spe salvi*, 31; cf. Discurso a los participantes en la IV Asamblea Eclesial Nacional Italiana (2006).
135. *Centesimus annus*, 5; cf. Benedicto XVI, Discurso a los participantes en la IV Asamblea Eclesial Nacional Italiana (2006).
136. N. 12.
137. Cf. Pío XI, encíclica *Quadragesimo anno* (1931); *Centesimus annus*, 48; *Catecismo de la Iglesia católica*, 1883.
138. Cf. Juan XXIII, encíclica *Pacem in terris*.
139. *Populorum progressio*, 10. 41.
140. Cf. Discurso a los participantes en la sesión plenaria de la Comisión Teológica Internacional (2007); Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre *La ley moral natural*, organizado por la Pontificia Universidad Lateranense (2007).
141. Cf. Discurso a los obispos de Tailandia (2008).
142. Cf. Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, Instrucción *Erga migrantes caritas Christi* (2004).
143. *Laborem exercens*, 8.
144. Jubileo de los Trabajadores (2000).
145. Cf. *Centesimus annus*, 36.
146. Cf. Discurso a los Miembros de la Asamblea General de la ONU (2008).
147. *Pacem in terris*, 293; *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, n. 441.
148. *Gaudium et spes*, 82.
149. Cf. *Sollicitudo rei socialis*, 43.
150. *Populorum progressio*, 41; *Gaudium et spes*, 57.
151. *Laborem exercens*, 5.
152. *Octogesima adveniens*, 29.
153. Cf. Discurso a los participantes en el IV Asamblea Eclesial Nacional Italiana (2006).
154. Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Dignitas personae* (2008).
155. Cf. *Populorum progressio*, 3.
156. *Gaudium et spes*, 14.
157. Cf. n. 42.
158. Cf. *Spe salvi*, 35.
159. *Populorum progressio*, 42.

Índice

Introducción	6
Capítulo Primero	9
El mensaje de la <i>Populorum progressio</i>	
Capítulo Segundo	12
El desarrollo humano en nuestro tiempo	
Capítulo Tercero	17
Fraternidad, desarrollo económico y sociedad civil	
Capítulo Cuarto	34
Desarrollo de los pueblos, derechos y deberes, ambiente	
Capítulo Quinto	38
La colaboración de la familia humana	
Capítulo Sexto	44
El desarrollo de los pueblos y la técnica	
Conclusión	47



El Papa recibe mañana al Presidente de los Estados Unidos

La Iglesia habla claro a Obama

Los obispos norteamericanos han cerrado filas en la defensa incondicional del derecho a la vida. El Gobierno puede contar con su colaboración en otros muchos ámbitos, pero la Iglesia no va a callar. Lo dice un obispo así de claro: «Estamos en guerra»



Benedicto XVI recibirá, el sábado por la tarde, en su biblioteca, al católico Presidente de Estados Unidos. Esta vez habrá foto, a diferencia de lo que ocurrió, en febrero, con la visita de la Presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Nancy Pelosi, demócrata, pro abortista y católica. El Santo Padre, según la nota de la Santa Sede, tras el encuentro, le recordó «el magisterio permanente de la Iglesia acerca de la dignidad de la persona, desde la concepción a la muerte natural». Algunos medios de comunicación norteamericanos reabrieron el debate sobre si un político que promueve el aborto puede comulgar. Los obispos preguntados respondieron que no. El Vicepresidente, Joe Biden, y varios Secretarios de Estado (ministros) tuvieron que darse por aludidos. Como otros tantos cargos de nombramiento presidencial para importantes puestos en la Administración, son católicos que disienten de enseñanzas de la Iglesia en la defensa incondicional del derecho a la vida.

Más delicado, en lo que afecta a las relaciones de la Iglesia con el nuevo Gobierno, fue el asunto de la invitación al Presidente Obama a pronunciar un discurso en la católica Universidad de Notre Dame. Protestaron 83 obispos, que recordaron una declaración de la Conferencia Episcopal que rechaza que las instituciones católicas honren a quienes actúan «en

contra de nuestros principios morales fundamentales». Obama ha hecho sobrados méritos para figurar dentro de esa categoría, con la aprobación de la financiación pública a la investigación con células madre embrionarias, la promoción del aborto dentro y fuera de Estados Unidos, o el apoyo a las organizaciones homosexuales que quieren redefinir legalmente el matrimonio. Los principales medios de comunicación del país sugirieron que una mayoría silenciosa de

obispos optaba por una línea más *diplomática*. La Asamblea Plenaria del Episcopado norteamericano, celebrada del 17 al 19 de junio, ha zanjado el debate. En un gesto poco habitual, publicó un comunicado el que los obispos expresan su «solidaridad y apoyo» al obispo titular de la diócesis donde se encuentra la Universidad de Notre Dame, que declinó asistir a la conferencia de Obama. «No quiero faltar al respeto a nuestro Presidente –dijo entonces monseñor D'Arcy–; ruego por él y le deseo lo mejor. Pero un obispo debe enseñar la fe católica a tiempo y a destiempo... Mi decisión no es un ataque contra nadie, sino una defensa de la verdad sobre la vida humana».

Pero los obispos no se limitan a las palabras. Han distribuido decenas de millones de postales en diócesis y parroquias para que los fieles inunden los buzones de los legisladores federales con quejas sobre distintas medidas que atentan contra la vida humana. Ante el éxito de la iniciativa, la Conferencia Episcopal la ha extendido a Internet, con el envío de mensajes a través de correo electrónico.

La posición de los obispos queda sintetizada en una carta del obispo de Kansas City-St. Joseph, monseñor Robert W. Finn, quien afirma que la Iglesia puede colaborar y, de hecho, colabora con el Gobierno en diversas áreas, pero esto no puede significar «negociar acerca de males intrínsecos». En la cuestión el aborto, «estamos luchando por nuestras vidas, literalmente. Estamos intentando proteger a miles de niños no nacidos», dice, y por ello no es posible asumir una actitud de *esperar y ver*, que provocaría además confusión en los fieles. A esos fieles, a finales de abril, el mismo obispo se dirigía con palabras todavía más claras: «Queridos amigos: estamos en guerra».

Ricardo Benjumea

Obama recibe a la prensa católica

«Soy el Presidente de todos los americanos, y no sólo de los que están de acuerdo conmigo», contestó Obama a un periodista que le planteó que sus mayores críticos se encuentran entre los obispos. Fue la semana pasada, durante un encuentro con representantes de la prensa católica norteamericana, un periodista del *Washington Post* y la corresponsal del diario *Avvenire* y de *Radio Vaticano*. Lo más destacado de la cita fue el anuncio de que habrá protección legal a la objeción de conciencia para el personal sanitario que se niega a cometer abortos y otras prácticas contrarias a la vida. Pero no será una ley tan garantista como la que aprobó Bush y anuló después Obama, que anuncia ya que no va a convencer a todo el mundo.

El Presidente reconoce ahora que no será posible un acuerdo sobre el aborto, como sugirió en la Universidad de Notre Dame, aunque se declara dispuesto a potenciar la adopción, las ayudas a mujeres embarazadas con problemas y la educación moral, frente a una formación sexual concebida sólo como instrucción para el uso de anticonceptivos. Vuelve el Presidente, sin embargo, a su retórica sobre la *pluralidad* en la Iglesia, y critica a algunos obispos por no apartar el debate del derecho a la vida, y centrarse en otros asuntos, donde sí hay coincidencia. En cuanto a su encuentro con el Papa, Obama dice que es para él un honor, porque «el Santo Padre tiene un liderazgo extraordinario» en muchos ámbitos. Oriente Medio, la pobreza, el cambio climático, o la inmigración son los temas que planteará el Presidente.

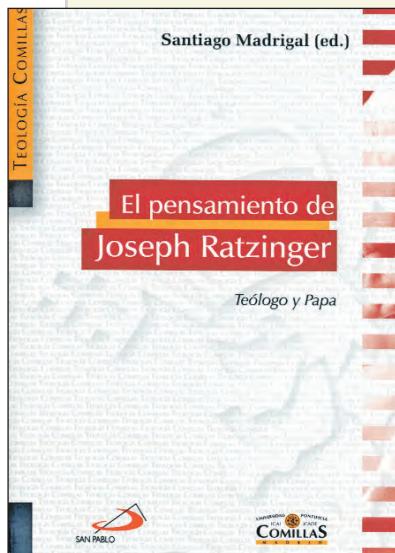
LIBROS

Pensar el pensamiento de Ratzinger

Título: *El pensamiento de Joseph Ratzinger. Teólogo y Papa*

Autor: Santiago Madrigal (ed.)

Editorial: San Pablo-UPCO



Una semana más, Joseph Ratzinger es protagonista de nuestros apasionados desvelos. Es inevitable que, a la hora de hacer teología, se tenga en cuenta el horizonte del pensamiento de Joseph Ratzinger. La paradoja radica en que lo inevitable de pensar sobre la teología de Ratzinger no puede ser ni una moda, ni un movimiento retórico de *captatio benevolentiae*. Hace no muchos años, parecía que era posible hacer teología sin tener en cuenta el pensamiento teológico de Joseph Ratzinger; es más, se hacia teología, y no poca, contra la de Ratzinger. Sin embargo, ahora las tornas se han mudado, como diría Ortega, y nos encontramos en un nuevo tiempo en el que, para entender la marcha de la Iglesia, hay que imbuirse de la historia racio-vital, bio-bibliográfica, de quien es hoy *dulce Cristo en la tierra*.

Este libro nace de las V Jornadas de Teología de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas. Nace de un esfuerzo, no desdeñable, de presentar una reflexión serena, científica, es decir, metodológicamente acreditada, sobre el pensamiento de Ratzinger, sobre los núcleos esenciales de su teología. Como todo libro colectivo, tiene sus claroscuros.

A una serie de autores, de la nueva generación de teólogos de Comillas, se les ha encomendado el trabajo. Se echa en falta a algunos que, ciertamente, hubieran completado el mapa. Pero no debemos obviar el esfuerzo que este grupo está haciendo por abrir un nuevo surco en la teología de presencia hispánica. Dos de ellos, Santiago Madrigal –editor del libro– y Gabino Uribarri, hacen dos aportaciones en la línea de sus contribuciones recientes sobre la eclesiología y la cristología de Joseph Ratzinger. Lo que aquí podemos encontrar bien pudiera ser una síntesis, que en el caso de la eclesiología quizás debiera haber abierto perspectivas, si cabe, no tan pegadas a la interpretación dominante en cierta teología alemana revisionista del pensamiento eclesiológico de Ratzinger. En el caso de lo referido a la Escritura, o a la Teología de la Revelación, nos topamos con un interesante *novum* de reflexión. Merecen mucho la pena las contribuciones del profesor Santiago del Cura sobre la escatología, y la conferencia de clausura del obispo de Bilbao, monseñor Ricardo Blázquez, sobre liturgia y teología en Joseph Ratzinger. Interesante, sin duda, la contribución de Paweł Kałupsta, jesuita de la Universidad Gregoriana de Roma, sobre las relaciones entre fe y ciencia.

Dos cuestiones últimas: en la introducción, el profesor Santiago Madrigal recoge una afirmación de Olegario González de Cardenal, en la que afirma: «La obra de Ratzinger es un diálogo crítico con todo lo que ha acontecido en los años que van desde la clausura del Concilio hasta nuestros días». Y una segunda idea, en forma de pregunta: para estudiar el pensamiento de Ratzinger, hay que partir de sus afirmaciones y seguir su camino intelectual acompañándole en pos de las conclusiones; ¿sirve sólo la descripción del proceso, o en sí mismo conduce a una inevitable persuasión que nos lleva a otros ámbitos de las relaciones entre fe-razón y vida? Las lecciones de la Historia.

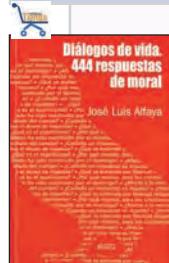
José Francisco Serrano Oceja

La vida en Cristo

Título: *Diálogos de vida. 444 respuestas de moral*

Autor: José Luis Alfada

Editorial: Ediciones Internacionales Universitarias



Magnífica síntesis de la moral cristiana, con el *Catecismo de la Iglesia católica* al fondo y con la experiencia de un sacerdote que se ha dedicado al trabajo intelectual y a la labor apostólica en diálogo con la gente de la calle. Es este libro un instrumento muy útil para grupos de formación, o para el estudio personal de la moral cristiana, y, sobre todo, para tener las ideas claras ante las siempre complejas preguntas sobre lo específico cristiano. Muy recomendable.

J.F.S.

Punto de vista

Laicidad excluyente

El laicismo excluyente se ha despertado en nuestro país con similares ribetes a los del nacionalismo totalitario: todo el que no piense de acuerdo con la ideología dominante debe ser aislado o vejado a conveniencia. Una convulsión tan profunda como gratuita se hace bajo apariencia de normalidad, y mediante la aviesa fórmula, hasta el presente exitosa, de culpabilizar a la víctima, cargando a ésta el daño que le infinge su ejecutor o verdugo.

Otras vías escogidas son la erradicación de símbolos, el apoyo a las alternativas opuestas, la presentación de una Iglesia de fieles enfrentados a su jerarquía, la promoción de los disidentes, la equiparación de la religión cristiana con el fanatismo o, sencillamente, las mofas más burdas al sentimiento religioso. Promovido desde grupos minoritarios pero muy activos, ha contado con la inestimable ayuda del Poder, de influyentes medios y ámbitos culturales y de unas élites pasadas a la moral de situación y la buena vida.

Pero esto no hubiera sido posible sin un ambiente propicio en Europa y, sobre todo, sin el pecado de omisión de buena parte de una sociedad que, a pesar de reconocerse mayoritariamente en los valores y las costumbres cristianas, ha hecho dejación de la defensa de sus derechos, optando por no darse por enterada o no coger el toro por los cuernos. Ello ha hecho posible que las ideas de la minoría se extiendan e impongan sin hallar una respuesta más contundente y eficaz. El hecho se agrava por la carencia de un instrumento político capaz de dinamizar a este amplio sector y canalizar sus inquietudes.

Se podría decir que, al igual que los no nacionalistas en Caluña, País Vasco o Galicia, los cristianos andan sin apoyos ni instrumentos que los defiendan eficazmente en la vida pública. Y, aunque a veces no falte en ellos el coraje, es todavía poco lo realizado para oponerse a lo que se les está viendo encima. Es verdad también que en esto se está pagando las deficiencias formativas de los católicos en tiempos de grandes cambios como los presentes, así como los efectos de ciertas experimentaciones postconciliares desafortunadas en el interior de la Iglesia, que hoy resultan difíciles de subsanar.

Si los cristianos conscientes hacen dejación de su deber y dejan el espacio libre para que otros lo ocupen en su contra, qué duda cabe que verán prosperar las ideas más obtusas y contrarias a sus principios y, lo que es todavía peor, experimentarán en su propia carne y la de sus hijos la fuerza cercenadora de sus derechos, sin que nadie provea a su defensa. Pero si además entendemos, como es lógico pensar, que lo que propugna el cristianismo es bueno para el hombre, es más, obra a favor de su causa, es indudablemente el mismo ser humano quien ha de resentirse de dicho déficit. Es sólo una cuestión de tiempo.

Manuel Bustos Rodríguez

Cine: *Despedidas (Okuribito)*

La muerte es parte de la vida

El primer Oscar a la Mejor Película en Lengua No Inglesa para el cine nipón fue para *Despedidas (Okuribito)*, que llega ahora a nuestras pantallas. *Despedidas* triunfó frente a la gran favorita, *Vals con Bachir*, y frente a la ganadora de la Palma de Oro, *La clase*. En el centro de la película está la muerte, muchos cadáveres y ataúdes... Pero no hablamos de una película de terror, sino de una conmovedora historia que relata la conexión entre el significado de la vida y la muerte



Dos escenas de *Despedidas*



Despedidas es una gran oportunidad de preguntarse sobre el significado de la vida y la muerte, y de abrirse al sentido religioso que emerge ante el dolor

Daigo Kobayashi es un apasionado violonchelista, sueña que su trabajo le permita viajar y así llevar a su mujer a conocer mundo. Cuando su orquesta se disuelve, Daigo convence a su esposa para que se trasladen a su pueblo natal y vivan en el lugar que heredó de su madre. Buscando un trabajo, Daigo responde a un anuncio que parece de una agencia de viajes, pero en realidad acabará consiguiendo un puesto como el asistente de un *nokanshi*, un amortajador, que es el encargado de preparar a un difunto para su viaje al otro mundo, *okuro*. De ahí el título de la película: *okuri-bito*, el que los envía.

En su relación con su nuevo trabajo, hay dos personajes clave: su mentor y su esposa. Para ella, así como la sociedad que la rodea, se trata de una profesión indigna. Pero con su mentor, Daigo

descubrirá no sólo las grandezas de su profesión, como un elaborado ritual de la preparación, presentación y limpieza, todo hecho con gran precisión y habilidad, sino que mirar tan de cerca a la muerte le posibilitará la gracia de descubrir el sentido de la vida, ya sea tratando con los difuntos, o viviendo el duelo con los familiares.

Despedidas es un magnífico drama con un sólido guión. La historia se le ocurrió al actor, Masahiro Motoki, que interpreta a Daigo, tras un viaje a la India: «Me conmovió profundamente ver

que ahí la vida y la muerte coexisten en armonía de forma natural. Las dos son consideradas valiosas para la vida de los seres humanos... A mi regreso a Tokio, tuve la sensación de que escondíamos la muerte, que no tenía cabida en la vida cotidiana». Pudiera parecer que todos vivimos en Tokio. Como dijo Benedicto XVI, la civilización del bienestar trata de remover con frecuencia la muerte de la conciencia de la gente, sumergida en las preocupaciones de la vida cotidiana. Por eso el Papa afirmaba: «Morir, en realidad, forma parte de la vida y no sólo de su final, sino también, si prestamos atención, de todo instante. A pesar de todas las distracciones, la pérdida de un ser querido nos hace descubrir el problema, haciéndonos sentir la muerte como una presencia radicalmente hostil y contraria a nuestra natural vocación a la vida y a la felicidad».

Despedidas es una gran oportunidad de preguntarse sobre el significado de la vida y la muerte, y de abrirse al sentido religioso que emerge ante el dolor y la despedida a los difuntos. La película ofrece maravillosas imágenes y una hermosa partitura compuesta por Joe Hisaishi, ganador de cinco Premios de la academia nipona, y gran colaborador de Hayao Miyazaki.

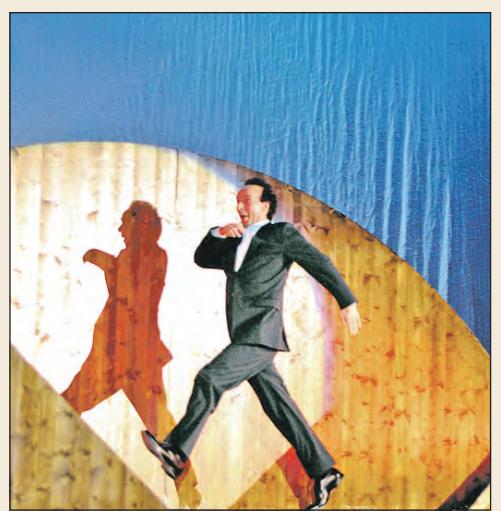
Despedidas es una experiencia que abre al espectador un espectro de emociones. Abundan el sentido del humor –siempre sorprendente y nunca irrespetuoso–, e imágenes que consiguen emocionar profundamente hasta provocar la lágrima, con una poética y densa puesta en escena. Y unos actores muy veraces en unas interpretaciones excepcionales. Como dijo su director, Yojiro Takita, tras conseguir el Oscar, «supone un gran éxito para el cine japonés haber conseguido un Oscar con una película que no trata sobre samurais».

Teresa Ekobo

Teatro: *Tutto Dante*

Se pueden abordar, desde el humor, las cuestiones más profundas. Roberto Benigni lo ha demostrado en *Tutto Dante*, un monólogo centrado en la *Divina Comedia*, que acaba de presentar en España, en tres únicas actuaciones en Madrid. Benigni compartió su gran conocimiento del genial italiano, sobre quien ha preparado también unos capítulos para la *RAI*, la televisión pública italiana. Pero, sobre todo, demostró una extraordinaria capacidad para conectar con el público y hacerle experimentar la vigencia de un poema teológico escrito hace siete siglos. Esta vigencia se basa en que el hombre de todos los tiempos es protagonista absoluto del mismo grandioso drama épico sobre su propia salvación eterna. Recitó los versos del Canto V del *Infierno*, aquel que habla de los condenados por lujuria. Con ironía, exemplificó la sumisión de la razón al instinto con varios personajes de actualidad. Y con seriedad, reflexionó sobre el padecimiento a causa del mal, la creación, o el amor. Fue muy hermosa la alusión del actor y director de *La vida es bella* a la Virgen. Su libertad, en la que Dios confió, cambió la Historia. Tan enamorado estaba Dios de su criatura, que le dijo: «Quiero que seas tú quien me hagas».

Cati Roa y María Pazos



Con ojos de mujer

Los tiempos de Dios

Durante meses, una frase se ha repetido insistente en mi cabeza: *Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío*. Al levantarme, en mi paradita matutina a saludarle, durante el día... Pero, ahora, esas palabras se hacen carne y llega el momento de hacerlas vida.

Hace mes y medio de una mala caída. La lesión es en un pie: prosaica, vulgar y poco glamour, pero lo suficientemente fuerte para estar temporalmente impedida y seriamente limitada. El mundo sigue girando, pero a mí me han bajado de esa noria. El tiempo se ralentiza, llega la quietud, y hay que aprender a vivir en el silencio. Al ir haciendo mía esta nueva vida, asumirla y vivirla en plenitud, surge inevitablemente la pregunta: *¿Qué querrá Dios de mí?* Y un ruego: que sepa reconocerle y escucharle desde la nada. La primera intención, todavía con mentalidad activista, es no desaprovechar esta oportunidad, pero Él va serenando el corazón hasta hacerlo capaz de percibir que, hacer, no hay que hacer nada. Precisamente, lo que pide es ese estado de quietud interior, de vacío, de abandono, para dejarnos amar.

Él nos para, detiene nuestro tiempo, pero no nos deja solos. Pone personas en nuestra vida para hacernos compañía en la cuneta de la vía. Buenos y sabios amigos que animan a recuperar el norte cuando cae la bruma. Una palabra bien dicha ayuda a reenfocar la situación cuando caemos en la tentación de impacientarnos porque vemos que el tren no para en la estación que nos devuelve a nuestra antigua vida, a añorarla, o a querer vivir lo que no toca.

Y así empezamos, de pronto, a valorar cosas que antes ni siquiera percibíamos, a adquirir sensibilidad para intuir las necesidades de los demás y a admirar a personas cuya limitación no es temporal. A darme cuenta de que me han regalado un tiempo precioso con mi hijo, que a sus nueve años me cuida con ternura y al que le da serenidad tenerme en casa. Tiempo para saborear el gusto por la lectura, tiempo para recuperar el Rosario durante los ejercicios de rehabilitación, tiempo para dejarme sorprender por la bondad y generosidad de personas que me ofrecen gratuitamente un momento, tiempo que pasa sereno junto a mis padres, tiempo para querer a mi marido, tiempo para Dios.

Me han hecho un gran regalo; sorprendente por lo inesperado, desconcertante por ser poco habitual, pero regalo pensado para mí. Ahora toca confiar, dejar de preguntarme por qué llega en este momento, desenvolverlo, ver lo que hay dentro y darle gracias al cielo por pensar en mí. Sin prisas, sin impaciencias, dejándome moldear, porque éstos son los tiempos de Dios.

Carla Díez de Rivera

No es verdad

SI EL ESCÁNDALO YA NO ESCANDALIZA, ¿CÓMO DISTINGUIR LO QUE ESTÁ BIEN DE LO QUE ESTÁ MAL?



El Roto, en *El País*

Una vez más la penetrante agudeza de ese feroz analista político que es *El Roto* plantea la cruda realidad desde el ángulo del humor: se trata de que los escándalos parezcan cualquier cosa menos escándalos. A nadie parece escandalizarle que una *top model* tenga un caché de 17 millones de euros, o que un futbolista entre en el mercado de la compraventa por casi 100 millones de euros, mientras el país registra récords de paro y hasta de hambre. Benedicto XVI, en la encíclica *Caritas in veritate*, que está siendo presentada mientras escribo estas líneas, disecciona con rigor intelectual y socio-lógico y, a la vez, con amor de padre las causas y raíces más hondas de esta crisis moral mucho antes que económica que vivimos: «La sociedad actual, cada vez más globalizada –escribe–, nos hace más cercanos, pero no más hermanos». La ganancia, el beneficio justo es útil y aceptable si, como medio, se orienta a un fin que le dé sentido humano verdadero. El beneficio mal obtenido y no orientado al bien común crea pobreza, esas nuevas pobrezas que la crisis actual está sacando a flote de manera dramática. Nunca viene mal recordar las palabras del salmo 122, que escuchábamos tras las lecturas litúrgicas del pasado domingo, en las que el salmista pedía misericordia a Dios, porque «estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos». Difícilmente puede haber algo más actual cuando hoy el sarcasmo de los satisfechos y el desprecio de los orgullosos está a la orden del día.

El respeto a la vida, recuerda el Papa, es clave para el desarrollo, y también el derecho a la libertad religiosa. La promoción programada de la indiferencia religiosa o del ateísmo práctico –y de esta programación sabemos un rato largo en la España actual– sustrae bienes espirituales y humanos, porque el ser humano, cada ser humano del mundo de la droga y de la prostitución, de la cola del paro y de los comedores de Cáritas, no es un átomo perdido en un universo casual, como maravillosamente dice Benedicto XVI, sino una criatura de Dios, con un alma inmortal. Urge una nueva y decidida reflexión sobre los deberes que los derechos –esos derechos que tanto se

cacarean y reivindican hoy– presuponen, porque, sin los deberes cumplidos, los derechos se convierten en algo arbitrario. La cerrazón a Dios, concluye Benedicto XVI, es uno de los mayores obstáculos para el desarrollo.

La mayoría de la gente parece asistir a decisiones del Gobierno en España que afectan a cuestiones de máxima trascendencia moral. Parece que, para la mayoría, esos asuntos son la gaseosa con la que se pueden hacer los experimentos que se quiera sin riesgo de provocar una catástrofe. No estaría de más que esa mayoría teleatontada tomara nota: con lo de Garroña, por ejemplo, el Experimentador ha dejado claro que no piensa pararse en barras y que está dispuesto también a «jugar con las cosas de comer». No estaría mal que esto hiciera reaccionar a quienes asisten tan tranquilos –aquí nunca pasa nada– a esa *ampliación* de derechos que consiste precisamente en quitarles el derecho a la vida a millones de personas concebidas, no nacidas.

Acaba de ser aprobada en Cataluña una nueva Ley de educación a la que ha dado su apoyo una parte de la oposición, Convergencia y Unión, concretamente. Que el Tribunal Constitucional todavía no se haya pronunciado sobre la constitucionalidad o no del Estatuto de Cataluña –y va para tres años de espera–, en la práctica viene a suponer la confirmación del viejo proverbio castellano: *El que calla otorga*, y los barandales de la autonomía de la región catalana, acostumbrados a hacer de su capa un sayo, se permiten dictar leyes de educación que en cualquier país normal serían consideradas verdaderas anomalías e ilegalidades. A este paso, los padres de españoles nacidos en Cataluña que quieran que sus hijos aprendan su propia lengua, es decir el español, se van a tener que ir a Andorra o a algún *College* de los Estados Unidos. Conviene no olvidar que tanto los que dicen gobernar hoy en Cataluña como los que dicen gobernar hoy en el resto de España son socialistas. O eso dicen. Si alguien lo entiende, que me lo explique.

Gonzalo de Berceo

Gentes

**Curri Valenzuela,**
periodista

Vivo rodeada de pacatos que no se atreven a decir lo que piensan sobre el orgullo gay, no vaya a ser que se les acuse de homofobia, uno de los pecados más políticamente incorrectos de la sociedad. Respeto los gustos de cada cual, pero me molesta que los Ayuntamientos gasten mis impuestos en subvencionar estos fastos.

**José Luis Requero,**
juez de la Audiencia
Nacional

La Constitución ya ha sufrido una reforma, que es el Estatuto de Cataluña, en el que una región de España le dice al Estado cómo ha de organizarse. Hoy el Derecho no es límite del ejercicio del poder, sino una coartada para la acción política.

**Federico Quevedo,**
escritor

En España hace falta algo que sirva para que la sociedad civil reaccione y tome conciencia de qué es lo que están haciendo los políticos con algo que les hemos dado por delegación.

Televisión

La China comunista mantiene la represión

La televisión china se quedó muda como una piedra, y sin las gracias del cine de Charlton, durante la memoria de la represión en la plaza de Tiananmen. De hecho, los censores clavaron su arpón en el costado de la BBC, para provocar un corte de su señal. Ahora, con la revuelta de los uigures en el oeste del país, las cadenas oficiales cuentan una película de indios, la de una banda de salvajes que quieren desarticular el orden y los valores del Partido. Es la política de comunicación que, en el panorama internacional, sigue reportando beneficios a los comunistas. Pero ¡cuidado!, que la cosa es mendaz y está contada torticadamente. En 1949, después de derrotar a la fugaz República del Turkestán Oriental, Pekín retomó el control de lo que fue territorio uigur y emprendió una política de traslado a gran escala de la et-

nia han, la aristocrática, hacia Xinjiang. Es decir, que la política comunista de repoblación del territorio uigur, se puede relatar como una invasión *avant la lettre*. La ideología comunista no se ha movido un solo centímetro en el país de la Revolución Cultural, desde los tiempos de Mao. Su criterio de progreso tiene que ver con una suma inaudita de sacrificios para la población, incluyendo la desatención, ninguneo y pisoteo sin contemplaciones de la dignidad humana. La libertad religiosa es una filfa. La participación política, una pesadilla. Es una lástima que, al no encontrar el apoyo necesario, los estudiantes e intelectuales *contrarrevolucionarios* anden con las fuerzas mermadas, con la desidia colaboracionista del perro que baja nadando, sin fuerzas, por el río. China lleva en la punta de los dedos una política expansionista sin

freno. Lo sabemos por los acuerdos que están teniendo lugar en diversos países africanos, en los que China se hace con el monopolio del petróleo. Lo último es el contacto de Repsol con varias compañías asiáticas, que van más allá de su filial argentina YPF. La petrolera española ha negociado con la China National Offshore Oil Company (CNOOC), para unir todos los activos de explotación en Iberoamérica. ¿Por qué la ONU no inicia una política de sanciones por la vulneración de derechos fundamentales en China? ¿Por qué ni un solo país se muestra quejoso con sus atentados contra etnias y minorías, y sin embargo complaciente con su expansión económica? La Historia juzgará este lamparón de desidia.

Javier Alonso Sandoica

PROGRAMACIÓN POPULAR TELEVISIÓN MADRID (del 9 al 15 de julio de 2009)
(Mad: sólo en Madrid; Información: Tel. 902 22 27 28)

A DIARIO:

08.00.- Dibujos animados
09.54 (S-D: 07.53).- Palabra de vida
12.00.- Ángelus (Dom.: en directo desde el Vaticano) y Misa
14.30.- Tv Noticias 1 (salvo S-D: Tarzán)
15.00.- Call TV
16.00.- Palabra de vida
20.30 (salvo S-D).- Tv Noticias 2
23.55 (salvo S-D).- Tv Noticias 2 (R)
00.35 (S: 00.24; D: 00.20).- Palabra de vida

DOMINGO 12 de julio

09.00.- ¡Cuídame! - 10.00.- La rosa de Guadalupe - 10.55.- La familia sí importa - 11.30.- Octava Dies - 13.00.- Rincón de luz - 14.00.- Mi vida por ti
16.03.- *Lassie y Colmillo Blanco*
17.00.- Más Cine Justa venganza
19.00.- España en la vereda
19.30.- Debate de Isabel San Sebastián
20.30.- Especial: Fiestas San Fermín
21.00.- Contracorriente
22.00.- Los gozos y las sombras
00.00.- *Los inmortales* (serie)
00.30.- Cine *Fantasma del barrio chino*

JUEVES 9 de julio

10.00.- Especial: Fiestas San Fermín (R)
11.00.- Call TV - 13.00.- Rincón de luz
13.30.- Documentales
16.15.- Hombre rico, hombre pobre
17.15.- Juanita la soltera
18.15.- Cine de verano *La vida empieza a media noche* - 19.30.- Tarzán
20.00.- Especial: Fiestas San Fermín
21.20.- Noticias Madrid (Mad)
21.30.- *Los inmortales* (serie)
22.30.- Grandes relatos
23.30.- Acompáñame

LUNES 13 de julio

10.00.- Especial: Fiestas San Fermín (R)
11.00.- Call TV
13.00.- Rincón de luz
13.30.- Documentales
16.15.- Hombre rico, hombre pobre
17.15.- Juanita la soltera
18.15.- Cine de verano *Grito de Piedra*
19.30.- Tarzán
20.00.- Especial: Fiestas San Fermín
21.20.- Noticias Madrid (Mad)
21.30.- *Los inmortales* (serie)
22.30.- Grandes relatos
23.30.- Acompáñame

VIERNES 10 de julio

10.00.- Especial: Fiestas San Fermín (R)
11.00.- Call TV - 13.00.- Rincón de luz
13.30.- Documentales
16.15.- Hombre rico, hombre pobre
17.15.- Juanita la soltera
18.15.- Cine de verano *Ocho mujeres y un crimen*
19.30.- Tarzán
20.00.- Especial: Fiestas San Fermín
21.20.- Noticias Madrid (Mad)
21.30.- *Los inmortales* (serie)
22.30.- Más Cine *Melodías de hoy*

MARTES 14 de julio

10.00.- Especial: Fiestas San Fermín (R)
11.00.- Call TV
13.00.- Rincón de luz
13.30.- Documentales
16.15.- Hombre rico, hombre pobre
17.15.- Juanita la soltera
18.15.- Cine de verano *La tierra prometida* - 19.30.- Tarzán
20.00.- Especial: Fiestas San Fermín
21.20.- Noticias Madrid (Mad)
21.30.- *Los inmortales* (serie)
22.30.- Grandes relatos
23.30.- Acompáñame

SÁBADO 11 de julio

09.00.- Shirley Holmes + Salvados...
10.00.- Kikirikí - 11.00.- ¡Cuídame!
13.00.- Frente a frente - 14.00.- Mi vida por ti - 16.05.- *Lassie y Colmillo Blanco*
17.00.- Tarzán, serie épica
18.00.- *La rosa de Guadalupe*
20.00.- Elite Gamer
19.30.- Hijos de su madre
20.30.- Especial: Fiestas San Fermín
21.00.- Contracorriente
22.00.- Más Cine por favor *A por todas*
00.30.- Cine madrugada *Sin honor*

MIÉRCOLES 15 de julio

10.00.- Especial: Fiestas San Fermín
10.30.- Audiencia Vaticano
13.30.- Documentales
16.15.- Hombre rico, hombre pobre
17.15.- Juanita la soltera
18.15.- ¡Cuídame!
18.50.- Cine de verano *Pórtate bien*
20.00.- Especial: Fiestas San Fermín
21.20.- Noticias Madrid (Mad)
21.30.- *Los inmortales* (serie)
22.30.- Grandes relatos
23.30.- Acompáñame

La política, al servicio del bien común

20 | 21 | 22
NOVIEMBRE 2009

Viernes, 20 de noviembre

INAUGURACIÓN

EXCMO. SR. D. ALFREDO DAGNINO GUERRA
NUNCIO DE SU SANTIDAD EN ESPAÑA

FUNDAMENTOS MORALES DE LA ACCIÓN POLÍTICA

MARCELINO OREJA AGUIRRE
MARIO MAURO
ANTÓNIO RAMALHO EANES

LOS CATÓlicos Y LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA. ALFONSO OSORIO GARCÍA
REGENERAR LA DEMOCRACIA. ANTONIO FONTÁN PÉREZ
LA ACCIÓN POLÍTICA: VOCACIÓN Y COMPROMISO. LUIS PERAL GUERRA

DERECHOS HUMANOS Y LEY NATURAL

JOSÉ MANUEL OTERO NOVAS
FRANCESCO D'AGOSTINO

FUNDAMENTOS DE LOS DERECHOS HUMANOS. ANDRÉS OLLERO TASSARA
LEY INJUSTA Y OBJECIÓN DE CONCIENCIA. RAFAEL NAVARRO-VALLS
EL DERECHO A LA LIBERTAD RELIGIOSA. EUGENIO NASARRE GOICOECHEA

Sábado, 21 de noviembre

ORDEN SOCIAL Y ECONÓMICO: UNA RESPUESTA CRISTIANA A LA CRISIS

JOSÉ MARÍA AGUIRRE GONZÁLEZ
MANUEL PIZARRO MORENO

ÉTICA Y MERCADO. RAFAEL ALVIRA DOMÍNGUEZ
SOLIDARIDAD Y BIEN COMÚN. JUAN GABRIEL COTÍN FERRER
HACIA UNA NUEVA ECONOMÍA. JUAN VELARDE FUERTES

ANTROPOLOGÍA Y DEFENSA DE LA VIDA Y DE LA FAMILIA

ENRIQUE MARTÍN LÓPEZ
TONY ANATRELLA
MOUNIR FARAG

LA CUESTIÓN ANTROPOLÓGICA: COMUNICACIÓN, EDUCACIÓN Y CULTURA.
GIOVANNI MARÍA VIAN
POLÍTICAS SOBRE LA FAMILIA Y SOBRE LA VIDA. JÁN ČARNOGURSKÝ
MÁS ALLÁ DE LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO. JESÚS TRILLO-FIGUEROA Y MARTÍNEZ-CONDE

Domingo, 22 de noviembre

LA ASOCIACIÓN CATÓLICA DE PROPAGANDISTAS EN SU CENTENARIO: LA ESPAÑA NECESARIA

ALFONSO CORONEL DE PALMA MARTÍNEZ-AGULLÓ
JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ GARCÍA
ALFREDO DAGNINO GUERRA

Inscripciones (antes del 30 de octubre)
Comunicaciones (antes del 2 de octubre)

Más información:

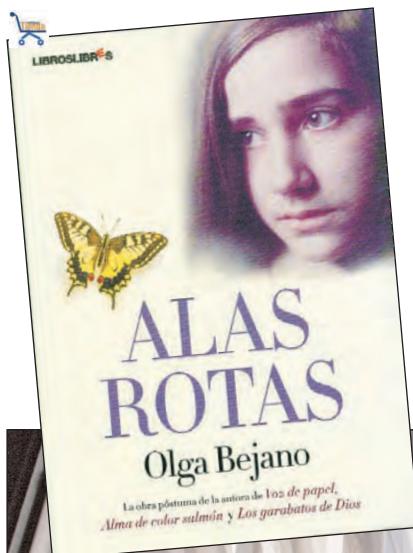
Tel.: +34 91 514 05 80, Fax: +34 91 514 04 32
Correo-e: congreso.catolicos@ceu.es
www.ceu.es/congreso

Olga Bejano, sobre la muerte de su padre

Tengo muchas preguntas para Ti

El mismo día que Olga Bejano cumplía 40 años, el 3 de noviembre de 2003, su padre, Juan Manuel, sufrió un infarto, del que moriría

unos días después. Fue un momento muy duro para esta mujer que, a pesar de ser pentapléjica y totalmente dependiente, dio un impresionante testimonio de fortaleza, fe y esperanza en sus cuatro libros y en su día a día. El episodio está incluido en el último de ellos, *Alas rotas* (ed. Libroslibres), que Olga Bejano terminó poco antes de morir y que acaba de ser presentado



enía en mi corazón un sentimiento muy grande de culpabilidad, me sentía mal por estar enferma y por seguir viva. Él me cuidó durante toda su vida, especialmente en los últimos 17 años. Incluso estando ya muy enfermo seguía con su rutina, pues mi madre y él se habían dividido el trabajo de mi cuidado cuando se iba la enfermera fines de semana y días festivos.

Con el pensamiento, le decía al Señor: «¡Qué duro es pensar que mi padre está en un hospital y que yo no lo pueda cuidar, con lo bien que lo sabría hacer! ¡La de noches que él pasó a mi lado! ¡Qué cruel es esta situación!» Eso de no poder hacer nada, ni decidir, era para mí lo más duro. A pesar de mi gran fe, de las muchas experiencias espirituales que he tenido y que sigo teniendo, el dolor debido a su ausencia física era superior a todo. El tiempo fue minando la situación. Yo intenté, cuanto antes, retomar la normalidad del día a día. Continué escribiendo, pero había otra cosa que no me dejaba tener paz interior: ¿por qué tuvo que sufrir el infarto precisamente el día de mi 40 cumpleaños? En sueños, tuve la que interpreté como la gran señal. Mi padre me dijo: «Hija, no te sientas culpable, soy muy feliz, sigo ejerciendo de padre y velando por todos vosotros». Luego le preparé una loa a mi padre:

«¡Vaya regalito de cumpleaños que me has hecho! No entiendo el porqué. El día que me encuentre contigo, me voy a pasar tres días preguntándote muchos porqués... La Biblia dice, y en el Catecismo nos enseñan, que Dios es Padre, Amor y Justicia; y yo te pregunto, Señor: ¿Dónde está tu justicia? Disculpame, Padre, porque yo en estos momentos no la veo por ninguna parte. Para mí parecer, lo justo y lo lógico hubiera sido que me hubieses llevado primero a mí. Cada minuto que tengo de vida vale mucho dinero y cuesta mucho trabajo; en cambio, él aportaba trabajo, dinero y amor. Él era muy necesario para la familia, era el capitán del barco. Señor, no sólo te llevas a mi padre: él era mi mejor amigo, mi confidente, mi cómplice, mi arreglatodo, mi amorcito. La gente que no le conocía, debido a su timidez, no sabía lo grande que era como ser humano y sólo halagaban a mi madre, ya que ella es más jovial y extrovertida.

Lo que más me duele es que yo no te pude auxiliar en su momento, no te pude cuidar; ni ir a verte, ni ir al tanatorio, ni podré asistir a tu funeral. Espero que me perdone. Papá, tu ausencia va a ser muy grande y el dolor que sentimos en estos momentos es muy fuerte, pero no nos vamos a dejar llevar por el victimismo, a ti no te gustaría. Tenemos que ser fuertes y seguir hacia delante. Dicen que, cuando la vida te cierra una puerta, Dios te abre una ventana. Deseo que te fundas con la Luz Infinita, que es Dios, que Él te haga todo lo feliz que te mereces y que te perdone tus errores de humano. Siempre te llevaremos en el pensamiento y en el corazón.

Señor, te dije que no veía tu justicia, pero hoy te digo que toda la familia hemos visto tu mano en toda la gente que se ha volcado para ayudarnos, los amigos que se han ofrecido para cuidar a mi padre por horas, los que se han ofrecido a llevar y traer a mi madre en coche, los que se han ofrecido para hacernos compañía, los que nos han traído la comida hecha si sabían que mi madre no tenía tiempo para cocinar, y así, un sinfín de gente. En todos ellos estaba tu mano, Señor.

Este verano se puso de moda una canción que decía "Papichulo". Tú te ponías enfrente de mí a bailar, y me decías: "Yo soy tu Papichulo", y yo te decía que parecías bailando el oso Yogui. Qué vacía estaba la casa sin ti, con mamá y yo solitas, pero tengo la seguridad de que hay un Dios y un Más Allá, y a ese Dios le pido que le tenga en un buen lugar a mi Homer, Oso Yogui y Papichulo.

Olga Bejano

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

